

A mosaic of a woman, likely a religious figure, wearing a dark, patterned dress and a large, ornate necklace. She is holding a circular object, possibly a mirror or a disc, in her hands. The background is dark, and the mosaic is composed of small, colorful tiles.

BIZANCIO
EN CARTHAGO
SPARTARIA
ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA

BIZANCIO EN CARTHAGO SPARTARIA

BIZANCIO EN CARTHAGO SPARTARIA
ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA

5 DE ABRIL -31 DE JULIO
2005

MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE CARTAGENA

“ENRIQUE ESCUDERO DE CASTRO”

EXPOSICIÓN

Promueve y organiza
Museo Arqueológico Municipal de Cartagena
Concejalía de Patrimonio Arqueológico

Patrocina
Museo Arqueológico Municipal de Cartagena
Concejalía de Patrimonio Arqueológico

Dirección General de Cultura de la Comunidad
Autónoma de la Región de Murcia

Colabora
Fundación del Teatro Romano de Cartagena
La Mar de Músicas

Comisarios
Jaime Vizcaino Sánchez
Universidad de Murcia
Elena Ruiz Valderas
Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Aula didáctica
M^a Paz Martínez Garcerán
Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Diseño y Montaje
Castro & Val

Materiales arqueológicos
Colección de época bizantina del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.
Colección de época bizantina procedente de las excavaciones del Teatro Romano.
Colección de ajuares de la necrópolis tardía de las excavaciones del Barrio Universitario PERI CA-4
Colección de broches visigodos del Cerro de la Almagra (Mula)

Restauración de materiales arqueológicos
Isabel García Galán
Eva Mendiola
Virginia Page del Pozo
Pilar Vallalta
José Luis Zambrano

CATÁLOGO

Edita
Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro"
Concejalía de Patrimonio Arqueológico

Coordinación científica
Elena Ruiz Valderas.
Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Textos
Sebastián F. Ramallo Asensio
Elena Ruiz Valderas
María José Madrid Balanza
Eva Celdrán Beltrán
Jaime Vizcaino Sánchez.

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación "Los teatros romanos de *Corduba*, *Carthago Nova* y *Bilbilis*: paradigmas de romanización", del Ministerio de Ciencia y Tecnología (BHA 2002-04508-c03), cofinanciado con fondos FEDER.

Excavaciones:
Teatro Romano
Dirección
Sebastián F. Ramallo Asensio
Elena Ruiz Valderas

Arqueólogos:
Ascensión Andreu Martínez
Carlos García Cano
María José Madrid Balanza
Milagros Vidal Nieto

Dibujo de campo:
Ascensión Andreu Martínez
Elena Ruiz Valderas

Inventario de materiales:
María José Conesa Santa Cruz
Martín Guillermo Martínez
Antonio Murcia Muñoz

Dibujo de materiales:
Soledad Pérez Cuadrado
Isabel Martínez Ardil

Informatización
Santiago García Lorca

Excavaciones:
Barrio Universitario
Dirección
María José Madrid Balanza

Arqueólogos:
Eva Celdrán Beltrán
Milagros Vidal Nieto

Dibujos de campo
Eva Celdrán Beltrán

Inventario de materiales:
Eva Celdrán Beltrán
María José Madrid Balanza
Milagros Vidal Nieto
Jaime Vizcaino Sánchez

Autores de las fichas del catálogo
R.G.F. Rafael González Fernández
M.L.G. Manolo Lechuga Galindo
A.J.M.M. Antonio Murcia Muñoz
J.V.S. Jaime Vizcaino Sánchez

Fotografías excavación
Elena Ruiz Valderas
Sebastián Ramallo Asensio
María José Madrid Balanza
Eva Celdrán Beltrán

Fotografías materiales arqueológicos
M. Blaya Fotógrafos

Gestión editorial
Ligia Comunicación y Tecnología, SL

ISBN: 84-87529-91-7
Dep. Leg.: MU-673-2005

ÍNDICE

La realidad de la presencia bizantina en Cartagena: algunos apuntes y problemas Sebastián F. Ramallo Asensio Elena Ruiz Valderas	15	
La necrópolis oriental de Carthago Spartaria: tipología y ajuares María José Madrid Balanza Eva Celdrán Beltrán	31	
CARTHAGO SPARTARIA EN ÉPOCA BIZANTINA. ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA		
Catálogo		
Jaime Vizcaíno Sánchez		
1 INICIO		
1.a-El sueño de un emperador	43	
1.b-El destino de una ciudad mediterránea.....	44	
1.c-El Teatro Romano de Cartagena, un edificio lleno de sorpresas	47	
2 LA VIDA EN CASA		
2.a-La casa bizantina. El hogar y su mobiliario.....	49	
2.b-La cocina	54	
2.c-La mesa.....	66	
3 EL COMERCIO		
3.a-Los comerciantes.....	75	
3.b-Los productos	78	
3.c-Las transacciones cotidianas	88	
4 INDUMENTARIA Y EMBELLECIMIENTO		
4.a-El vestido	97	
4.b-Los adornos personales	104	
5 UNA CIUDAD CRISTIANA		
5.a-Los orígenes de la cristianización en Cartagena.....	111	
5.b-Los Cuatro Santos y el obispo Liciniano	113	
5.c-La religión en la vida cotidiana.....	113	
5.d-Devoción y peregrinaje	116	
6 LA MUERTE		
6.a-Los enterramientos	119	
6.b-El ajuar funerario	119	
6.c-El recuerdo del difunto	124	
7 EL FIN DE UN SUEÑO		
7.a- " <i>Contra Romanas Insolentias</i> ". La lucha grecogótica	129	
7.b- La destrucción de la ciudad	130	
8 LA TRASCENDENCIA DEL PERÍODO		
8.a-"Las quatro antorchas que iluminaron esta tierra"	132	
9 CARTAGENA Y BIZANCIO		
BIBLIOGRAFÍA		139

La época bizantina es uno de los momentos históricos en los que Cartagena desempeñó un papel relevante como capital de la provincia de *Spania*. Fue un período vivido con intensidad, aún por descubrir para muchos por lo que exige una mayor divulgación y conocimiento entre los ciudadanos. Ese es uno de los objetivos que persigue la exposición **Bizancio en Carthago Spartaria** que acoge el Museo Arqueológico Municipal “Enrique Escudero de Castro”.

Esta exposición es una aproximación a ese período de la historia de la ciudad que ha permanecido un poco oculto por la grandiosidad de la etapa romana que lo precedió.

La muestra ofrece un recorrido que permite conocer cómo vivió la ciudad esos años de ocupación bizantina, de que manera transcurrió la vida cotidiana de sus habitantes y cuál fue la herencia recibida por el imperio que forjó Justiniano.

Las huellas bizantinas han sido encontradas en diferentes escenarios de la ciudad; el teatro romano ha sido uno de ellos, sus elementos decorativos y constructivos fueron la base sobre la que los bizantinos levantaron un barrio portuario. Otros lugares han aportado importantes vestigios como la plaza de la Merced, donde fue hallada la ilustrativa lápida de *Comenciolo*, o el barrio universitario en el que se ha encontrado recientemente una necrópolis de la época.

La muestra tiene como mérito singular que la mayor parte de los elementos y piezas arqueológicas que se exponen son originales encontrados en Cartagena. No ha sido preciso importar ningún elemento para hacer más comprensible este momento histórico, tan sólo los bellos broches de cinturón visigodos del cerro de la Almagra (Mula) que ayudan a comprender ciertas influencias culturales.

A ese mérito se une la capacidad de trabajo del personal del Museo que ha promovido esta iniciativa que se abrirá también a los escolares gracias al funcionamiento de un Aula didáctica.

Cartagena se convierte, durante unos meses, en un lugar común para la historia del antiguo imperio bizantino y para las manifestaciones culturales más actuales de la Turquía contemporánea que serán protagonistas del festival La Mar de Músicas.

PILAR BARREIRO ÁLVAREZ
ALCALDESA DE CARTAGENA

Entre aquello que singulariza a nuestra Región, debemos destacar su carácter abierto, rasgo además no adquirido recientemente, sino forjado a lo largo de siglos de historia. En este sentido, Cartagena ocupa un lugar fundamental. Puerto codiciado por cartagineses, romanos, bizantinos o árabes, la ciudad atesora restos de todas estas civilizaciones, cuyo paso ha ido determinando poco a poco, nuestra forma de ser.

Es por ello que desde la administración regional, en colaboración con otras instituciones, se está apostando decididamente por la recuperación, conservación, y exposición de estos retazos de nuestro pasado. Buque insignia de este esfuerzo, es el teatro romano, auténtico libro de historia de la vieja ciudad portuaria. Precisamente de aquí, del barrio que en época bizantina se construye sobre el antiguo edificio de espectáculos, procede la mayoría de piezas que integran la exposición *Bizancio en Carthago Spartaria*. Por medio de la misma, nos acercamos a un brillante capítulo de nuestra historia común, durante el que la ciudad desempeñó un papel clave como principal centro direccional de la *Spania* bizantina. Diversos restos materiales dan cumplida cuenta de cómo fue la vida cotidiana durante esta época.

Así, se ha pretendido plasmar desde las características del ámbito espacial en el que transcurre ésta, la casa, a algunas de las actividades que tienen lugar dentro de la misma, como la preparación y consumo de alimentos. Igualmente, se reflejan otros aspectos como la indumentaria, el comercio, o la religión, el pujante Cristianismo, que se manifiesta en lucernas o lápidas. En especial estas últimas, pertenecientes a un mundo funerario cuyas características son aquí también expuestas, muestran a través de sus mensajes en latín o griego, una sociedad heterogénea. No en vano, la vajilla de mesa norteafricana, las ánforas de este mismo origen, o también las de procedencia oriental, nos indican que estamos ante una ciudad abierta al Mediterráneo, a sus flujos comerciales y culturales.

Es por todo ello, por lo que esperamos que esta exposición, que organiza el Ayuntamiento de Cartagena, en colaboración con la Dirección General de Cultura de la Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, atraiga al ciudadano a conocer este importante período de nuestro pasado.

JUAN RAMÓN MEDINA PRECIOSO
CONSEJERO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Hasta hace pocos años la presencia bizantina en Cartagena era tan sólo conocida por las fuentes antiguas y por la conocida lápida de *Comenciolo*, encontrada en 1698 en la Plaza de la Merced (Cartagena) y hoy expuesta en las salas de nuestro Museo Arqueológico Municipal.

Sin embargo, las excavaciones sistemáticas realizadas por Sebastián Ramallo Asensio y su equipo en el Teatro Romano de Cartagena han propiciado la identificación, localización y naturaleza de este periodo en la ciudad. Asimismo, su investigación ha permitido descifrar las claves de un contexto material poco conocido, y que ha convertido a Cartagena en punto de referencia ineludible para cualquier estudio sobre el periodo bizantino en *Spania*.

Si el Teatro y la investigación de las distintas fases históricas que sobre el solar se dieron cita nos ha permitido conocer la vida urbana de aquellos momentos, las intervenciones sistemáticas llevadas a cabo por M^a José Madrid y su equipo, en el PERI CA-4 o barrio universitario, han posibilitado la localización de la necrópolis tardía de la ciudad que en esta ocasión se superpone a un área residencial romana de época altoimperial.

Los resultados de estas intervenciones y su examen detallado han adquirido ahora forma educativa y divulgativa mediante la exposición de **Bizancio en Carthago Spartaria**. Nuestro deseo es el presentar a la sociedad y al público en general los resultados de una investigación seria y honesta realizada por los arqueólogos.

No querría acabar esta presentación sin destacar el esfuerzo realizado por el equipo del Museo Arqueológico y los comisarios de la exposición, para hacernos llegar con un discurso coherente y didáctico, pero con un trasfondo científico de primera categoría, los aspectos de la vida cotidiana de este corto pero importante periodo de nuestra histórica ciudad.

JOSÉ CABEZOS NAVARRO
CONCEJAL DE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

BIZANCIO EN CARTHAGO SPARTARIA ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA

Después de siglos de silencio, el rumor de las lenguas griega y latina vuelve a las calles de Cartagena. El eco de los comerciantes de uno y otro lado del Mediterráneo, que traen el vino de Gaza, ungüentarios también orientales, o el aceite y los salazones del norte de África, vuelve a resonar en la ciudad portuaria. Su modo de vida, viviendas, alimentación, vajilla, o indumentaria, se dan cita en una exposición en la que también conocerás otros aspectos acerca de sus actividades económicas, su religiosidad, o su muerte.

Descubre los secretos de la ciudad fortificada por el patricio Comitiolo, las intrigas que rodean la vida del obispo Liciniano, o los recuerdos de los Cuatro Santos. Ven al Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, te esperamos.



LA REALIDAD DE LA PRESENCIA BIZANTINA EN CARTAGENA: ALGUNOS APUNTES Y PROBLEMAS

*Sebastián F. Ramallo Asensio
Elena Ruiz Valderas*

En el ámbito de la arqueología científica del siglo XX la correcta definición de los contextos materiales que caracterizan los niveles de los siglos V al VII d.C. es una adquisición relativamente reciente, que tan sólo se ha concretado en las dos últimas décadas. Distintos factores han contribuido a ese retraso en la investigación sobre este período que, a falta de otras evidencias, se ha apoyado, sobre todo, en los escasos textos literarios, y en los aun más reducidos testimonios epigráficos. Esta limitación en las fuentes de información ha lastrado, influido y condicionado durante mucho tiempo las interpretaciones y cualquier intento de reconstrucción histórica de esta trascendental fase de cambios, pórtico del Medioevo.

Tras un largo período de relativa estabilidad la definitiva ruptura de las fronteras del Imperio Romano a comien-

zos del siglo V, señala el inicio de una nueva etapa caracterizada por una mayor inseguridad provocada, en parte y entre otros factores, por desplazamientos de pueblos centroeuropeos y de las estepas a través de las viejas provincias romanas. Después de atravesar *Gallia*, Suevos, Vándalos y Alanos transitan por el solar hispano, hasta instalarse, tras llegar a un acuerdo con Roma, los primeros en las tierras del noroeste peninsular, en torno a la *Gallaecia* meridional, desde donde irán ampliando progresivamente el territorio bajo su control, hasta que, derrotados por Teodorico II en el 456 d.C., se verán reducidos al rincón noroccidental de Hispania, mientras que de los otros dos, los vándalos tras una breve estancia en la península embarcarán rumbo a África en el 429, donde controlarán la rica

producción cerealista de la antigua provincia hasta la reconquista del territorio por Justiniano en el 533; finalmente los alanos, establecidos inicialmente en la meseta, serán derrotados y reducidos por los visigodos, aliados de Roma, en el 418. Precisamente, estos últimos serán los que se establezcan definitivamente en la Península Ibérica, fundando las bases del futuro reino de Toledo, en lo que constituirá el primer intento unificador del territorio hispano bajo la hegemonía de una monarquía electiva, en un proceso que culminará con la figura del rey Leovigildo y con la conversión pública al catolicismo de su hijo Recaredo en el III Concilio de Toledo, añadiendo a la unificación política la religiosa. No obstante, unos años antes, conflictos internos entre nobles visigodos iban a provocar la presencia de tropas imperiales en la península, con la excusa aparente de atender a la solicitud de ayuda del noble visigodo Atanagildo, sublevado contra el rey Agila, y por la que obtendrán como compensación la ocupación de una amplia franja costera del mediodía y sureste peninsular. Durante el breve lapso temporal de la presencia de los *milites Romani* (c. 552/555-621/624) *Carthago Spartaria*, como la denominan Plinio, Livio, Apiano e Isidoro, recupera el papel preponderante de épocas anteriores, cimentado en sus especiales condiciones estratégicas y en su inmejorable puerto natural, que permitía una fluida comunicación

con el norte de África y Oriente. El elevado número de envases de transporte junto a la vajilla de mesa procedentes de estas regiones, hallados en distintos puntos de la ciudad y sus alrededores durante estos últimos años, es un claro refrendo de esta relación entre las riberas del Mediterráneo.

Sin embargo, y a pesar del notable salto cualitativo y cuantitativo que ha dado la investigación en estos últimos años, lo que ha contribuido a pergeñar el marco general de la historia de la tar-doantigüedad hispana, persisten aún muchas lagunas e interrogantes en aspectos tan decisivos como la administración del territorio, fiscalidad, demografía, economía y comercio, etc. Desde el punto de vista arqueológico, la indefinición de elementos culturales que, sobre todo en una primera fase, se puedan asociar con claridad a estos pueblos germánicos, la ausencia de ruptura respecto a la fase anterior, y, en general, la continuidad durante todo el siglo V de la tradición hispano-romana, dificultan el rastreo arqueológico de los niveles correspondientes a este período. A ello se ha unido la falta de interés en las excavaciones urbanas por los niveles más recientes de la Antigüedad, debido sobre todo a la menor entidad y fragilidad de los testimonios arquitectónicos y, en general, a la menor vistosidad del mobiliario urbano y los contextos materiales asociados. Solamente, la renovación metodológica de las técnicas

arqueológicas y una distinta concepción de la arqueología como disciplina histórica han abierto nuevas perspectivas en la investigación, revitalizando el interés por las etapas de transición y cambios, orientación a la que no ha sido ajena la nueva situación socio-política y cultural del país, tras la instauración del Estado de las Autonomías.

Precisamente, y en esta dinámica de registrar con idéntico rigor metodológico toda la secuencia estratigráfica del yacimiento, con independencia de su mayor o menor antigüedad, debemos situar las excavaciones en el teatro romano de Cartagena y la identificación y estudio del contexto material de época bizantina superpuesto a las estructuras del viejo monumento, lo que ha contribuido, a su vez, a contextualizar e interpretar de forma más precisa viejas excavaciones y a realizar una primera aproximación a las características y disposición de los distintos sectores que conforman la trama urbana entre los siglos VI y VII d.C. La fiabilidad del depósito estratigráfico y la acritud con la que ha sido abordada la excavación han convertido los datos de Cartagena en una referencia ineludible para cualquier estudio sobre urbanismo y cultura material de este momento, espoleando también las investigaciones sobre este período no solo a nivel regional sino en un ámbito mucho más amplio que trasciende los estrechos límites del territorio murciano.

La articulación del nuevo entramado urbano.

Fruto de todos estos trabajos ha sido una mayor definición de la cultura material de este momento y, sobre todo, la enumeración de las características básicas de los espacios urbanos y funerarios. En el caso concreto de la capital surestina, la superficie donde podemos ubicar por el momento restos de habitación de época tardía corresponde a la franja comprendida entre los cerros del Molinete y Concepción, respectivamente al norte y al sur, y por la línea portuaria por el oeste, lo que implica una reducción considerable del perímetro urbanizado respecto al de la ciudad augustea. Este fenómeno es común a muchas ciudades a partir de los siglos III y IV y obedece a distintas motivaciones, aunque en el caso concreto de Cartagena, la regresión espacial parece estar ligada a su propia evolución histórica. Además, junto a la redefinición de la superficie edificada, otro rasgo, que también se reproduce en otras poblaciones hispanas, es el de la desintegración, abandono y desmembramiento de los grandes complejos públicos de representación imprescindibles en las urbes de los siglos I y II d.C. Este proceso, que comienza a gestarse en los siglos III y IV, si no antes, se manifiesta con claridad en el expolio de elementos arquitectónicos y edificios procedentes del área forense, que son reemplazados en las edificacio-



Fig. 1: Plano de Carthago Spartaria

Lám. 1: Inscripción de Comenciolo

nes de carácter funcional y comercial erigidas en el siglo V en las proximidades de las zonas portuarias; el mercado que se construye sobre las ruinas del teatro y el complejo de *tabernae* levantado junto a la instalación balnear de la Plaza de los Tres Reyes ilustran muy bien esta situación. A estas construcciones de carácter utilitario se unirán muy pronto los edificios relacionados con el poder eclesiástico que, en poco tiempo, se transformarán en auténticos ejes focalizadores de las “nuevas ciudades”. Paralela y progresivamente, el hábitat doméstico se fragmenta y comienza a invadir los viejos ejes estradales, ya desde tiempo atrás colmatados y recrecidos con sucesivas capas de tierra arcillosa -que en algunos casos conservan aún rodadas originales-, eliminando aceras y aprovechando antiguos pórticos para encajar muretes y construcciones de carácter artesanal o de reposo¹.



Precisamente, la indefinición funcional de muchas de las estancias es otra de las características de las viviendas de este período. No obstante, durante el siglo V se aprecia todavía una cierta continuidad urbanística respecto al diseño básico de la fase anterior, aún con el abandono de determinados sectores de la ciudad, siendo a lo largo del siglo VI cuando se producen las transformaciones más radicales tanto desde el punto de vista edilicio como urbanístico, con la aparición de un tejido urbano discontinuo en el que grupos de casas alternan espacios vacíos, vertederos y pozos.

Esta imagen, delineada de forma esquemática en los párrafos precedentes, ya que los distintos aspectos se desarrollan con mayor detalle en las páginas que siguen a esta introducción, es radicalmente opuesta a la que teníamos en 1982, fecha de la inauguración del Museo Arqueológico Municipal de

Cartagena, cuando el único documento que permitía refrendar los escasos datos de las fuentes textuales era la conocida lápida del patricio *Comitiolus* o *Comenciolus*, grabada sobre un bloque de caliza marmórea del Cabezo Gordo, encontrada en 1698 en la Plaza de la Merced.

La inscripción alude a la construcción de una puerta monumental de entrada a la ciudad flanqueada por dos torres, al tiempo que nos transmite el nombre del ejecutor o promotor de la obra: el patricio Comenciolo (o Comitiolo), enviado por el emperador bizantino Mauricio Augusto a combatir *contra hostes barbaros*, en clara alusión a los visigodos; su datación no ofrece duda pues la VIII indicción de Mauricio explicitada en el texto transcurre entre el uno de septiembre del año 589 y el

¹ Ramallo 2000, 367-384.

trece de agosto del 590. Al margen de los problemas topográficos y arquitectónicos que suscita el epígrafe, una de las cuestiones más debatidas, ya que la inscripción está retocada, ha sido la de determinar la identidad del personaje mencionado en el epígrafe y si en él se debe reconocer al *Comenciolus*, que como *magister militum* aparece en el frente persa en los años 590/591 y 598, o si por el contrario hay que imaginar al noble bizantino citado por Gregorio Magno que como *dux y gloriosus* interviene por estos años en la zona de *Malaka*. *Comenciolus* o *Comitiolus* es, según consta en la inscripción, el *Magister militum* de *Hispania* con poderes militares y, probablemente, civiles, y su presencia en Cartagena ha llevado a algunos especialistas a identificar esta plaza militar como la capital de la Hispania bizantina².

Pero más allá de los problemas filológicos o arqueológicos del texto, la inscripción es el reflejo de una realidad histórica que tan sólo en estos últimos años ha comenzado a tomar forma gracias, sobre todo, a los resultados obtenidos en las excavaciones realizadas desde 1983 en distintos puntos de la ciudad y especialmente en los niveles superpuestos a las estructuras arruinadas del teatro romano, previamente reconvertido en un complejo de carácter comercial o mercado. Es evidente que los restos descubiertos distan mucho de las construcciones monumentales de la Italia bizan-

tina o de Oriente pero también de los sólidos fortines e instalaciones militares del norte de África, ya que lo hallado hasta el momento corresponde a edificios de carácter doméstico o de almacenamiento. Sin embargo, contribuyen a completar los aspectos funcionales, cotidianos y urbanísticos de esta fase caracterizada, esencialmente, por una presencia militar concretada, a la larga, en el control de la franja costera mediterránea del sur peninsular, protegida a su vez del empuje visigodo por una segunda cadena más al interior y en los límites de fricción, con el fin de garantizar la superioridad naval y el control del comercio entre las riberas del Mediterráneo. Bajo esta perspectiva se comprende mejor el interés por conservar y defender los puertos estratégicos de *Septem* (Ceuta), *Malaka* o *Carthago Spartaria*, que junto a las Baleares, reconquistadas a los vándalos e incorporadas al Imperio de Oriente en el 534, y la costa africana, garantizaban el dominio de las principales rutas marítimas.

No obstante, es muy difícil sólo a través de la cultura material rastrear la presencia de los *milites Romani* en el territorio situado bajo dominio imperial, tanto en las *civitas* como en los posibles *castella*, si es que realmente es posible extrapolar este término con el mismo significado que adquiere en otras "regiones bizantinas" al solar hispano, ya que, como veremos más adelante, apenas existen diferencias en los registros cerá-

micos y materiales respecto de las áreas costeras "no bizantinas". De este modo, si en un primer momento se pudo pensar en una discriminación en el contenido de los ajuares domésticos según áreas de influencia y control, el curso de las excavaciones arqueológicas ha matizado esta impresión al constatar la presencia de las mismas formas y producciones, fabricadas en talleres africanos y orientales, en toda la ribera mediterránea, con independencia del control político a que cada región se vio sometido, siendo sólo una cuestión de porcentajes, lo que, al menos de momento, marca las diferencias.

Por otra parte, carecemos para esta fase de elementos guía inequívocamente bizantinos (broches, armas, fibulas), a diferencia de lo que sucede en pleno siglo VII con la toréutica visigoda, de modo que son muy escasos los objetos de uso personal que con claridad podemos parangonar con sus contemporáneos de Oriente; incluso las acuñaciones de los emperadores bizantinos halladas en contextos de este período son raras en Hispania. Con todas estas limitaciones, las recientes excavaciones en Málaga, aún parcialmente inéditas, y, sobre todo, en Cartagena, adquieren un especial protagonismo.

En esta última ciudad, el conjunto mejor estudiado, con sus viviendas y almacenes, se distribuye de forma aterrazada por encima del graderío y de la escena del viejo teatro romano, adaptan-

do sus estructuras a la topografía natural del terreno. De este modo, en la parte baja, que corresponde a la zona del antiguo escenario, el trazado de las viviendas es más regular y las distintas estancias se orientan casi paralelas a la línea de escena, mientras que en la parte alta, asentada sobre la *ima y media cavea*, crean una estructura radiada, organizada a partir de determinados ejes perpendiculares a la *orchestra*, adaptándose a la forma curvilínea de la *cavea* y fosilizando, sobre todo en la zona más elevada, la forma semicircular del graderío. A estos muros maestros se le adosan otros radiales creando estancias de formas variadas, tanto triangulares como trapezoidales y cuadrangulares³.

Las paredes de estas habitaciones se levantan con un zócalo de piedra trabada con barro y alzados de adobe, con cubiertas de pizarra y colañas de madera; los pavimentos son de tierra apisonada, mientras que umbrales de piedra caliza flanqueados por sillares de arenisca señalan los vanos de acceso; en algunos puntos fustes de columna u otros elementos reutilizados del teatro son empleados como pilares de enlace entre los muros.

Hasta el momento se han identificado sobre el teatro romano y áreas colin-

³ En esta línea de trabajo muy pronto tendremos las conclusiones de la tesis doctoral de Jaime Vizcaíno. Sobre la inscripción: Abascal y Ramallo 1997, n.º 208, lám. 181, con la bibliografía anterior; Prego de Lis 2000, 383-391.



Lám. 2: Vista general de la casa B del barrio de época bizantina sobre el teatro romano

Lám 3: Vista general de la entrada al patio de la casa C

Lám 4: Vista general de las principales viviendas del barrio de época bizantina

dantes los restos de unas ochenta habitaciones cuya fase fundacional debemos situar a mediados del siglo VI, con una remodelación general en las viviendas a finales de la misma centuria en la que se recrecen paramentos y se compartimentan las habitaciones.

En la fase fundacional se construyen al menos cinco viviendas, comunicadas por un entramado de arterias estrechas y de trazado irregular que permite a su vez salvar los desniveles impuestos por la topografía y acceder desde el sector inferior del barrio hacia las habitaciones situadas en la parte alta. Desde estas calles, se llega a espacios abiertos de planta triangular o trapezoidal a los que abren las distintas estancias. Estos patios incluyen en su interior instalaciones de uso doméstico tales como hornos, pequeñas piletas o rebancos adosados a las paredes y bajo su pavimento discurren las canalizaciones de evacuación de



aguas. El urbanismo, la disposición del barrio y la forma de las casas, con las habitaciones situadas en torno al patio descubierto, se sitúa en un punto intermedio entre la herencia de la vivienda clásica y el urbanismo irregular de la ciudad islámica.

En el interior de las habitaciones de la fase final del barrio se han localizado los ajuares domésticos del momento de destrucción de la ciudad y por lo tanto del último baluarte del Imperio Bizantino en Hispania, cuyo contexto de destrucción se debe datar hacia el 624/625, cuando según San Isidoro la ciudad es arrasada por los visigodos.

Estos ajuares domésticos están compuestos, en líneas generales, por materiales de origen africano, en especial vajilla fina de mesa y grandes contenedores de aceite africano, junto a otros de origen oriental, entre los que destaca la vajilla fina de mesa de procedencia

chipriota y focea, los pequeños ungüentarios destinados a transportar aceites para usos litúrgicos o bien aguas del Jordán para ceremonias de bautismo o la ordenación de clérigos, y las ánforas con vino y aceite de la región sirio-palestina, acompañados por cerámicas de cocina de producción local⁴.

Del estudio de estos materiales se desprende, por un lado, la gran fluidez del tráfico comercial con el norte de África, provincia muy ligada desde el punto de vista jurídico y administrativo con la Hispania bizantina, pero también una continuidad de las importaciones orientales. Estas relaciones con el entorno de Constantinopla no deben sorprendernos si recordamos los fuertes vínculos de Liciniano, obispo de Cartagena con la corte imperial. El hallazgo de

⁴ Ramallo y Ruiz 2000a, 579-611; 2000b, 305-321.

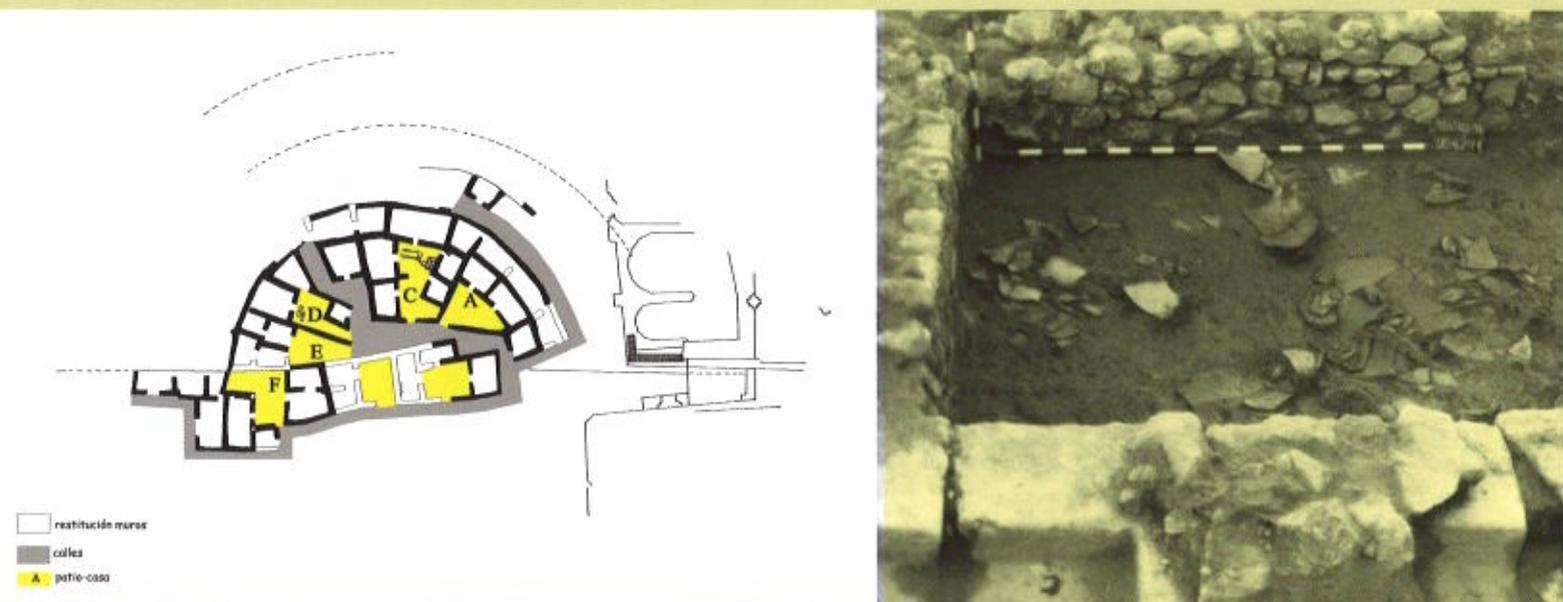


Fig. 2: Planta con restitución del barrio de época bizantino sobre las estructuras del teatro romano

Lám. 5: Nivel de destrucción de la casa B

Lám. 6: Nivel de destrucción

estos materiales cerámicos nos lleva a destacar, además, el importante papel jugado por la ciudad como centro redistribuidor de productos tanto hacia el interior como hacia las costas peninsulares, y los restos de este barrio localizado sobre el teatro romano, marcado por una fuerte impronta comercial y próximo a las instalaciones portuarias, así lo confirma.

En conjunto, estos ajuares proporcionan también una cronología que se puede encuadrar dentro de la primera mitad del siglo VII, y más concretamente dentro de su primer tercio⁵, lo que permite relacionar este nivel de destrucción con el mencionado texto de San Isidoro (*Etym.*, 15, 1,67) ... *nunc autem a Gothis subversa atque in desolationem redacta est.*

Por otra parte, la existencia de un taller monetario propio, dedicado a la emisión de moneda de cobre de reduci-



do tamaño destinada a cubrir las necesidades de la vida cotidiana, con un peso que oscila entre 2,28 g y los 0,55g, incide, una vez más, en la importante función tanto comercial como estratégica de Cartagena como último reducto del Imperio Bizantino en *Hispania*. Los tipos elegidos son la cruz en una de sus caras y la letra griega D, empleada como un numeral (cuatro nummias), en el opuesto⁶.

La apertura del taller debió realizarse a finales del reinado de Justiniano, poco después de la toma de la ciudad y de hecho estas monedas aparecen en el nivel fundacional del barrio bizantino instalado sobre el teatro y en particular en los de uso y destrucción del mismo. Esta medida encaja además y sin problemas en el marco de la política imperial de incrementar las cecas en funcionamiento o reabrir las anteriores. No obstante, lo que resulta más sorprendente de esta serie es la ausencia de toda refe-

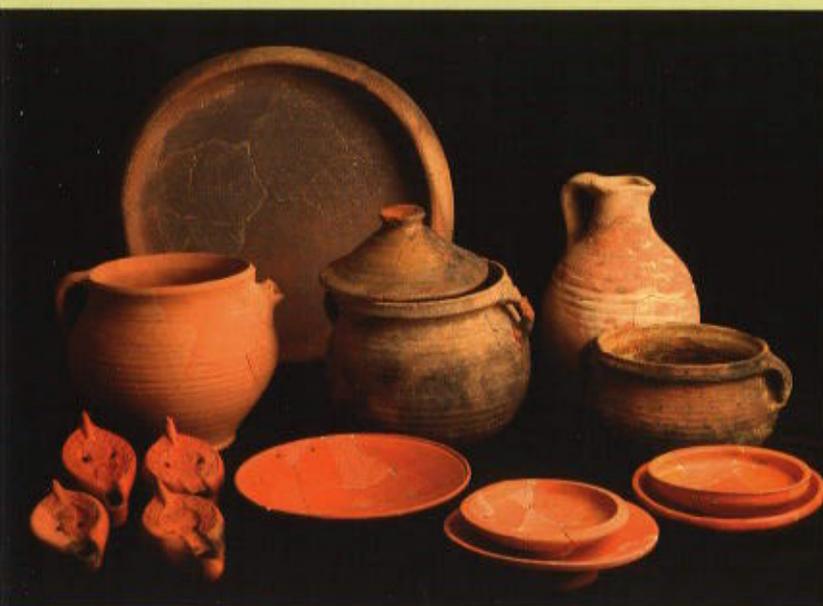
rencia a la autoridad emisora o al gobernante responsable de la emisión, por lo que su investigador apunta la posibilidad de que la clase mercantil, tal vez con alguna intervención eclesiástica, pudiera haber propiciado la emisión de este numerario.

Toda esta información ha permitido avanzar en el conocimiento de la Cartagena de época bizantina y reconstruir aspectos muy importantes de su arquitectura doméstica y contexto material, pero continúa siendo problemática la ubicación de sus construcciones defensivas, así como la disposición urbana de otros edificios públicos y religiosos, aunque de estos últimos la ciudad debía de contar al menos con una iglesia dirigida por la única figura eclesiástica

⁴ Ramallo *et alii* 1996, 135-195; 1997, 203-228.

⁵ Ramallo y Ruiz 2000a, 579-611; 2000b, 305-321.

⁶ Ramallo *et alii* 1996, 135-195; 1997, 203-228.



Lám. 7: Ajuares domesticos procedentes del nivel de destrucción

Lám. 8: Pozo ciego

Lám. 9: Monedas de 4 nummi acuñadas en Carthago Spartaria

Lám. 10: Inscripción griega de Kitoura



conocida del periodo bizantino, Liciniano de Cartagena, personaje versado en las Sagradas Escrituras, del que San Isidoro nos cuenta que fue obispo de la ciudad, escribió varias epístolas, vivió en época del emperador Mauricio y murió en Constantinopla⁷.

La ubicación de este edificio religioso es aún dudosa aunque ciertos indicios podrían sugerir su ubicación bajo la Iglesia de Santa María. De hecho las excavaciones realizadas por F. de Paula Oliver y, más tarde, por Pedro San Martín pusieron al descubierto los restos de una estructura de planta cuadrangular en cuya esquina se reutilizaba material arquitectónico, caso muy habitual en las construcciones de la fase bizantina, que en un primer momento nos llevó a considerar esta posibilidad⁸. También podría respaldar dicha hipótesis el hallazgo de dos inscripciones cristianas de carácter funerario en los alrededores



de la Catedral escritas en griego. La más completa se hallaba a finales del siglo XVIII en la subida de la Catedral Vieja y puede traducirse, según Lafuente⁹ como: *por el descanso en la mansión del Señor, de la que fue Kitoura*. La segunda, muy fragmentada, apareció en 1968 en las obras de alcantarillado de la calle del Escorial, y en ella está grabado: *Ciriaco hijo de Ciriaco; Lammon hermano de Ciriaco que yace a su lado*¹⁰. No obstante, el continuo aporte de materiales arqueológicos procedentes de distintos puntos de la ciudad a esta zona y la nueva dimensión que han adquirido los hallazgos arqueológicos de todo este sector urbano tras el descubrimiento y excavación del teatro romano y los restos superpuestos, nos hace ser muy cautelosos a la hora de proponer cualquier ubicación original tanto para un posible edificio de culto como para el emplazamiento de las inscripciones.

Ahora bien, si los edificios religiosos y las estructuras defensivas aún quedan por perfilar, el programa de excavaciones sistemáticas que se ha realizado entre los años 2001 y 2004 en el futuro barrio universitario, situado en la ladera sep-

⁷ Isidoro, *De viris illustribus*, 42, traducción de José Madoz, Liciniano de Cartagena y sus cartas, Madrid, 1948, recogida por Sánchez Ferra, A., "Aspectos de la cultura del siglo VI en el sureste peninsular, según la obra de Liciniano", *AntCrist*, 2, 1985, p. 123. "Fue Liciniano, obispo de Carthago Espartaria, docto en la Sagrada Escritura; de él hemos leído muchas cartas, últimamente una que trata del sacramento del bautismo, y muchísimas dirigidas a Eutropio abad, que más tarde fue obispo de Valencia. El resto de su industria y actividad no ha llegado a nuestro conocimiento. Floreció en tiempos de Mauricio Augusto. Murió en Constantinopla, de resultas, según se dice, del veneno que le propiciaron sus émulos".

⁸ Ramallo, 1986, 128; Vizcaino, 2001.

⁹ Lafuente 1945, 24. Beltrán 1947, 307-308; Lillo 1985, 120; Abascal y Ramallo 1997, n° 212, lám. 185.

¹⁰ Abascal y Ramallo 1997, n° 214, lám. 186; Lillo 1985, 119; González Blanco 1986, 132.

tentrional del Cerro de la Concepción, en un sector, probablemente, emplazado fuera del perímetro urbanizado en ese momento, ha permitido concretar la ubicación y desarrollo de una necrópolis tardía en la ciudad, que pudo ser contemporánea al barrio de la ladera occidental, en parte reconocido sobre las ruinas del teatro, pero que, sin duda, se prolongaría hacia el norte y a lo largo de la línea costera.

En conjunto, el caudal de información que proporcionan las estructuras de carácter doméstico y el cementerio, se completa con los datos aportados por varios pozos y vertederos excavados entre los niveles de abandono de la ciudad alto-imperial, que si bien suscitan dudas sobre su origen y posible funcionalidad, han permitido completar el repertorio de las producciones cerámicas comercializadas en la ciudad entre los siglos VI y VII, con las implicaciones de carácter económico y comercial que ello supone, así como, conocer un poco mejor los hábitos culinarios y la dieta alimenticia de los habitantes de la ciudad entre los siglos VI y VII.

28

En consecuencia, los resultados obtenidos en las intervenciones arqueológicas realizadas durante la última década han proporcionado un conocimiento mucho más afinado sobre esta etapa histórica de la ciudad, con el descubrimiento de la vida doméstica en el barrio de época bizantina sobre el teatro romano completado ahora por el de su

necrópolis. Las páginas que siguen a esta introducción son una buena muestra de este avance.



LA NECRÓPOLIS ORIENTAL DE CARTHAGO SPARTARIA: TIPO- LOGÍA Y AJUARES

María José Madrid Balanza
Eva Celdrán Beltrán

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el Barrio Universitario o PERI CA-4 de Cartagena han permitido documentar una necrópolis de grandes dimensiones, situada a extramuros de la ciudad de los siglos VI-VII y cuyos límites parecen situarse al Norte por la actual C/ Duque, al Sur por la de Antigones, al Este por Don Matías y al Oeste por la Plaza de San Ginés ya que recientemente se han documentado algunas inhumaciones en la C/ Duque nº 8-10¹. De este modo, observamos que este cementerio se cernía prácticamente a la ladera occidental del Cerro de Despeñaperros, extendiéndose también al pie de ésta, hasta alcanzar probablemente el lienzo defensivo.

Se trata de una necrópolis muy dispersa en la que las sepulturas aparecen normalmente agrupadas en torno a

las ruinas de época altoimperial, observándose zonas muy definidas en las que las inhumaciones se han dispuesto de forma muy ordenada, respetando incluso las antiguas habitaciones cuyos muros reutilizan frecuentemente en la construcción de la tumba y dejando más diáfanos los antiguos espacios abiertos carentes de estructuras. En esta elección de espacios es probable que influyeran varios factores, como el hecho de que los antiguos paramentos también sirvieran como elementos de señalización o parcelación en una necrópolis carente de epigrafía, a lo que se une la existencia de lazos de parentesco, ya que en ocasiones la disposición de las tumbas en una antigua habitación podría indi-

¹ Díez *et alii*, 2004



Lám 1: Vista general de una serie de sepulturas sobre las ruinas de una *domus* de época altoimperial. Las tumbas cuentan aún con la cubierta de lasas de arenisca

Lám 2: Detalle de algunas de las sepulturas anteriores, una vez excavadas

Lám 3: Detalle de la cubierta de una tumba, realizada con losas de arenisca calzadas con piedras pequeñas. En la zona de los pies se ha colocado una de forma oblicua, probablemente a modo de cipo

Lám 4: Detalle de la sepultura nº 22 citada anteriormente, donde se observan varios elementos arquitectónicos reutilizados tanto en la cubierta, como la estructura subyacente

car que corresponden a una misma familia.

Observamos que las sepulturas se han distribuido en hileras ordenadas, quedando una distancia de aproximadamente 1 m entre ellas y un pasillo de separación entre cada una de las alineaciones anteriores de las mismas dimensiones. La mayor concentración de tumbas la hemos localizado en torno a las C/ Alto y Don Matías, mientras que en las calles del Ángel y Montanaro, la dispersión es mayor. Pensamos que esto último puede estar también condicionado por una menor conservación de las mismas como consecuencia de las remociones de tierra realizadas en época moderna y contemporánea.

La excavación de las 11 parcelas de Residencial Puerta Nueva en el Barrio Universitario, ha supuesto la documentación de un total de 125 sepulturas, en las que se incluyen las 14 documentadas



por MCA² en el transepto 1 realizado en la campaña de 2002. De estas 125 tumbas, sólo hemos podido excavar 84, en las que hemos recuperado 87 individuos, de los que 68 son de edad adulta y 19 niños, por lo que observamos una alta incidencia de mortalidad infantil. Este porcentaje es el resultado de que algunas sepulturas contaran con hasta tres inhumaciones, lo que contrasta con el hecho de que otras 25 estuvieran vacías, de las cuales, por sus dimensiones, deducimos que 16 eran de adulto y 9 infantiles. Respecto a la ausencia de restos humanos en estas últimas, hemos de plantear la opción de que algunas no llegaron a emplearse, aunque también es posible que se trasladaran los restos pasado un tiempo a otro lugar o más probablemente, que debido a las características del suelo, no se haya conservado la osamenta puesto que en ocasiones, hemos recuperado el ajuar en su posi-

ción correcta, sin que apenas quedaran algunas esquirlas de hueso.

Prácticamente todas las tumbas responden a un mismo patrón constructivo ya que suelen estar excavadas en los niveles de colmatación de la fase altoimperial y están siempre orientadas hacia la salida del sol. Habitualmente cuentan con una cubierta realizada con lajas de arenisca colocadas de forma horizontal, apoyadas sobre el enchachado inferior y calzadas con piedras pequeñas. A veces, la losa que marca la zona de los pies se coloca de forma oblicua sobresaliendo unos centímetros respecto a las demás, lo que posiblemente se realiza con la intención de señalar su posición. En la sepultura n^o 22 de la parcela 2, en la C/ Alto, se emplearon varios elementos arquitectónicos, entre ellos un tambor acanalado de columna partido en dos

² Miquel y Berrocal, 2002



Lám 5: Detalle de la cubierta de una sepultura en la que se observa una letra "M" inscrita

Lám 6: Encachado interior de una sepultura en el que se reutiliza un muro altoimperial y el resto está realizado con mampostería

Lám 7: Detalle de una sepultura cuya estructura está realizada a base de lajas de arenisca dispuestas de forma vertical, simulando un sarcófago

Lám 8: Detalle de la sepultura nº 22 en cuya estructura se ha empleado un capitel corintio seccionado en dos mitades para marcar con cada una de ellas, tanto la cabecera como la zona de los pies

Lám 9: Individuo adulto, carente de ajuar, inhumado en posición decúbiteo supino en la sepultura nº 4 de la parcela 1

mitades y colocado a modo de cubierta. Sólo en la sepultura nº 8 de la parcela 1, en la C/ Ángel, localizamos el único testimonio de lo que podría ser una inscripción sobre la cubierta de la tumba, ya que en una de las lajas se había marcado una "M" con grandes líneas de sección biselada, que demuestran su intencionalidad.

Para la construcción de la sepultura propiamente dicha, solían excavar una fosa de planta trapezoidal, ligeramente más ancha en la zona de la cabecera que en la de los pies, recubierta al interior con un encachado de mampostería trabada con barro, enlucido en escasas ocasiones con este mismo material y en el que ambos extremos están en la mayoría de los casos marcados con una laja de piedra arenisca o caliza dispuesta de forma vertical. En esta estructura se reutilizan materiales diversos como fragmentos de *opus signinum*,



ladrillos, lajas de tabaire colocadas verticalmente que en ocasiones se emplean en toda la estructura interior conformando así una especie de sarcófago y excepcionalmente algunos elementos arquitectónicos, como se observa en la sepultura n^o 22 antes citada, donde se ha seccionado un capitel corintio, disponiendo un fragmento en la cabecera y el otro en la zona de los pies.

Por último, queremos comentar que son prácticamente una excepción las sepulturas que constan únicamente de la fosa excavada en el suelo y cubierta con tierra, un modo de enterramiento que por ahora sólo hemos documentado en el extremo SE de la necrópolis y que podría estar indicando un menor poder adquisitivo.

Respecto a la inhumación propiamente dicha, los individuos se depositaron en posición *decúbito supino*, con la cabeza al Oeste y los pies al Este; se ente-

rraron envueltos en un sudario, con los tobillos normalmente juntos, aunque a veces las piernas aparecen ligeramente abiertas, la cabeza habitualmente ladeada y los brazos casi siempre extendidos, de forma que las manos quedan en la mayoría de los casos junto a las piernas, aunque en otras ocasiones, los brazos están ligeramente flexionados y las manos sobre la pelvis. En cualquier caso, se observan bastantes variaciones ya que en ocasiones hay una mano bajo la cadera o bien una sobre la pelvis y la otra extendida junto a la pierna. En dos sepulturas hemos documentado que el difunto se acompañó de lo que hemos interpretado como una pequeña ofrenda realizada a base de caracoles de pequeñas dimensiones y caracolas marinas machacadas depositadas sobre el pecho del individuo, es el caso de las sepulturas n^o 1 y 3 de la parcela 3 de la C/ Don Matías. En esta misma parcela



Lám 10: Individuo joven inhumado en la sepultura nº 17 de la parcela 1

Lám 11: Detalle de un individuo joven acompañado de una jarra, dispuesta en el lado derecho de la sepultura

Lám 12: Detalle de una inhumación infantil, cuyo individuo se acompañó de un ungüentario de cristal colocado también en el lado derecho de su cabeza

Lám 13: Detalle de uno de los ajuares recuperados en una de las tumbas infantiles, compuesto por dos pendientes y un collar realizado con cuentas de ámbar, pasta vítrea y una lágrima de cristal de roca

Lám 14: Inhumación infantil múltiple en la que se depositaron dos individuos, posiblemente de una misma familia

localizamos también varias inhumaciones selladas con una capa de barro y abundante láguena que impermeabilizaba la deposición realizada en el interior.

Entre los 87 individuos documentados, sólo portaban ajuar o elementos de adorno 16 personas, de las cuales, 5 corresponden a adultos y el resto a niños, lo que parece ser una costumbre de este grupo social. En el caso de los adultos, estos objetos de adorno se han localizado, además de en una de las tumbas del solar de la C/ Duque esquina Marango³ en las sepulturas nº 1, 3 y 6 de la parcela 3 y la nº 1 de la parcela 8, ambas en la C/ Don Matías. En la sepultura nº 1 de la parcela 3 localizamos una anciana que portaba un colgante realizado con la garra de un felino localizado en la zona del pecho; en la tumba nº 3 de esta misma parcela se localizaron algunas cuentas de collar de pasta vítrea, mientras que en la sepultu-



ra nº 6 localizamos a un individuo adulto que adornaba el dedo pulgar de su mano izquierda, con un pendiente de bronce en el que se engarzaban dos pequeñas cuentas de pasta vítrea. Por último, en la sepultura nº 1 de la parcela 8 apenas localizamos algunos fragmentos de hueso y una contera de bronce que apenas aporta datos cronológicos al respecto.

El resto de ajuares⁴ han aparecido en tumbas infantiles y en las próximas páginas de este catálogo podemos consultar los comentarios realizados por Jaime Vizcaíno para cada una de ellos. Formando parte de este repertorio encontramos varias jarras cerámicas *-ampullae-* de producción africana, así como ungüentarios de vidrio colocados junto a la cabeza del individuo, normalmente a la derecha de ésta. Según J. Vizcaíno, éste es un rasgo habitual en las necrópolis hispanorromanas y su pre-

sencia la vinculan algunos autores como un símbolo cristiano relacionado con el rito del bautismo. Los paralelos estudiados por Vizcaíno para estas piezas nos acercan a los siglos VI-VII d.C.

Algunos inhumados portan también elementos de adorno entre los que encontramos varios collares con cuentas cilíndricas de pasta vítrea y otras irregulares de ámbar, que algunos autores consideran como un símbolo talismánico favorecedor del descanso de los difuntos. Como nota excepcional, uno de los collares porta una lágrima de cristal de roca, que según Vizcaíno presenta algunos paralelos en el s. VI d.C. Normalmente, estos collares también se acompañan de aretes y pen-

³ Berrocal, López y Soler, 2002, 225

⁴ Estos ajuares están siendo estudiados por Jaime Vizcaíno, Becario de Arqueología de la Universidad de Murcia, a quien agradecemos su colaboración.



Lám 15: Inhumación múltiple en la que se han superpuesto, de forma diacrónica, tres individuos adultos

Lám 16: Inhumación múltiple en la sepultura nº 22 citada anteriormente, donde se superpusieron de forma diacrónica, tres individuos

Lám 17: En este grupo de sepulturas se observa una de ellas, que aparece en primer término, superpuesta a otra inhumación anterior

dientes de plomo y bronce de varios tipos entre los que encontramos un pendiente con un extremo aguzado y otro opuesto decorado con tres molduras cilíndricas, cuya presencia, según Vizcaíno, está muy ligada a ámbitos bizantinos. También hemos localizado otros más simples compuestos por un aro abierto con un extremo apuntado y el otro rematado por una forma geométrica, localizado en los contextos de abandono del mercado tardorromano construidos sobre las ruinas del teatro augusteo de Cartagena.

Por último, uno de los elementos más interesantes es la recuperación en la sepultura nº 5 de la parcela 2, en la C/ Alto, de una placa de cinturón en bronce similar al tipo Siracusa, que según Vizcaíno, es muy similar a otra aparecida en los rellenos constructivos del barrio de época bizantina levantado sobre el teatro romano y que se ha

fechado a partir del último cuarto del siglo VI d.C.

Como ya hemos comentado, algunas sepulturas se utilizaron para inhumar a varios difuntos, probablemente de la misma familia, enterrados de forma diacrónica, por lo que contamos con más individuos que sepulturas excavadas. Normalmente aparecen colocados unos sobre otros, de forma que los más antiguos están ligeramente desplazados hacia uno de los laterales de la sepultura o bien con el cráneo o incluso toda la estructura ósea, amontonada en la zona de los pies de la tumba.

Hasta el momento sólo hemos localizado dos sepulturas superpuestas que se relacionan con la larga perduración de la necrópolis, una de ellas en la parcela nº 3 de la C/ Don Matías, donde localizamos los restos de un niño de corta edad carente de ajuar o elementos de adorno, apoyado sobre las tumbas nº 5 y 6. Del mismo modo, la sepultura nº 1 de la parcela 2, en la C/ Alto, también infantil, apoyaba sobre otra anterior. Esta superposición nos indica también la perduración de esta necrópolis, que a partir de los diferentes tipos de enterramientos, así como los paralelos y características de los ajuares, debió funcionar a lo largo del s. VI y durante parte del VII d.C., posiblemente hasta la destrucción de la ciudad a manos de los visigodos en el 625 d.C., tal y como describe San Isidoro en su libro de Etimologías. Pensamos que esta población debe rela-

cionarse con la que vivía en el barrio documentado sobre las ruinas del teatro romano.

En cuanto a los paralelos, esta necrópolis presenta cierta similitud, entre otras muchas, con la necrópolis del Corralón, en Los Belones⁵, El Ruedo en Córdoba⁶ y el Camino del Monastil y Vistalegre, ambas en la cuenca del río Vinalopó, en Alicante⁷.

⁵ Antolinos y Vicente 2000, 323 ss.

⁶ Carmona 1998, 127 ss.

⁷ Segura y Tordero 1999, 531.

CATÁLOGO

CARTHAGO SPARTARIA EN ÉPOCA BIZANTINA.
ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA

Jaime Vizcaíno Sánchez

40





1. INICIO

EL SUEÑO DE UN EMPERADOR

1 INICIO

1.a-El sueño de un emperador

El destronamiento en 476 del emperador Rómulo Augústulo había supuesto la desaparición del Imperio Romano de Occidente, ahora fraccionado entre distintos pueblos germanos. Mientras tanto, en Constantinopla, los emperadores de la *pars Orientis*, empiezan a acariciar la idea de recuperar la totalidad de los territorios que había pertenecido a la antigua Roma. Tras diversos intentos infructuosos, un emperador nacido en *Tauresium*, **Justiniano**, conseguirá llevar a cabo esta empresa. En el marco de un proyecto global de recuperación del mundo clásico, la *Renovatio Imperii*, objetivos económicos, militares y religiosos, llevan a lanzar una expedición, cuyos primeros frutos son la incorporación del África vándala (533-534). A ésta seguirá igualmente, la de la Italia ostrogoda, tras una cruenta guerra (535-554). En este contexto, la petición de ayuda de Atanagildo a Constantinopla, en su lucha por el poder con el rey visigodo Agila, supondrá el pretexto para que la administración bizantina englobe bajo su dominio el Mediodía hispánico. Tras haber incorporado previamente Ceuta y las islas Baleares, el octogenario patricio Liberio dirigirá en el año 552 d.C., el desembarco bizantino en el sur peninsular.

JUSTINIANO

Flavius Petrus Sabbatius Iustinianus, nacido en 482 en *Tauresium* (actual Taor), cerca de Skopje, en el territorio de la actual república de Macedonia, es una figura señera en la transición de la Edad Antigua a la Edad Media. Colaborando de joven en el gobierno de su tío, el emperador Justino, sucede a éste tras su muerte en 527. Las conquistas del viejo Imperio Occidental, la creación del *Corpus Iuris Civilis* o el impulso de una política monumental, en la que cabe destacar la construcción de la iglesia constantinopolitana de Santa Sofía, son algunos de los hechos más notables de su reinado, que se extiende hasta el año 565. Los escritores reflejan este período como una etapa de luces y sombras, en especial Procopio de Cesarea, que tan pronto alaba al emperador, como hace en su *Historia de las Guerras*, como le dedica las más demoledoras críticas en su *Historia Secreta*.

"(..) pero a este hombre no lo pudo de hecho rehuir nadie de entre los romanos, sino que, cayendo como otra plaga del cielo sobre toda nuestra especie, no dejó a nadie totalmente inmune" (*Historia Secreta*, VI, 23-24).





TEODORA

De origen sirio, era hija de un guardián de osos del Hipódromo de Constantinopla, donde ella misma trabajará, junto con sus hermanas, vinculada al mundo del espectáculo. Este origen, le provocará el rechazo por parte de los medios aristocráticos, de tal forma que tan sólo podrá casar con Justiniano, cuando muera la emperatriz Eufemia, mujer de Justino, quien se había opuesto denodadamente al matrimonio. De los escenarios al trono, habrá de convertirse en una emperatriz de hierro, enérgica y ambiciosa. Partícipe de los asuntos políticos y eclesiásticos, no duda en desembarazarse violentamente de sus enemigos, como ocurrirá con el poderoso prefecto del pretorio Juan de Capadocia. Muerta en el año 548, Procopio de Cesarea nos deja de ella una imagen oscura, acentuando su supuesta juventud disoluta:

“Era como si el diablo no soportase que hubiese un país que desconociese la vida licenciosa de Teodora”
(*Historia Secreta*, IX, 28)

1.b-El destino de una ciudad mediterránea

La antigua *Carthago-Nova* había visto perder parte de su antiguo esplendor a partir del siglo II d.C. Factores económicos, políticos o militares, son la causa de un proceso que no parece detenerse hasta el siglo IV d.C, momento en el que se registran los síntomas dinamizadores de su promoción en época diocleciana, como capital de la extensa provincia a la que da nombre. De nuevo, la importancia de su puerto le hace ocupar un destacado papel en acontecimientos militares del momento, en tanto el trasiego de los comerciantes se deja sentir por sus calles. Precisamente, testimonio de esta actividad es el **mercado** construido en el siglo V d.C sobre el antiguo teatro romano. Cuando este dinamismo parece tocar su fin, como muestra el mismo abandono del mercado, la llegada de los bizantinos relanzará la ciudad. Posiblemente, esta llegada acontece en el marco de un segundo desembarco en el año 554, y no se produciría sin resistencias, como indica el abandono de la ciudad rumbo a Sevilla, del **Duque Severiano y sus hijos, los santos Leandro, Fulgencio, Florentina e Isidoro**. A partir de estos momentos, *Carthago Spartaria*, como así la nombra San Isidoro, parece erigirse en **capital** de la nueva provincia bizantina de *Spania*, siendo así objeto de las obras de fortificación testimoniadas por la **inscripción de Comitiolo**. Dentro de esta **ciudad transformada**, ocupa un lugar esencial el **barrio** construido sobre el antiguo teatro romano.

1.)

INSCRIPCIÓN DE COMENCIULO
Nº DE INVENTARIO:
MAMC Nº 2912
CIL II 3420; IHC 176; Abascal, J.M.,
y Ramallo, S.F., 1997, Nº 208.
PROCEDENCIA: Cartagena
DIMENSIONES: 50 x 139 x 21 cm



TRANSCRIPCIÓN:

en el margen:

[_] (crux) R / A [_]

*Quisquis ardua turrium miraris culmina ·
uestibulumq(ue) · urbis duplici porta fir-
matum ·*

*dextra leuaq(ue) · binos porticos arcus ·
quibus superum ponitur camera curia
conuexaq(ue) ·*

*Comenciolus sic haec iussit patricius
missus a Mauricio Aug(usto) · contra
hoste(s) barbaro(s)*

*magnus uirtute magister mil(itum) (hedera)
Spaniae*

*sic semper Hispania tali rectore laetetur
dum poli rotantur dumq(ue) (hedera) sol
circuit orbem*

ann(o) VIII Aug(usti) ind(ictione) VIII

TRADUCCIÓN:

«Quien quiera que seas, admirarás las altas cúpulas de las torres y la entrada de la ciudad defendida por doble puerta, y a derecha e izquierda dos pórticos de doble arco, sobre los que está colocada una bóveda curvo-convexa. Mandó hacer esto el patricio Comenciolo, enviado por Mauricio Augusto contra los enemigos bárbaros; maestro de la milicia de Hispania, grande por su valor. Así, siempre Hispania, mientras los polos giren y en tanto el sol circunde el mundo, se alegrará por tal gobernador. Año VIII del Augusto. Indicción VIII»

COMENTARIO:

Recuperada a finales del siglo XVII (1698), con motivo de la excavación de un pozo en el antiguo convento de Nuestra Señora de las Mercedes, esta placa rectangular, realizada en mármol de Cabezo Gordo, alude a la intervención del *magister militum*

Comitiolus sobre las murallas de la ciudad. Como tal, habría de estar situada en la puerta úrbica, quizá incluso como mismo dintel, no siendo el orificio que presenta en uno de sus lados, más que la muestra de que se trata de una pieza reutilizada, un antiguo umbral, ahora grabado para dar cuenta del mensaje propagandístico.

Este epígrafe, sin duda el más importante de los bizantinos conservados en nuestro país, testimonia el mismo proceso de *Renovatio Imperii*, expresando la legitimidad de la herencia, a través de una triple romanidad, ideológica, literaria e incluso métrica (Fontaine, J., 2000, p. 91-100). El empleo de términos como *ardua* o *culmina*, no deja de ser así eco de la poesía latina, aún más contundente en la misma fórmula introductoria. En efecto, el saludo al visitante, poniendo el acento en la admiración que la obra habría de suscitar en éste (*“Quisquis [...] miraris”*), recuerda el mismo maravillamiento con el que Virgilio refleja en la Eneida, el impacto de la fortaleza de Cartago, en Eneas. Llama la atención, igualmente, la bella referencia a la eternidad que habrá de tener el gobierno bizantino, *“dum poli rotantur dumque sol circuit orbem”*, en la que también resulta evidente la analogía con uno de los pasajes de *Rutilius Namatianus (De Reditu suo, I, 137-138)* y aún con la misma Eneida.

Por otro lado, la alusión a la misión de *Comitiolus*, enviado a luchar *“contra hostes barbaros”*, muestra el interés especial del emperador Mauricio por *Spania*, como continuador de la empresa justiniana. Esta coyuntura, además de venir dictada por el mayor grado de compromiso del emperador con el proyecto de *Renovatio Imperii*, responde expresamente a la conversión del pueblo visigodo al catolicismo en el III Concilio de

Toledo (589). Dicha conversión, habría de suscitar simpatías por parte de la población del territorio bizantino hacia Toledo; acercamiento que la administración bizantina habría de impedir, reforzando su presencia física y propagandística. A este respecto, no extraña el mensaje de nuestra inscripción llamando al regocijo por un gobierno bizantino que habrá de ser eterno, así como descalificando al contrario como "*hostes barbaros*", para despertar recelo hacia ellos, por parte de la población hispanorromana. Ya que en las nuevas circunstancias no es posible usar la oposición *catholicus versus arianus*, se recurre así a la tradicional *romanus versus barbarus* (Vallejo Girvés, M., 1996, p. 289-306).

Por lo demás, hay que destacar el recincelado de la inscripción a mediados del siglo XVIII. El cambio más notable es la sustitución

del que parece ser el original nombre del *magister militum*, *Comitiolus*, por su variante *Comenciolus* que hoy leemos, y que posiblemente sea resultado del conocimiento por parte de algún erudito local, de la figura de este otro personaje. El reconocimiento de este hecho, despeja los problemas sobre la identificación del personaje, ahora más probablemente el *Comitiolus*, que actuando también en la zona de *Malaca*, es citado como *dux* y *gloriosus* por Gregorio Magno; que el *Comentiolus* que encontramos en el frente persa durante los años 590/591 y 598 (Prego de Lis, A., 1999, p. 31-38; y 2000, p. 383-392)

CRONOLOGÍA: AÑO 589 D.C

J.V.S

1.c-El Teatro Romano de Cartagena, un edificio lleno de sorpresas

La excavación del teatro romano de Cartagena ha supuesto una pieza esencial en el conocimiento de la historia de la ciudad. La documentación de una amplia secuencia, que arranca incluso antes de la construcción del edificio de espectáculos augusteo, para no detenerse hasta nuestros días, ha permitido la diferenciación de toda una serie de fases arqueológicas que, a modo de capítulos, resumen la historia de Cartagena.





2. LA VIDA EN CASA

2 LA VIDA EN CASA

Dentro de las excavaciones del teatro romano ocupa un lugar importante la fase bizantina, consistente en la construcción de un **barrio** sobre el edificio de espectáculos. El antiguo escenario, la *orchestra* o el graderío, acogerán ahora distintas unidades domésticas, que salvan los desniveles a través de aterrazamientos. Callejones sin salida, y calles de trazado tortuoso constituyen los ejes de vertebración de un conjunto, que experimentó algunas remodelaciones a lo largo de las décadas de existencia.

2.a-La casa bizantina. El hogar y su mobiliario

Evidentes son los cambios respecto al previo pasado romano. La regularidad que caracterizaba las viviendas de este período deja ahora paso a la construcción de estancias de morfología diversa. Éstas se articulan en torno a un patio central descubierto, donde se disponen las infraestructuras básicas, desde las atarjeas para el drenaje de los ambientes, a los silos para el almacenamiento, o los pozos ciegos para la evacuación de residuos. Eliminada cualquier concesión a lo ornamental, las habitaciones se construyen con zócalo de piedra y alzado de adobe, pavimentadas con tierra batida, en tanto que techadas con entramado vegetal, cubierto de láguena. Sin una clara diferenciación de funciones, que con frecuencia se mezclan en un mismo ambiente, los utensilios de la casa serían apilados en bancos que surgen adosados a las paredes, así como en **cofres y arcones**, de los que conservamos **bisagras, cerraduras y apliques metálicos**. Precisamente, el componente lúneo no hubo de ser despreciable en las viviendas, a juzgar por la abundancia de **clavos** de hierro y bronce, que formarían parte de puertas y ventanas. Éstas últimas, cuya presencia queda indicada a través de vidrios, proporcionarían iluminación a la casa, completada igualmente por **lucernas**. Realizadas en arcilla, las lucernas, de mayoritaria procedencia africana, portan una decoración variada, muy especialmente de signo cristiano, pero igualmente, dando cabida a otros motivos de índole vegetal o animal, cuando no geométrica.

En la vida cotidiana, habría lugar también para el ocio, para diversos juegos, como muestran de hecho las **fichas de hueso**. Este tipo de *calculi*, también realizados en cerámica, piedra o vidrio, se asocian a tableros de juego que se podrían pintar o grabar en el suelo, en la piedra, en la arena, o en sus versiones más elaboradas, en madera. Desde época romana formarían parte de juegos como el *duodecim scripta*, el *ludus latruncularum* mencionado por San Isidoro (*Orig.*18.67), o el alquerque de XII, mantenido durante época islámica.



ELEMENTOS METÁLICOS DE CONSTRUCCIÓN

NºINVENTARIO:

Clavos de bronce:

CP 7624-902-1; CP 6023-902-1;

CP 7975-902-3/4; CP 6290-902-2;

CP 4429-902-1; CP 3174-902-1/2/3

Clavos de hierro:

CP 3174-904-1; CP 6063-904-1

Arandelas de bronce:

CP 7624-902-2; CP 6290-902-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

COMENTARIO:

La presencia de estas piezas nos muestra la importancia que hubo de tener el componente lúneo en la construcción del barrio. Puertas y ventanas, así como los entramados de las cubiertas, que pese a ser de láguena, precisarían de una superficie de apoyo de madera, serían los destinatarios principales de estos elementos metálicos.

En primer lugar, cuantitativamente, el elemento más destacado es el clavo simple, constituido de cabeza circular, con vástago recto. En cuanto a los materiales, pese a la existencia de algunos ejemplares en hierro, se trata de una producción claramente dominada por el bronce. Existen diferencias muy notables en cuanto a las dimensiones. Encontramos desde ejemplares con cabeza de apenas 1 cm de diámetro, y vástago de longitud similar, a otros, con cabeza de al menos 2 cm, y vástago con grosor de 1cm. Normalmente, suelen presentar cabeza recta, aplanada, mas no faltan tampoco aquellos que la presentan cóncava. Otra diferencia estribaría en la forma del vástago, cuadrangular en ocasiones, o también de sección circular, y en cualquier caso, con frecuencia, curvados en su parte final.

Como arandelas podemos considerar aquellas otras piezas anulares de bronce, con

diámetro en torno a 1 cm, y grosor también mínimo de apenas 0,2 a 0,3 cm.

En el barrio también se documentan otros elementos metálicos similares. Así, existen también otros tipos de ganchos, como aquellos que presentan una cabeza de forma oval, perforada, con vástago recto, con paralelos entre las piezas procedentes de Cartago (Hurst, H.R., 1994, p. 269-270, fig. 14.9, nº1-3), y también Sardis, siendo interpretado el ejemplar procedente de este último contexto, acabado por lo demás en engrosamiento cónico, como posible llave anular (Waldbaum, J.C., 1983, plate 18, 66, nº265). En el mismo sentido, se da igualmente, la presencia esporádica de alguna grapa de hierro, de sección cuadrangular, al modo de las que se registran en los contextos protobizantinos de Sardis (Waldbaum, J.C., 1983, plate 20, nº280-290).

La presencia de estos elementos que hemos denominado constructivos, es una constante por todo el barrio, no pudiendo señalar concentraciones significativas que lleven a pensar en la mayor importancia de la madera en un determinado sector, quizá tan sólo en las habitaciones insertas en el antiguo *aditus* oriental.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

3.)

**ELEMENTOS PERTENECIENTES AL MOBILIARIO
Nº DE INVENTARIO:**

Cerraduras: CP 6063-902-1 y CP 6301-902-1

Llave: CP 6301-902-1

Aplique: CP 6061-902-1

Bisagra: CP 4435-271-1/2

PROCEDENCIA: Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Cerraduras: Long.: 4,5 cm y 2,8 cm; Anch. máx.: 1,4 cm

Llave: Long.: 1,8 cm; Anch.: 1,9 cm

Aplique: Long.: 3,5 cm; Anch.: 2 cm

Bisagra: Long.: 5,7 cm; Anch. máx.: 2,5 y 3 cm.



COMENTARIO:

Contamos con dos pasadores de cerraduras realizados en bronce, que debieron pertenecer a pequeñas arquetas o cofres de madera, cuyas astillas se han conservado incluso en uno de los ejemplares. Proceden de la habitación 30, y de la *porticus post scaenam*. Aún cuando en el último caso, el estado de conservación es bastante deficiente, estando fragmentada la pieza en dos partes de dimensiones mínimas, es posible considerar una misma configuración para ambos. La parte principal queda formada por un cuerpo central calado (en el ejemplar mejor conservado, compuesto por ocho orificios), rematado en sus extremos superior izquierdo, e inferior derecho, por sendos vástagos. En los agujeros del cuerpo central se introducirían los dientes de la llave que, al girar, levantaría el vástago de mayor longitud, abriendo así la puerta. Del pequeño tamaño del mueble al que pertenecieron, dan cuenta sus dimensiones. Ejemplares muy similares se documentan ya desde época romana en *Baetulo* (Badalona, Barcelona), *Baelo* (Bologna, Cádiz) (VV.AA., 1990, nº202 y 204; p. 270-271) o Cartago (Hurst, H.R., 1994, fig. 14.5, nº10, p. 265). Y se trata, en cualquier caso, de un elemento que habrá de persistir sin apenas cambios hasta época bizantina, inscribiéndose en ésta, al igual que nuestros ejemplares, los recuperados en *Crypta Balbi* (VV.AA., 2001, nº4.915-919, p. 414).

También hay un pequeño fragmento de lámina de bronce decorada, correspondiente a un aplique de cofre.

Ésta con un grosor mínimo de apenas 0,1 cm., se encuentra ornamentada en el campo central de su cara frontal, por círculos grabados, que contienen otra serie de pequeños

circulitos. Su forma y decoración, lleva a considerarla como un pequeño aplique metálico, posible bisagra, del tipo de las que encontramos en otros contextos bizantinos como Sardis (Waldbaum, J.C., 1983, nº417, plate 26, p. 77-78) o Anemurium (Russell, J., 1982, fig. 2.14). Bien es cierto que en el caso de nuestro ejemplar, no se repite con exactitud el mismo tipo decorativo que encontramos en las piezas de ambos centros, que presentan también pequeños círculos flanqueando por los cuatro ángulos, los círculos mayores; o que tampoco, conservan los orificios que permiten su identificación funcional. No obstante, al menos la fractura de la pieza sí parece corresponder a éstos últimos. Con todo, los paralelos más cercanos los encontramos en *Crypta Balbi*, donde existe un amplio conjunto de este tipo de bandas con decoración incisa de círculos concéntricos (VV.AA., 2001, nº 4.856 y 4.857, p. 410-411).

Cierra este conjunto de piezas una bisagra, compuesta de dos fragmentos de forma cilíndrica. Uno de los atributos que permiten determinar su funcionalidad, es el orificio que nace en la línea de fractura, ligado al resorte del elemento al que pertenecería, para encajar el vástago de unión con el tablero.

El cuerpo, con delicado pulido exterior, se estructura en tres partes, de forma diversa. Una disposición similar se aprecia en otros elementos en hueso, pertenecientes a cajas de cosméticos y pequeñas arquetas, como vemos en Cartago (Hurst, H.R.; Roskams, S.P., 1984, fig. 61.6, p. 188) y en otros lugares (Béal, J.C., 1984, p. 25-32).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.



LUCERNAS Y VIDRIOS DE VENTANA

Nº DE INVENTARIO:

Lucernas:

CP 5209-146-1, CP 6023-146-1, CP 6054-146-1,
CP 6061-146-1

Vidrios:

CP 6020-605-1, CP 6023-605-2, CP 6030-605-3

PROCEDENCIA: Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Lucernas:

11,5 x 7 cm, 12,8 x 7,5 cm, 13 x 7 cm, 12,5 x 7,5 cm

Vidrios:

6,5 x 6 cm, 5,2 x 6,6 cm, 6,4 x 3,5 cm

COMENTARIO:

La iluminación de la vivienda era tanto natural, filtrada a través de vidrios de ventana, como igualmente conseguida a través de lucernas. Por cuanto se refiere a los primeros, aún en muy reducido número, se han recuperado varios, especialmente en el ámbito del *aditus* oriental. Como se deduce de los bordes, las lastras debían ser talladas en paneles de forma cuadrada o rectangular. Por lo demás, todos presentan las mismas características, predominante color azul claro traslúcido, con grosor medio que no excede los 0,5 cm. Algunos de ellos conservan a lo largo del borde, huellas de estuco, mostrando así un sistema de sujeción diferente al más extendido, que se sirve de listeles metálicos o grapas. Con todo, también se discute si el panel de vidrio, habría de colocarse directamente sobre el muro, o en algún marco de madera.

En cuanto a las lucernas, son todas de producción africana, correspondiendo al tipo Hayes IIB / Atlante X Ala, con depósito redondeado, fondo con pie en anillo ligado al asa por una nervadura, así como canal alargado sin separación con el disco central. Éstos últimos se encuentran plenamente diferenciados del margo, que presenta un campo decorativo delimitado por una banda netamente perfilada. En ésta se disponen motivos fundamentalmente fitomorfos, como la hoja de hiedra con decoración punteada (Barbera-Petriaggi, moti.123), su variante de volutas internas (Barbera-Petriaggi, motiv.124) o las rosetas cuádrupétalas (Barbera-Petriaggi, motiv.107); así como geométricos, del tipo de los triángulos de contornos múltiples (Barbera-Petriaggi,

motiv.18), otros gemados con pequeño triángulo central bordeado por decoración punteada (Barbera-Petriaggi, motiv.14 A), círculos de anillos concéntricos (Barbera-Petriaggi, motiv.1), o elementos coriformes con decoración punteada (Barbera-Petriaggi, motiv.35). También en el margo tienen cabida otros motivos, como un vaso representado sobre pie (Barbera-Petriaggi, motiv.201 B), o una liebre (Barbera-Petriaggi, motiv.307 B). Por lo demás, la decoración principal se emplaza en el disco, flanqueada por los dos orificios circulares de alimentación y respiración. En uno de los casos, se trata de un motivo zoomorfo, en concreto de un felino representado a la carrera, con sus extremidades extendidas; pero dominan sobre todo los motivos de tipo cristiano, como la cruz de brazos expandidos, ornamentada con motivos vegetales y geométricos; la cruz latina con medallón interno decorado con el motivo del *Agnus Dei* (Barbera-Petriaggi, motiv.212); o la cruz monogramática decorada (similar a Barbera-Petriaggi, motiv.210 A). Ésta última surge como derivación del crismón, componiendo también las iniciales del nombre de Cristo en griego, a partir de la propia cruz, que pasa a tomar el valor de la χ , y del apéndice semicircular que surge del brazo vertical superior, formando la ρ . La misma decoración interna no escapa a este simbolismo, representando tanto pequeñas cruces, como vegetación entrelazada similar a racimos, en tanto la vid también encierra un hondo significado religioso (Jn, 15, 1-6).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

5.)

FICHAS DE HUESO Y DADO

Nº DE INVENTARIO:

Fichas:

CP 4681-271-1, CP 4800-271-1

Dado:

CP 940 /1

PROCEDENCIA: Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES

Fichas:

Diám.: 2 cm; Alt.: 0,2 cm, Diám.: 2,5 cm; Alt.: 0,3 cm

Dado:

Long.: 0,7 cm



COMENTARIO:

Junto con el pequeño dado de cronología más incierta, el ocio queda representado en el barrio bizantino por piezas como pequeñas fichas, *calculi*, realizadas en hueso. Ambas presentan forma circular, en uno de los casos con un lado achatado, contando respectivamente, con unos diámetros de 2,5 y 2 cm. Por lo demás, su forma es diversa, con cara superior cóncava e inferior plana en un caso, y totalmente plana, en el otro. Este tipo de elementos se documenta con profusión en contextos tardoantiguos, realizados en cerámica, piedra o vidrio, estando asociados a tableros de juego que se podrían pintar o grabar en el suelo, en la piedra, en la arena, o en sus versiones más elaboradas, en madera. Desde época romana formarían parte de juegos como el *duodecim scripta*, el *ludus latruncolorum* mencionado por San Isidoro (*Orig.*18.67), o el alquerque de XII, mantenido durante época islámica (Aguado Molina, M., *et alii*, 2001, p. 139-158).

En cuanto al dado, presenta una longitud por lado, de 0,7 cm, estando los puntos marcados a través de orificios circulares, que comprenden otro más pequeño, originariamente pintados de negro. Piezas del todo similares no faltan en cualquier contexto tardoantiguo del momento.

Las *tesserae* podían ser también de madera, hueso o mármol. Su tirada (*alea*) bien podía realizarse con la mano, o como era más frecuente con un cubilete (*pyrgus*, *fritillus*, *phimus*, *turricula*, *orca*).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S

2.b-La cocina

La excavación del barrio ha proporcionado abundantes datos acerca de esta faceta. La **vajilla de cocina**, con algunos ejemplares centromediterráneos, está integrada principalmente por una amplia gama de piezas producidas en el entorno de Cartagena, y exportadas a otros ámbitos, como el baleárico. **Ollas, cuencos y cazuelas**, realizadas a torno o a mano, muestran un nuevo tipo de **alimentación**, que frente al asado, da mayor importancia a la cocción, con sopas y guisos. Igualmente, **morteros, envases de almacenaje, o barreños**, complementarían este servicio doméstico. En el caso de estos últimos, probablemente hubieron de servir también para la higiene personal, como recoge San Isidoro, *Etym* (XX, 6, 8), quien cita una serie de vasijas que bajo distintas denominaciones, se emplearían para bañar a los niños (*labrum*), realizar abluciones (*albeum*), o lavarse los pies (*pelvis*).

Por lo demás, los **restos faunísticos y malacológicos** depositados en los distintos vertederos, muestran que la alimentación básica descansaría sobre todo en el consumo de ovicápridos, bóvidos y suidos, y en menor medida, aves y moluscos. Vinos, aceites, y salazones de procedencia mediterránea integran también la dieta de la población de la época, completada por el pan, cuya producción queda documentada a través de pequeños **molinos rotatorios** para la molturación del grano; así como por los frutos de otras actividades como la pesca, que nos es testimoniada por **anzuelos, agujas de red o también pesas**. Precisamente estas actividades muestran también cómo la vivienda tardoantigua se convierte en una **unidad de producción**, a veces únicamente para el **consumo familiar**, en tanto otras, cuando existe un excedente, para su **comercialización**.

Recetas bizantinas

Bizancio, una civilización que se prolongará hasta los albores de la Edad Moderna, cuenta también con una esmerada gastronomía. Ofrecemos aquí algunos de los platos degustados durante siglos.

Receta de carne de cerdo en escabeche de vinagre y miel

Preparar un escabeche con vinagre y miel, en el que se macere la carne durante varias horas. Asar lentamente al horno la carne, en recipiente de barro, acompañada de calabaza o repollo, fresco o encurtido, añadiendo pimienta u otras especias.

Liebre y pollo al vino

Cocer lentamente la liebre en vino tinto dulce con pimienta, clavo y valeriana. Para que quede más blando y sabroso se puede añadir un poco de carne de cerdo o tocino. Con vino también podemos cocinar pollo que rellenaremos con miga de pan y almendras, habiéndolo dejado macerar con anterioridad en una cazuela con vino o vinagre

Receta con azafrán

Cocemos pescados, grandes y de gran calidad, en un caldo hecho de agua y aceite, al que habremos añadido clavo, azafrán, canela, miel y valeriana.

Estas recetas se pueden acompañar con *conditon* (vino con pimienta y miel). Para postre se pueden servir *sikomayides* (puré de higos y especias, en forma de bola) o *koptoplakúnta* (masa en hojas finas rellena de nueces machacadas, almendras y pimienta. Una vez cocida en el horno se le da un baño de miel)

6.)

OLLA DE PRODUCCIÓN LOCAL

REALIZADA A TORNO

Nº INVENTARIO:

Olla: MAMC 3279

Tapadera: CP4664-184-2

PROCEDENCIA: Cerro del Molinete
y teatro romano

DIMENSIONES:

Olla: Diám. borde: 18 cm; Alt.: 19,5 cm

Tapadera: Diám. borde: 18,3 cm; Alt.: 7,5 cm.



COMENTARIO:

Durante la etapa bizantina, la cerámica de cocina es sobre todo de producción local (Laiz, M^a.D., y Ruiz, E., 1988, p. 265-301). Ésta no aparece en esta fase, sino que lo hace ya en el siglo V d.C, produciéndose ahora, en cualquier caso, un incremento de su presencia, ante la caída de los envases de cocina norteafricanos. A esta producción local, pertenecen cuencos, cazuelas y sobre todo, ollas, como el ejemplar que analizamos. Éste cuenta con cuerpo globular, donde están marcadas las estrías del torno, así como asas anulares que lo unen al borde, moldurado al exterior, permitiendo el asiento de la tapadera. En cuanto a ésta última, tiene borde redondeado y proyección cónica, estando rematada por un pomo, que sirve de asidero. Debido a su exposición directa al fuego, las paredes externas se encuentran ennegrecidas. Éstas presentan una superficie rugosa al tacto, a diferencia de otras formas, donde ésta se encuentra alisada o decorada a peine.

Caracteriza a esta producción el aspecto rudimentario, por lo que también se conocen como cerámicas toscas. No obstante, este aspecto responde realmente a una estrategia productiva destinada a obtener cerámicas resistentes al fuego aún con arcillas poco adecuadas.

CRONOLOGÍA: Siglos V-VII d.C.

J.V.S.



7.)

OLLAS DE PRODUCCIÓN LOCAL
REALIZADAS A TORNO

Nº INVENTARIO:

CP4442-184-1

CP5195-184-1

CP4298-184

PROCEDENCIA: Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Díam. borde: 17 cm; alt.: 13 cm

Díam. borde: 16,5 cm; alt.: 21,5 cm.

Díam. borde: 23 cm; alt.: 25,2 cm

COMENTARIO:

Las ollas son la forma más característica de esta vajilla de amplia variedad morfológica a partir del borde, ya engrosado al exterior, ya vuelto, con visera, o entrante. Pertenecen a una producción bastante homogénea, caracterizada por el empleo de arcillas rojizas o anaranjadas, poco depuradas, y con abundantes desgrasantes gruesos de esquistos y finos de mica. Éstos, visibles en superficie, le confieren un aspecto rudimentario. Con todo, se trata de piezas de alta calidad, realizadas a torno, e inspiradas en modelos orientales, con paralelos morfológicos en la Italia bizantina (Gutiérrez, S., 1997). A este respecto, también el estrecho paralelo formal y morfológico que algunos envases hallados en distintos puntos de las Baleares, guardan respecto a esta producción del entorno de Cartagena, sugiere una comercialización a media distancia (Murcia, A.J., y Guillermo, M., 2003, p. 190). En este sentido, el predominio en la ciudad de estas formas a torno, frente a un panorama caracterizado por la progresiva extensión de las cerámicas realizadas a mano o torno lento, con lo que supone de retorno a fórmulas de producción doméstica y artesanales, muestra que el área bizantina hispana parece mantener una tradición de elaboración y de demanda de consumo, inmersas todavía en una estructura de mercado compleja (Gutiérrez, S., 1997).

En el caso de nuestros ejemplares, junto a la variedad de bordes, todos ellos unidos al cuerpo a través de pequeñas asas anulares,

cabe destacar la variedad de tamaños, indicativa también de una diversa capacidad, adaptada a los distintos usos culinarios. No en vano, frente al asado, parece que la cocción se sitúa en primer lugar, correspondiendo a la desaparición de sartenes, un aumento de ollas y cazuelas, en las que se realizarían sopas o guisos, *pulmenta*, en palabras de San Isidoro (*Etym.*, XX,2,7)

CRONOLOGÍA: Siglos V-VII d.C.

J.V.S.

8.)

CAZUELA Y OLLA
REALIZADAS A MANO
Nº INVENTARIO:

CP 4298-184-1

CP 4310-184-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám. máx. borde: 23,5 cm;

Diám. máx. base: 19 cm; Alt.: 15,7 cm

Diám. máx. borde: 12,5 cm;

Diám. máx. base: 12 cm; Alt.: 16 cm.



COMENTARIO:

El primer recipiente (CP 4298-184-1), procedente del nivel de destrucción de la habitación 3, es una cazuela realizada a mano, correspondiente a la forma M. 2.1.2 de S. Gutiérrez (1996, p. 74, fig. 15), cuya distribución por el sureste tiene lugar en el siglo VII y primera mitad del siglo VIII. Por cuanto se refiere a la pasta, es de color rojo, con abundantes partículas grises de tamaño mediano y grande, junto a escasas inclusiones de color blanco y tamaño mediano y pequeño. Por lo demás, presenta forma troncocónica, con borde exvasado y labio plano, de asimetría evidente. Igualmente, se encuentra dotada de dos asideros de lengüeta horizontales, dispuestos bajo el borde (Murcia, A.J. y Guillermo, M., 2003, p. 188, fig. 10.87).

Este tipo de envases muestra cómo en época bizantina, para la cerámica de cocina, junto a las producciones torneadas, también existe un hueco para las realizadas a mano, principalmente importadas. En este caso, únicamente podemos señalar su diferenciación respecto a la característica producción local, correspondiéndole un origen alóctono, para el que sin embargo, no podemos precisar nada más.

El mismo origen tendría la siguiente pieza (CP 4310-184-1). Similar a la forma HW 10.8 documentada en la Alcudia (Reynolds, P., 1993, plate 73, 1186), entre finales del siglo VI y el siglo VII, se caracteriza por presentar pasta de color gris oscuro, con abundantes partículas transparentes cristalinas pequeñas

y medianas, otras brillantes de tamaño pequeño, así como también inclusiones blancas cristalinas, medianas y grandes. Por lo demás, presenta fondo plano y cuerpo peraltado, marcadamente asimétrico, así como borde exvasado, con labio biselado al exterior. Su superficie se encuentra ennegrecida por efecto de la exposición directa al fuego, que llega incluso a afectar a la pasta (Murcia, A.J., y Guillermo, M., 2003, p. 188, fig. 10.88).

Documentada en el nivel de destrucción de la estancia número cinco, es otro de los recipientes realizados a mano, que muestra la coexistencia en la categoría de cocina, de envases de origen alóctono, junto a los característicos de producción local.

CRONOLOGÍA: Siglo VII d.C

J.V.S.



9.)

CAZUELAS DE PRODUCCIÓN LOCAL

Nº INVENTARIO:

CP 5231-184-1

CP 6194-184

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena.

DIMENSIONES:

Diám. borde: 33,5 cm;

diám. base: 36,2 cm; Alt.: 5,5 cm

Diám. borde: 35,5 cm;

diám. base: 35 cm; Alt.: 7,5 cm

COMENTARIO:

Pertenecientes, respectivamente, a las fases 8 y 9 de la excavación del teatro, o lo que es lo mismo, a la utilización de éste como mercado, y su posterior transformación en barrio residencial en un momento inmediatamente anterior a la época bizantina, ilustran los cambios experimentados en la cerámica de cocina de producción local, desde el siglo V al siglo VI. De esta forma apreciamos como ejemplares de mayor perfección, van dando paso a otros de mayor simplicidad, ejecutados de forma menos atenta. Ambos responden a los tipos 11 y 12 de la tipología realizada para la cerámica local (Laíz, M^oD., y Ruiz, E., 1988, p. 293-296), estando caracterizados por su pared media engrosada, en el caso del primero, y sus paredes redondeadas, con un extremo ligeramente plegado para favorecer el vertido, en el caso del segundo. Comoquiera que sea, integran una producción que no únicamente se limitó a tipos destinados a la cocción de alimentos, sino que incluyó formas para la preparación de éstos, como morteros, otros para el servicio de mesa, como botellas, o incluso otros para el almacenaje, usos múltiples o usos complementarios, funciones para las que servirían grandes contenedores, ollas, barreños, soportes o contrapesos (Murcia, A.J., y Guillermo, M., 2003, p. 172-176).

CRONOLOGÍA: Siglos V-VI d.C.

J.V.S.

10.)

CAZUELAS REALIZADAS A TORNO

Nº INVENTARIO:

CP-5239-184-2

CP-7730-184-1

PROCEDENCIA:

Teatro Romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám. máx. borde: 25,7 cm;

Diám. máx. base: 23 cm; Alt.: 7,2 cm.

Diám. máx. borde: 20,6 cm;

Diám. máx. base: 19 cm; Alt.: 13,6 cm.



COMENTARIO:

Procedente de un relleno constructivo del mercado tardorromano, edificado hacia mediados del siglo V sobre el Teatro Romano, tenemos una cazuela alta realizada a torno lento, que por sus características técnicas se le puede atribuir un origen local ó a lo sumo regional. Presenta un perfil ovalado, con un borde entrante ligeramente biselado al interior, y un fondo convexo con señales evidentes de su exposición al fuego. En la parte externa, bajo el borde, se disponen varias acanaladuras muy marcadas que se van suavizando progresivamente hacia la parte central del cuerpo. La pasta es de color marrón con inclusiones grises de tamaño pequeño, y otras brillantes y blanquecinas de pequeñas dimensiones.

Esta forma se puede asimilar al tipo 4.2. de las producciones locales (Laiz, Ruiz, 1988, p. 283), fechada en los siglos V y VI. En los niveles de abandono de las viviendas excavadas en la C/ Era del Puerto de Mazarrón, aparecen cazuelas semejantes con unas características técnicas muy próximas a las de nuestro ejemplar, datadas hacia mediados del siglo V (Ruiz, 1991, p. 55, lám. 7,3). Fragmentos pertenecientes a esta forma se han documentado en la localidad de Benalua (Alicante), con una cronología del siglo V (Reynolds, 1993, lám. 44, W2a.6). Esta producción de cerámicas de cocina comienza a detectarse en los yacimientos de la región desde un momento indeterminado del siglo IV, aumentando su presencia progresivamen-

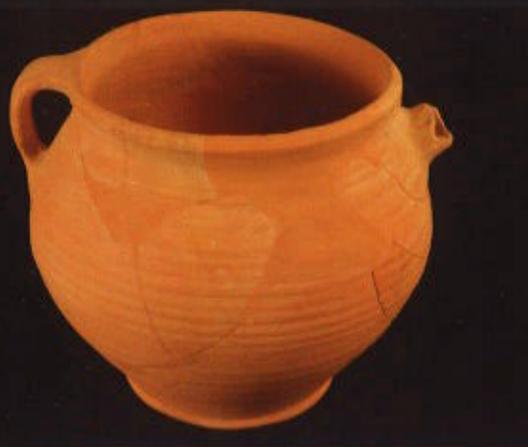
te a lo largo del siglo V, hasta sustituir casi por completo durante el siglo VI a las importaciones de cerámicas de cocina norteafricanas.

La segunda cazuela apareció en el interior de una de las *tabernae* del mercado, en un nivel de destrucción de inicios del siglo VI. Se trata de una cazuela baja, realizada también con un torno lento, caracterizada por un borde entrante ligeramente engrosado al interior, y paredes convexas. Las características de su pasta permiten su adscripción a las producciones realizadas en la propia ciudad o su entorno más inmediato.

Pertenece al tipo 7 de las formas de cocina locales (Laiz, Ruiz, 1988, p. 290.) con una cronología entre el siglo V y VI. En la provincia de Alicante se documentan ejemplares similares con unas dataciones de mediados del siglo V hasta mediados del VI (Reynolds, 1993, lám. 46, W2b2). Se encuentra prácticamente ausente de los niveles bizantinos de la ciudad (Ramallo, Ruiz, Berrocal, 1996).

CRONOLOGÍA: siglos V-VI d. C.

A.J.M.M.



11.)

OLLA DE ALMACÉN

Nº INVENTARIO:

CP 1418-177-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám. borde: 17,5 cm;

Diám. base: 11,5 cm

Alt.: 20,6 cm

COMENTARIO:

Se trata de un recipiente de cuerpo globular, monoansado, dotado de pitorro vertedor semicircular en forma de embudo. Desde el punto de vista formal, la pieza deriva de las ollas de cocina altoimperiales con el borde vuelto hacia fuera que, en época tardía, suelen carecer de cuello, en tanto ornamentan sus paredes por grupos de finas estrías. En líneas generales, el recipiente con pitorro, encuadrado por Vegas dentro de su tipo 11 (Vegas, M., 1973, fig. 12, p. 39), es frecuente en contextos del siglo VI, como muestran los materiales de Classe (Fiumi, F. y Prati, L., 1983, 121, nº6.2) o Marsella (Bonifay, M. y Rigoir, Y., 1986, nº1-8, fig. 1). En el barrio levantado sobre el teatro, encontramos este tipo de piezas a lo largo de toda la etapa bizantina, hasta el nivel de destrucción, momento en el que se registra una variante biansada, con decoración a peine (Ramallo, S.F.; Ruiz, E.; Berrocal, C., 1997, p. 212, fig. 11.1).

Por lo demás, como muestra su superficie, no estaba destinado a la exposición directa al fuego, sino que habría de servir para preparar alimentos líquidos, como evidencia su pitorro.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

12.)

MORTERO

Nº INVENTARIO:

CP 4651-177-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám.borde: 39,5 cm;

Diám. base: 18 cm;

Alt.: 13,7 cm

COMENTARIO:

Recuperado en el nivel de destrucción de la habitación 17, este tipo de mortero, caracterizado por sus grandes dimensiones, reborde vertical e impresiones digitales en la banda inferior, se documenta ya desde inicios del siglo VI en la estratigrafía del teatro, dentro de la denominada fase 9.2 (Ramallo, S.F.; Ruiz, E., y Berrocal, C., 1996, p. 144, nº77; y 1997, p. 212, fig. 11.2). Exponente final de la evolución formal, e incluso quizás funcional, iniciada con los morteros tipo Vegas 7 (1973, p. 28-34), se encuentra próximo a la forma W1.20 de Reynolds, registrada en el valle del Vinalopó entre finales del siglo V y mediados del siglo VI (Reynolds, P., 1993, 107, lám.18).

CRONOLOGÍA: Siglos V-VII.

J.V.S.

13.)

BARREÑO DE PRODUCCIÓN
NORTEAFRICANA

Nº INVENTARIO:

CP 6179-177-1

PROCEDENCIA:

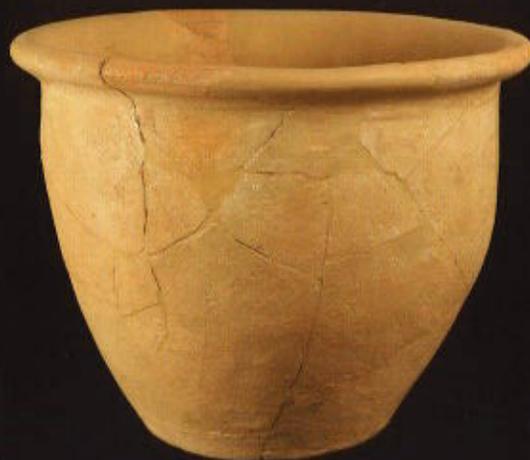
Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám. borde: 33 cm;

Diám. max. base: 17 cm;

Alt.: 29 cm



COMENTARIO:

Recuperado en el interior de un pozo, pertenece al tipo 5 de Fulford, caracterizado por su falta de simetría, y datado en Cartago entre los siglos VI-VII (Fulford, M.G., 1984, p. 194, fig. 74). De superficie color amarillento, presenta forma troncocónica, con fondo plano y borde exvasado. En cuanto a su funcionalidad, al igual que recipientes similares de producción local, pudo emplearse en necesidades de tipo doméstico o quizás, para la higiene personal (Murcia, A.J., y Guillermo, M., 2003, p. 182, fig. 7.62 y p. 175, n.22). No en vano, San Isidoro (*Etym.XX*, 6, 8), refiere el empleo de recipientes para bañar niños (*labrum*), hacer abluciones (*albeum*) o lavarse los pies (*pelvis*).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.



14.)

UTENSILIOS DE COCINA

Nº INVENTARIO:

Cuchillo de hueso: CP 6177-271-142

Sílex: CP 4804-312-1

Láminas de hierro: CP 4325-904

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Cuchillo de hueso:

Long.: 33 cm; Anch. máx.: 4,5 cm

Sílex:

Long.: 7,5 cm; Anch.: 4 cm.

COMENTARIO:

En primer lugar, debemos destacar el instrumento de hueso, documentado en un estrato situado en el *aditus* oriental, datado entre las fases 9-10. Realizado a partir de la mandíbula de un bóvido o un équido, el pulido ha supuesto la desaparición del lado superior de la parte dentaria, restando únicamente los alveolos inferiores. También el extremo final de la mandíbula ha sido trabajado para formar una punta, que se encuentra dentada por los dos laterales. Su escasa efectividad para cortar o pinchar, unido a la composición del contexto, integrado por cerámicas de mesa y cocina, parecen abogar por una utilización doméstica, quizás para sacar las vísceras de animales blandos, como el pescado, etc.

Acompaña a éste, un fragmento de sílex melado, de forma irregular, pero predominantemente apuntada. Es probable que se trate de un simple percutor, como los que de hecho, hasta días recientes, se seguían empleando en medios rurales.

Por último, cierran este conjunto de piezas, una serie de láminas metálicas que fueron recuperadas en el interior de la habitación nueve. Éstas, de forma predominante rectangular, con alguno de sus extremos apuntados, cuentan con perforaciones que habrían de servir a roblones para asegurar su fijación a algún soporte. Dado el estado fragmentario que presentan, se hace difícil determinar su función, que, posiblemente, dada la naturaleza del contexto, es de tipo domésti-

co, quizá formando parte de algún utensilio empleado en este medio, como pudieron ser cuchillos. En este sentido, otros contextos bizantinos, como el de *Crypta Balbi*, documentan una amplia variedad de este tipo de elementos (VV.AA, 2001, p. 348-349, II. 4.266-287).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.

15.)

UTENSILIOS DE PESCA

Nº INVENTARIO:

Anzuelo: CP 4423-902-1

Aguja de red: CP 4836-902-1

Pesas de red/ contrapesos de telar:

6142-803-1, 4713-179-1

4720-184-38, 4455-309

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Anzuelo: Long.: 5,3 cm; Anch.: 2,3 cm

Aguja de red: Long.: 3,5 cm.



COMENTARIO:

Por lo que se refiere a los anzuelos, su morfología es siempre similar: cabeza, donde se une el sedal, normalmente plana; vástago recto; gancho en forma de “u”, y la punta y la prolongación pedunculada de ésta, empleada para evitar el desenganche del pez. Destinado a la correcta sujeción de la presa, el anzuelo se emplea para la pesca con caña (en donde el anzuelo se coloca en el extremo del sedal), la pesca de fondo (colocando cerca del cebo una plomada para lastrar el sedal, sostenido sin caña) y el palangre (preparación de un cabo madre del que penden diversos ramales con algunos anzuelos). Los diversos tamaños ilustran acerca de su utilización ya en la costa, ya en altura, desde botes o barcos. Piezas muy semejantes se documentan en otros contextos bizantinos como *Anemurium* o *Crypta Balbi* (Russell, J., 1982, fig. 1.2.; y VV.AA., 2001, p. 345-349).

En cuanto a la aguja de red, pertenece al tipo de extremo ahorquillado, denominado lanzadera. Éstas parecen haberse utilizado para el trenzado de redes, contando con un vástago delgado que finaliza en cada uno de sus extremos, en sendas horquillas, destinadas a recoger las distintas vueltas de hilo, sedal o en general, del material con el que se confecciona la red. Piezas similares, se documentan en el Mediterráneo Oriental, al menos desde época bajoimperial (VV.AA. 2003, nº8, p. 48), registrándose en Occidente, ya desde época romana (Arévalo, A., y Bernal, D., 2004, nº22, p. 112) hasta el siglo VI d.C (Bernal, D.; Jiménez-Camino, R.; Lorenzo, L.; Torremocha, A., y Expósito, J.A., 2004, nº23, p. 114)

Completarían los utensilios de pesca, las pesas de red, ya realizadas en cerámica, ya simplemente en piedra. La primera de ellas presenta forma semicircular como resultado

de la fractura, aunque en realidad la pieza vendría a formar una circunferencia, con un diámetro de al menos 6 cm. Cuenta con orificio circular en el centro, que atraviesa las dos caras. Aunque la cara superior se muestra redondeada, la inferior ha sido alisada, particularidad que se une al grosor decreciente de la pieza, de 1,5 cm en un extremo, a 0,2 cm en el extremo contrario.

El otro ejemplar, también presenta forma semicircular e igualmente orificio interno, en este caso irregular, con diferente ancho en las caras superior e inferior. Con dimensiones similares, presenta un alisamiento fruto del desgaste.

Es con todo, el último ejemplar cerámico, el que presenta mejor estado de conservación. Realizado en la cerámica propia de la producción local de cocina, cuenta con un diámetro de 6 cm, e igualmente, de sección bicónica (Murcia, A.J., y Guillermo, M., 2003, nº21, p. 175-176, fig. 4.20).

A éstos se une una pesa realizada en piedra. Se trata de un pequeño canto oval, al que se ha practicado en su sector central superior, un orificio circular, con un diámetro de 1,2 cm.

Piezas líticas similares documentadas en un contexto emiral del Tolmo de Minateda, se interpretan como contrapesos de husos (Gutiérrez Lloret, S., 1999, p. 106, fig. 14). En nuestro caso, dado el contexto, es posible suponer también su función como pesas de red, al modo de piezas ya existentes en época púnica (Sáez, A.; Sáez, A.; Ramón, J.; y Muñoz, A., 2004, nº24, p. 116), aunque, no obstante, frecuentemente también se realizan en plomos de forma troncopiramidal (Pinedo Reyes, J., 2004, nº54, p. 172).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.



16.)
PIEDRA DE MOLINO
Nº INVENTARIO:
CP-4629-267-1
PROCEDENCIA:
Teatro romano de Cartagena
DIMENSIONES:
Diám. aprox.: 37 cm; Alt.: 6 cm

COMENTARIO:

Documentado en el nivel de abandono de la habitación 14, forma parte de un pequeño molino para la molturación del grano. La proliferación de este tipo de piezas por todo el barrio, muestra que a diferencia de momentos anteriores, donde esta actividad quedaba mayoritariamente confinada a grandes molinos artesanales (*pistrina*) movidos por mulos o asnos, y dirigidos por panaderos (*pistores*), ahora la producción tiene lugar en el ámbito familiar. Realizado en piedra, y conservado de forma fragmentaria, se completaría con otra pieza, que al rotar sobre un eje central, posibilitaría la molienda. En este sentido, el esquema es similar al tradicional molino rotatorio compuesto por dos piezas, una inferior cónica (*meta*) y otra superior, cilíndrica (*catillus*), con el interior tallado para ajustar con la inferior, y dotada de una perforación en la cara externa, que serviría para disponer el mango que ayudase al giro.

64 No faltan, por lo demás, en el barrio, estructuras de mayor complejidad, sea el caso de la base de molino realizada en obra, documentada en la habitación 10.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

17.)

**RESTOS ÓSEOS Y MALACOLÓGICOS
Nº INVENTARIO:**

Huesos: 6023-920

Malacología:

6023-921-1, 4800-921-1

6085-921-1, 6023-921-3

6085-921-2, 6023-921-2

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena



COMENTARIO:

Niveles de destrucción, rellenos varios, y muy especialmente los pozos de vertido, nos ilustran no tan sólo acerca de la vajilla en uso durante la etapa bizantina, sino también de la alimentación que siguieron los pobladores de este período. En este sentido, apreciamos una dieta variada. En ésta, como ha demostrado el estudio concreto de algún otro vertedero del período (Portí, M., 1991, p. 341-352), las especies domésticas predominarían frente a las salvajes, reduciendo así el papel de la actividad cinegética en cuanto al consumo. La cabaña animal se compondría principalmente de ovicápridos, seguidos en importancia por bóvidos y suidos, completándose por un menor consumo de aves y moluscos. Entre los últimos, se comprueba el consumo tanto de gasterópodos, ya terrestres (caracoles), o marinos (caracolas), como igualmente, de bivalvos (ostras). Sabemos que esta dieta variada era también compartida por los soldados bizantinos, tanto cuando se encontraban en tránsito, momento en el que su alimentación se compone de pan, carne, vino y aceite, como cuando se encontraban en zonas de operaciones, donde el pan era sustituido en parte por las galletas (*bucellatum*), así como el vino, por vinagre (*acetum*) (Ramallo, S.F., y Vizcaíno, J., 2003, p. 59-60)

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

2.c-La mesa

A pesar de la sencillez de las viviendas, sus propietarios siguieron contando con notables piezas de vajilla importadas de África y Oriente. **Platos, cuencos y copas realizados en Terra Sigillata Africana D**, son indicativos también de los nuevos usos alimentarios. De la misma forma, los líquidos se transportan tanto en **jarras de cerámica común o manufactura local**, así como de procedencia **ibicenca**, o **recipientes realizados en vidrio**. En este material, jarras, copas, platos y aún incluso alguna pieza exótica, como un cuerno decorado con hilo de vidrio, muestran que los propietarios de las viviendas contaron con un nivel adquisitivo medio.

18.)

FUENTE HAYES 105, CUENCO HAYES 99,
Y COPA HAYES 101

N°INVENTARIO:

CP 5300-127-1, CP 6023-127-14

MAMC-N°2943

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám. borde: 29,5 cm.; Diám. base: 15 cm; Alt.: 5,5 cm

Diám. borde: 18 cm; Diám. base: 7,3 cm; Alt.: 5 cm

Diám. borde: 15,5 cm; Diám. base: 7,3 cm; Alt.: 5,7 cm



COMENTARIO:

Mientras que en momentos precedentes llegan con más abundancia las producciones de vajilla fina de otros ámbitos, tanto orientales, como es el caso de las sigillatas focenses (Late Roman C) o chipriotas (Late Roman D), como igualmente septentrionales, sea el caso de la terra sigillata gris del sur de la Galia, durante la etapa bizantina, dominan claramente los recipientes de mesa norteafricanos. Éstos pertenecen a la producción de Terra Sigillata Africana D, de un característico barniz rojo o naranja de tonalidad clara, tan solo aplicado en la superficie interna de la pieza. En ésta se encuentran realizados los tipos que analizamos, la fuente Hayes 105, el cuenco Hayes 99, y la copa Hayes 101. La primera se caracteriza por ser un gran plato con un diámetro que se sitúa entre los 30 y 40 cm, presentando borde engrosado, y paredes acentuadamente exvasadas, que al interior presentan el tránsito con el pie, de media altura, marcado a través de un pequeño escalón. Correspondiente al tipo Fulford 66, inicialmente se dató entre el 550 y el 625/650 (Fulford, 1984), aunque hoy día parece más convincente darle una cronología del último cuarto del siglo VI al siglo VII, a partir de la excavación de varios contextos de Cartago, Roma, Nápoles o San Antonino di Pertini (Tortorella, S., 1998, p. 68). Por cuanto se refiere al cuenco Hayes 99, presenta forma hemisférica, con borde almendrado, moldura interior señalando la transición entre las paredes y el fondo, así como pie bajo. De forma genérica, es uno de los tipos más difundidos en los contextos mediterráneos

durante los siglos VI-VII, estando representada ampliamente por cuanto se refiere al panorama hispano, en toda la costa comprendida entre el Golfo de Rosas y el Estrecho de Gibraltar.

Por lo demás, ilustra la variedad de módulos existentes en la vajilla de mesa, la pequeña copa Hayes 101. En este sentido, a pesar de que también es uno de los tipos más tardíos en TSA-D, estas formas más reducidas no son las frecuentes en los repertorios domésticos, donde parece que predominan por el contrario, los grandes platos o fuentes, indicativos de los nuevos hábitos alimentarios

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo VI-siglo VII d.C.

J.V.S.



19.)
PLATO HAYES 109
Y COPA HAYES 101
NºINVENTARIO:
MAMC Nº2942
MAMC Nº2943
PROCEDENCIA: Cartagena
DIMENSIONES:
Diám.borde: 23,5;
Diám.base: 5,5 cm; Alt.: 5 cm
Diám.borde: 15,5 cm;
Diám.base: 7,3 cm; Alt.: 5,7 cm

COMENTARIO:

Las últimas formas que caracterizan la etapa bizantina salen de los talleres de Túnez septentrional. Para estos momentos, el repertorio morfológico se ha visto reducido drásticamente, en tanto su decoración se va haciendo cada vez más pobre. Así, ya para finales del siglo VI, va desapareciendo la decoración estampillada, y únicamente perdura la decoración espatulada, asociada a tipos como la escudilla Hayes 109, cuya superficie interna queda recorrida por franjas horizontales y paralelas, cuando no por otros motivos de índole vegetal.

Precisamente este tipo se caracteriza por sus paredes exvasadas, con borde apenas diferenciado, salvo por una acanaladura interna, y fondo en su mayoría ápedo o con pequeño pie en anillo. Correspondiente a la forma Fulford 71, se data entre el 580 y finales del siglo VII (Tortorella, S., 1998, p. 68).

Una fecha inicial de circulación más temprana, presenta en cambio el tipo Hayes 101, presente en el mercado mediterráneo ya desde el 550 hasta mediados de la siguiente centuria (Tortorella, S., 1998, p. 68). En este caso, el tipo, correspondiente a la forma Fulford 62, se caracteriza por presentar borde engrosado, bien hacia el interior, bien aplanado superiormente, así como carena bajo éste, que marca el desarrollo exvasado de las paredes. Se completaría por un pie alto.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo VI-siglo VII d.C.

J.V.S.

20.)
PLATO TIPO HAYES 106
y CUENCO SIMILAR
AL TIPO HAYES 108
N°INVENTARIO:
0-972-86.
MAMC N°1403
PROCEDENCIA:
Cartagena
DIMENSIONES:
Diám.borde: 20 cm;
Diám.base: 8,5 cm; Alt.: 4,7 cm
Diám.borde: 14 cm;
Diám.base: 6 cm; Alt.: 4,2 cm.



COMENTARIO:

Los grandes platos o fuentes caracterizan las formas más tardías producidas en Terra Sigillata Africana D, presentes en los niveles bizantinos de Cartagena. Entre éstas ocupa un lugar destacado el plato Hayes 106, acompañado de recipientes de menores dimensiones como el tipo Hayes 108. En cuanto al primero, muy similar al tipo Hayes 105, presenta borde engrosado al exterior, paredes acentuadamente exvasadas, con escalón marcando su tránsito con el fondo, y pie de media altura, ligeramente ahusado. El tipo se encuentra en circulación a partir de finales del siglo VI y a lo largo de la siguiente centuria (Tortorella, S., 1998, p. 68).

Junto a los grandes platos o fuentes, otras formas muy características del repertorio cerámico en uso durante la etapa bizantina, son los cuencos, como el tipo similar a Hayes 108, también tenido como copa, por sus escasas dimensiones. Presenta cuerpo redondeado sobre pie, que se remata en borde saliente, bien plano, bien ligeramente inclinado como ocurre en nuestro caso. Correspondiente al tipo Fulford 70, su circulación comenzaría a partir del 570 o el 580, continuando durante el siglo VII.

CRONOLOGÍA: Último cuarto del siglo VI-siglo VII d.C

J.V.S.



21.)

JARRAS EN CERÁMICA COMÚN
Y CERÁMICA IBICENCA

NºINVENTARIO:

CP 4407-176-1

SOLNU-B-1549

PROCEDENCIA: Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Anch. máx. borde: 6,2 cm; Diám. base: 10,5 cm; Alt.: 26,5 cm

Diám. cuello: 2 cm; Diám. base: 5 cm; Alt.: 15 cm

COMENTARIO:

Junto a la Terra Sigillata Africana D, también otras producciones cubrieron el servicio de mesa. Ocurre así con los recipientes para contener líquidos, realizados tanto en cerámica común, como en cerámica ibicenca. Por cuanto se refiere al primer envase, recuperado en una fosa de la habitación nº 9 del barrio de época bizantina, se trata de una jarra monoansada, realizada en arcilla de color claro. Cuenta con cuerpo globular, y asa que, saliendo de éste, une directamente con el borde, con uno de sus extremos apuntados para facilitar el vertido de líquido. De esta forma, se encuentra en la línea de las jarras clasificadas por Vegas como tipo 39, también monoansadas y caracterizadas por su cuello corto (Vegas, M., 1973, p. 95-97, fig. 32.5).

A esta pieza, hemos de unir una jarra de producción ibicenca, caracterizada por su cuerpo globular, base diferenciada, cuello alto, y dos asas. Decorada mediante una serie de incisiones en la parte superior, ha perdido el borde y también parte del cuello, decorado mediante acanaladuras. Muy similar a dos jarras encontradas como ajuar en una tumba de la necrópolis ibicenca de Sa Blanca Dona, (Ramón, J., 1986, lám.VIII.1-2) se encuentra en la línea del tipo al que se adscriben éstas, RE-0204 b, o más bien, de otras más tempranas, clasificadas como tipo RE-0204 a. Mientras éstas últimas se producirían durante el siglo V d.C., la circulación de las primeras se lleva a época bizantina (Ramón, J., 1986, fig. 7.8 y 7.9-11)

CRONOLOGÍA: Siglos V-VII d.C.

J.V.S.

22.)

**COPAS, CUENCOS
Y JARRAS DE VIDRIO
N°INVENTARIO:**

Copas:

CP 4468-602-1, CP 4496-602-1

Cuencos:

CP 4494-602-1, CP 4448-602-1 y 2

Frascos:

CP 4435-601-2, CP 4448-601-1

CP 4466-601-1, CP 5144-601-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Copas:

Diám.base: 4 cm; Alt.: 3 cm

Diám.base: 3,6 cm; Alt.: 3,3 cm

Frascos:

Diám.borde: 4,5; Alt.: 3,2 cm

Diám.: 3 cm; Alt.: 6,7 cm

Anch.borde: 3,5 cm; Alt.: 3,7 cm

Diám. : 2,8 cm ; Alt. : 2,5 cm.



COMENTARIO:

Completan el servicio de mesa vigente en época bizantina, toda una serie de recipientes realizados en vidrio, como son copas, cuencos y frascos (Sánchez de Prado, M^D., 1999, p. 129-131). Por cuanto se refiere a las primeras, de las que conservamos únicamente el pie, en el barrio de época bizantina se encuentran los tipos 23 A y 23 B de Foy/Isings 111, documentados durante los siglos VI y VII d.C. (Foy, D., 1995, p. 207-209, pl. 23). Ambos corresponden, respectivamente, a las copas de vástago hueco, y vástago relleno. En nuestro caso, al igual que en otros yacimientos del sureste como el Tolmo de Minateda, el tipo mejor representado es el 23 B, especialmente típico del Mediterráneo Oriental, a diferencia del 23 A, más propio de los contextos occidentales. Es, sin duda, el envase mejor representado en nuestro contexto, pues, no en vano, la copa viene a convertirse en este momento tardoantiguo, en un efectivo fósil guía.

En cuanto a los cuencos, pertenecen a la forma Isings 116, correspondiendo también, dada su cronología temprana, al tipo III/B1 de la tipología realizada para los vidrios de la Meseta. De borde engrosado o ligeramente reentrante, la presencia de este tipo en los contextos vítreos hispanos a lo largo de los siglos VI-VII, es una muestra de su conserva-

durismo, dado que es sobre todo característico del siglo V d.C .

Cierran este conjunto de envases, los frascos o botellas sin asas, muy abundantes a partir del siglo III d.C. En nuestro caso, presentan boca de embudo, destacando la decoración de uno de ellos mediante hilos en relieve. A este respecto, esta decoración aplicada de hilos es una de las pocas que comparece en contextos de estas fechas, caracterizados por su sobriedad, así como por la limitación de su repertorio morfológico.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.



23.)

CUERNO DE VIDRIO

NºINVENTARIO:

6023-605-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

COMENTARIO:

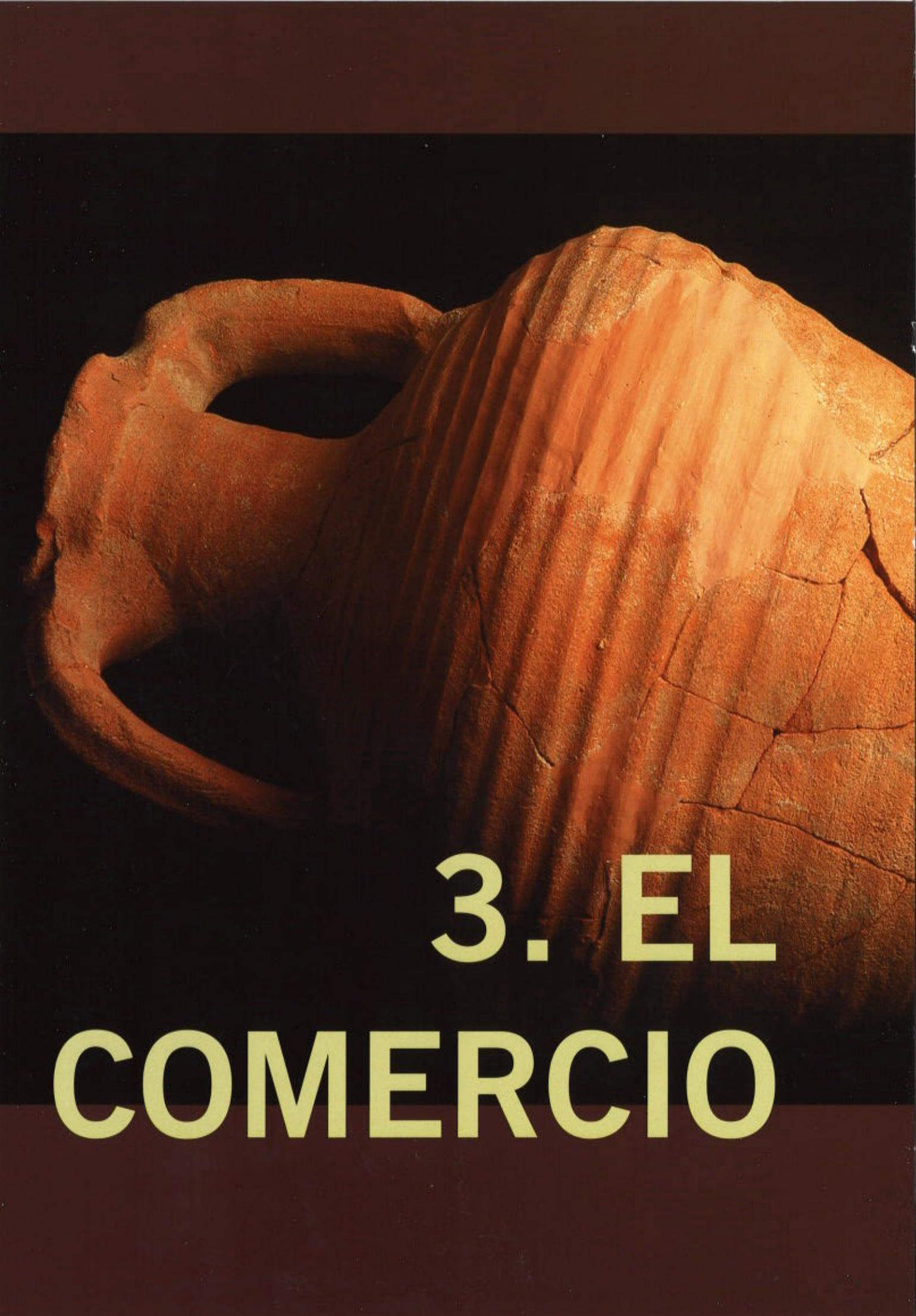
Fue documentado en el nivel de destrucción de una de las habitaciones que compartimentan el antiguo *aditus* oriental, la estancia número 30.

Se han podido recuperar nueve fragmentos, de los cuales, tres pertenecen al fondo, otros tres a la parte superior del vaso, y los restantes a sectores intermedios de éste. El ápice presenta una longitud máxima de 8,3 cm, siendo hueco en su parte superior, y macizo en la inferior. Con un ancho inicial de poco más de 2 cm, la pieza iría ensanchándose progresivamente, hasta alcanzar los 8 cm de diámetro, que el arco descrito por dos de los fragmentos cercanos al borde, permite calcular. Estas dimensiones, muy similares a los 7,7 cm de un ejemplar de *Domusnovas* (Cagliari), bien llevan a sugerir una longitud hipotética cercana a los 20 cm, al modo de piezas, como la citada o la procedente de Castel Trosino. Al igual que éstas, nuestro ejemplar presenta una decoración aplicada de hilos de vidrio blanco, que resaltan sobre el azul turquesa del vaso. Recorriendo en espiral la parte inferior de éste, dichos hilos forman en el campo superior, un motivo de arcos envolventes que convergen en un mismo punto. Finalmente, éstos quedan enmarcados por una banda irregular, dispuesta bajo el ligero engrosamiento del remate del vaso (Vizcaíno, J., e.p.). Recogiendo una larga tradición, al imitar prototipos en metal, la difusión de este tipo se limita hasta el siglo VI d.C, a la Europa centroseptentrional, con una concentración

casi exclusiva en el área germánica (Stiaffini, D., 1994, p. 212), donde se consideran objetos de lujo (Paroli, L., 2001, p. 295-296). En Italia, se documentan ligados a los lombardos, y de esta forma, también los ejemplares salidos de algún taller de la zona bizantina, como el de *Crypta Balbi*, se consideran orientados a esa clientela (Sagui, L., 2001b, p. 310-311).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.



3. EL

COMERCIO

3 EL COMERCIO

Si hay un aspecto destacado del período bizantino, ese es el comercio. Las conquistas realizadas por el emperador Justiniano han permitido convertir de nuevo al Mediterráneo en un lago romano, en el que se recupera la navegación y los intercambios marítimos. Nuevos tipos de embarcación surcan las aguas y llevan a los distintos puertos mediterráneos, las mercancías de África y Oriente. *Carthago Spartaria* participa activamente en este mundo de intercambios. La reforma de sus **estructuras portuarias** da cuenta de ello. No en vano, sabemos por los textos que la ciudad fue una activa puerta hacia Baleares, África, Italia u Oriente. Así, en el marco de estas relaciones se inserta la correspondencia entre el obispo de la ciudad, **Liciniano**, con su homólogo ibicenco, Vicente, o con el Papa Gregorio Magno; o igualmente, los viajes que tanto aquel, como **San Leandro**, realizarán a la corte imperial.

3.a-Los comerciantes

Los intercambios se ven favorecidos por la instalación de **comerciantes orientales**, incluso de forma previa al desembarco bizantino. *Tituli picti* y **grafitos** realizados sobre los contenedores anfóricos, muestran la procedencia foránea de las mercancías, así como el origen extranjero de los responsables de su comercialización, que forman así una **sociedad heteró-genea, multicultural**, también ilustrada por las **inscripciones funerarias en griego**. De la misma forma, también la epigrafía anfórica nos informa acerca de los contenidos, la procedencia de estos productos, los sistemas de contabilidad empleados por estos comerciantes, o la religiosidad de éstos, expresada a través de invocaciones cristianas.



24.)
EPIGRAFÍA ANFÓRICA,
TITULI PICTI Y GRAFITOS
N°INVENTARIO:

Tituli picti:
CP 6085-157-8, CP 5300-157-1, CP 6020-157-10
Grafitos:
CP 6020-157-11/12, CP 6075-159-10
CP 6164-159-1, CP 6054-159-26

PROCEDENCIA:
Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

COMENTARIO:

Diversas son las formas de marcar los contenedores anfóricos. Una de ellas es la realización de grafitos incisos, que suelen ser sobre todo numerales, poniéndose en relación con la organización de las alfarerías y la mecánica de elaboración de las ánforas. A veces, adoptan la forma de cristogramas, siendo reflejo de la religiosidad imperante, o también de la intervención de la iniciativa eclesiástica en la producción y/o distribución de las mercancías (Remolà, J.A., 2000, p. 255). En nuestro caso, los grafitos aparecen en un ánfora de producción africana, y en otras tres de producción indeterminada. Salvo un caso, conservado fragmentariamente, realizado en letras capitales (..CIA), y donde se advierte la letra A de travesaño interno triangular, como es propio de época bizantina, los restantes se encuentran realizados en cursiva, siendo difícil su transcripción y traducción.

Una última forma de marcar las ánforas es la realización de inscripciones pintadas, *tituli picti*, después de la cocción. Éstos, aunque a veces expresan datos referentes al origen y a las relaciones económicas ligadas a la exportación de algunas ánforas, más frecuentemente se limitan a símbolos anepígrafos o fórmulas dedicatorias, de contenido cristiano, o también a consignar el contenido transportado (Villa, L., 1994, p. 339-340). Quizás a alguna de estas posibilidades, correspondan nuestros *tituli picti*, realizados sobre contenedores africanos de tamaño diverso, como pueden ser un *spatheion* y el tipo Keay LXI.



CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

25.)

INSCRIPCIÓN FUNERARIA GRIEGA

NºINVENTARIO:

M. Arqueológico Municipal de Cartagena,
NºInv. 189

PROCEDENCIA:

Casa de los Cuatro Santos, Cartagena

DIMENSIONES:

26 x 41 x 6 cm

TRANSCRIPCIÓN:

(cruz)

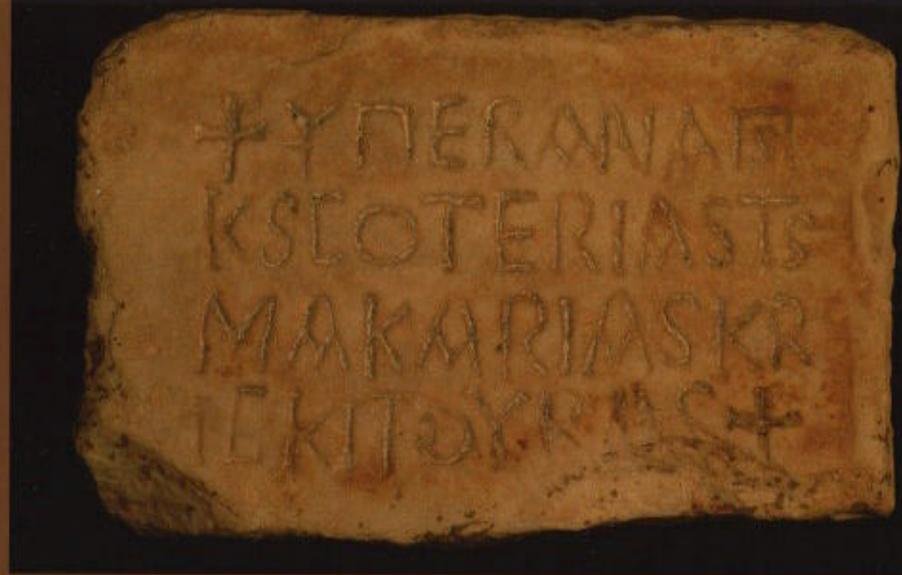
ὑπὲρ ἀναπαύσεως
καὶ [σε]; ὑτηρίας τῆς
μακαρίας κυρίας
τῆς Κιτούρας

(Abascal Palazón; Ramallo Asensio,
1997, nº212, lám.185).

TRADUCCIÓN:

"Por el descanso en la mansión del Señor,
de la que fue Kitoura"

(Beltrán, A., 1947, p. 307-308)



COMENTARIO:

Hallada antiguamente, sabemos que a fines del siglo XVIII se encontraba en las inmediaciones de la Catedral Antigua, siendo desplazada con posterioridad a la desaparecida Casa de los Cuatro Santos, y después al Ayuntamiento de la ciudad, acabando finalmente en el Museo Arqueológico Municipal

Como es característico de la epigrafía funeraria griega de época protobizantina, el mensaje es bastante parco. La lectura de éste ha experimentado algunos cambios, ya que el nombre Kitoura, incluido desde la lectura de Hübner como indígena de *Hispania*, en realidad habría de sustituirse por Κρισκιτούρα ο Κρησκιτούρα, variante fonética del común *Crescitura*. El motivo del cambio, se encontraría en la sigma final, que ha sido utilizada como marca de abreviación, algo que también permite datar la inscripción en el siglo VI d.C (Curbera, J.B., 1996, p. 290-292), como de hecho ya se había intuido, insertándola en época bizantina (Lillo, A., 1985, p. 120-121; González Blanco, A., 1993, p. 132). También característica de este momento, es la forma de la alfa, con travesaño interno triangular. Con todo, se ha señalado que no deja de ser un texto problemático, dado que, a pesar de estar redactado en griego, utiliza algunas grafías latinas, como R en vez de ρ, para la letra r, así como o, en vez de ω. Por lo demás,

habría que destacar la frase μακαρία κυρία, expresión de afecto y duelo, aplicable a cualquier mujer (Vives, J., 1969, nº423, p. 142)

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

3.b-Los productos

Integran este mundo de intercambios, distintos productos alimentarios procedentes de las más diversas partes del Mediterráneo. Así debemos citar el famoso **vino** de Gaza, del que se hacen eco numerosas fuentes como San Isidoro (Etym.20.3.7), posiblemente transportado en las ánforas palestinas LRA 4 (Keay 54) y LRA 5/6 (Keay 66). No obstante, no solo Palestina, sino también el Egeo, o Isauria, Cilicia y Norte de Siria, exportarían sus excedentes a través de los envases LRA 2 (Keay 65) y LRA 1 (Keay 53). Por otra parte, la presencia bizantina no significa únicamente un reforzamiento de los lazos con **Oriente**, sino también muy especialmente con el **Norte de África**, ahora también bajo soberanía bizantina. Es así como llegan a *Carthago Spartaria*, los **salazones** africanos o el **aceite**, comercializados respectivamente en los pequeños *spatheia*, o en las ánforas Keay LXI y LXII. Junto a este consumo masivo, no faltan tampoco otros **productos preciados**, cuyo alto coste, quizás es el responsable del pequeño tamaño de los envases, o lo esporádico de su documentación. Ocurre así con las ánforas Keay LXX y LXXIX, probablemente procedentes de **Baleares**.

En este marco, *Carthago Spartaria* no tan solo participaría a través de la **importación**, sino que también lo haría probablemente a través de la **exportación** de algún producto, cuya naturaleza nos es desconocida, pero que sería canalizado a través de pequeñas ánforas.

26.)

ÁNFORA NORTEAFRICANA KEAY LXI

NºINVENTARIO:

CP 7723-157-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám.borde: 14 cm;

Altura: 114,5 cm



COMENTARIO:

Dotada de prominente borde de sección rectangular, se trata de un contenedor anfórico de forma cilíndrica, rematado en pivote inferior, remarcado por engrosamiento anular. El ejemplar cuenta además con decoración a peine tanto en el borde, donde se reproducen ondas, como en el cuello, también marcado mediante franjas. Comoquiera que sea, junto al tipo Keay LXII, este ánfora integra la última generación de grandes contenedores cilíndricos norteafricanos (Keay, S., 1984, p. 303-309, fig. 132; Remolà, J.A., 2000, p. 158-159, fig. 44.2-6).

Actualmente, su área de producción se sitúa en Túnez central, si bien quizás no fue ésta la única región productora (Freed, 1995, p. 175). De la misma forma, parece ser que el aceite fue el contenido más comúnmente transportado, si bien el hecho de que algunos ejemplares presenten su interior resinado, plantea la necesidad de considerar también mercancías alternativas (Bonifay, M. y Pieri, D., 1995, p. 103).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.



27.)

ÁNFORA NORTEAFRICANA KEAY LXI

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám. borde: 14 cm;

Alt.: 90 cm.

COMENTARIO:

Se trata de un contenedor cilíndrico de grandes dimensiones, unido al cuello, de perfil cónico, a través de asas de sección oval. Con borde ligeramente exvasado y engrosado cuadrangular externo, se encuentra dotado de dos grafitos realizados en letras capitales, uno con el texto AR, y otro con el texto VICR. Keay encuadra ejemplares similares en la variante B de su tipo LXI (Keay, S., 1984, p. 92). La circulación de este tipo Keay LXI se ha puesto en relación con la reconquista bizantina del norte de África (533) y la implícita reorganización de sus recursos agrícolas (Keay, S., 1998, p. 148), siendo a partir de estos momentos, uno de los contenedores más documentados en la fachada mediterránea. En este sentido, su presencia en la ciudad parece comenzar en ese mismo momento de producción inicial, como dejan ver los ejemplares presentes en el contexto de colmatación de las estructuras de la primera mitad del siglo VI, situadas bajo el barrio de época bizantina (Ramallo, Ruiz, y Berrocal, 1996, p. 146). A partir de estos momentos, se convierte en una de las ánforas más frecuentes en los contextos de época bizantina, como dejan ver también otros yacimientos de la ciudad.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

28.)

ÁNFORA NORTEAFRICANA

TIPO KEAY XXXII

NºINVENTARIO:

CP 4299-157-6

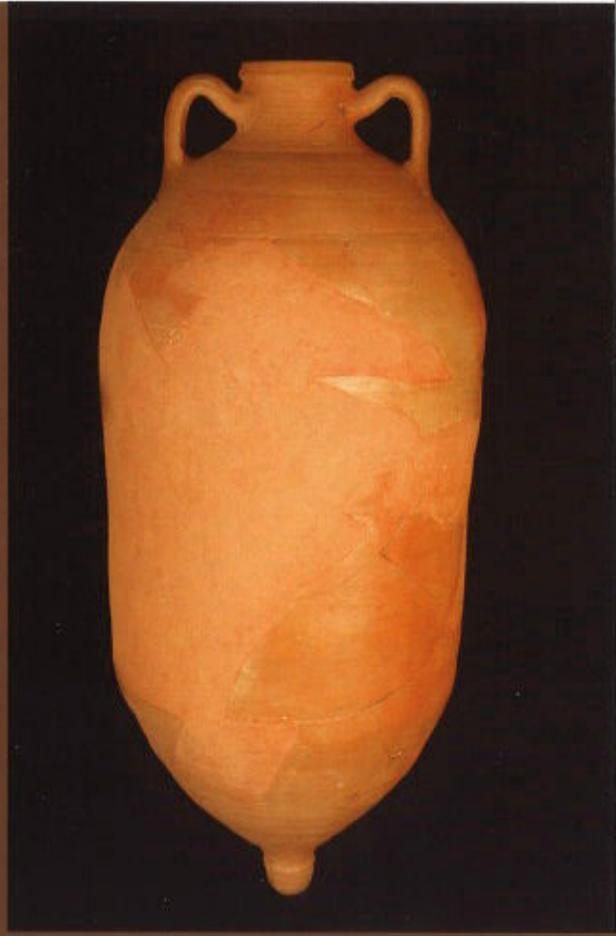
PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám.borde: 9,8 cm;

Long.: 90 cm



COMENTARIO:

De cuerpo cilíndrico, se caracteriza por su pequeño cuello cónico, asas de tendencia triangular y borde engrosado, también de sección triangular, y ligeramente moldurado. Su documentación en el nivel de destrucción de la habitación tres, muestra, al igual que otros ejemplares, que el tipo se encontraba aún en circulación durante el primer cuarto del siglo VII d.C, por más que, en cambio, con anterioridad se fijó su datación entre el siglo IV y mediados del V d.C (Ramallo, S.F.; Ruiz, E.; y Berrocal, M^aC., 1996, p. 173, fig. 12; p. 176, fig. 15 y p. 184, fig. 21.221; 1997, p. 208, fig. 5.1). A ésta aparición, hemos de unir también la documentación de ejemplares de este tipo en el barrio de época bizantina de *Malaca*, donde comparece junto a los característicos contenedores de este período, Keay LXI y LXII (TIA, 2001, p. 687). Hay otros interrogantes respecto al tipo, que van desde su contenido hasta su misma área de origen, que se considera tunecina.

CRONOLOGÍA: Siglos IV-VII d.C.

J.V.S.



29.)

ÁNFORA GLOBULAR NORTEAFRICANA

NºINVENTARIO:

CP 3649-157-4

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám.borde: 12,8 cm;

Diám. base: 9,5 cm;

Alt.: 46 cm

COMENTARIO:

Recuperado en uno de los rellenos de la habitación 14, se trata de un contenedor de cuerpo globular y fondo umbilicado, unido al cuello cilíndrico a través de sendas asas, así como rematado por un borde de engrosado externo. De esta forma, su reducido tamaño y su morfología, lo apartan de la serie de ánforas de cuerpo cilíndrico propias de la etapa bizantina, como los tipos Keay LXI y Keay LXII, colocándolo más bien en la línea de los envases de cuerpo globular y fondo umbilicado, que caracterizan las últimas producciones africanas. Éstos tipos, que aparecen en contextos del siglo VII d.C, como el castro ligur de San Antonino di Perti (Murialdo, G., 2001, p. 289ss, lám.18-19), o el también yacimiento bizantino de *Crypta Balbi*, en Roma (Sagui, L., 2001a, p. 285-286, Il.3.139), parecen imitar la forma de los contenedores orientales, de un módulo más

reducido. Se ha señalado que este tipo de ánforas reflejarían una transformación radical en la actividad productiva y en la modalidad de transporte de las mercancías norteafricanas.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

30.)

SPATHEIA

NºINVENTARIO:

CP 4629-157-2

CP 6087-157-13

CP 6085-157-7

CP 6023-157-5

CP 6023-157-6

CP 6023-157-8

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám.cuello: 5 cm; Alt.: 47 cm

Diám. borde; Alt.: 5,5; Alt: 17,5 cm

Diám. borde: 5,6 cm; Alt.: 14 cm

Diám. borde: 4,6 cm; Alt.: 10 cm

Diám. borde: 6,6 cm; Alt.: 9,2 cm

Diám. borde: 7 cm; Alt.: 6,3 cm



COMENTARIO:

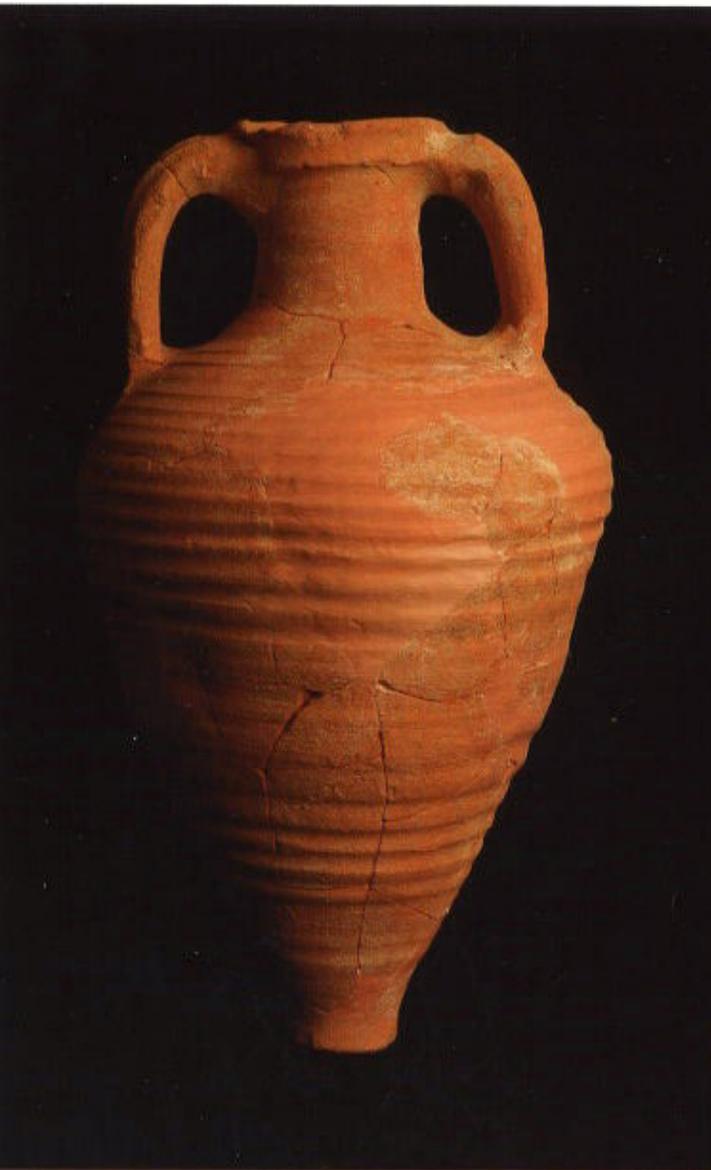
Uno de los ejemplares se conserva prácticamente en su integridad, a falta del borde y del ápice inferior. Presenta cuerpo ahusado, que tras el estrechamiento de la parte central, vuelve a ensancharse en la franja inferior, antes de iniciar el ápice. Sus características técnicas, realizado en un arcilla amarillenta, muestra su producción norteafricana, correspondiendo al tipo Keay XXVI, más comúnmente conocido como *spatheion*. Muy característico de este período, se ha señalado que junto a las ánforas Keay LXI-LXII y VIII A, formaría parte de la distribución annonaria de soporte del aparato militar bizantino (Murialdo, G., 2001, p. 302). Con una capacidad reducida, que suele rondar los 2,5 litros, existen distintas propuestas para la mercancía transportada, que van desde los salazones, a aceite, olivas o ungüentos (Murialdo, G., 1993-1994, p. 226), sin descartar también posibles bálsamos para fines litúrgicos, dada su presencia en contextos religiosos del tipo de *Crypta Balbi* o el complejo eclesiástico de Piscino en Vibo Valentia (Arthur, P.; Peduto, P., 1989, p. 869)

Dentro de esta denominación genérica de *spatheia*, incluimos toda una serie de envases, que tienen en común, sus reducidas dimensiones y su cuerpo ahusado. Con todo,

diverso parece ser su origen, de tal forma que a la mayoritaria producción norteafricana salida de los talleres de Nabeul, y caracterizados por su borde de engrosado circular, se unen igualmente unos contenedores similares, pero en este caso de borde triangular, para los que se considera una posible producción argelina, cuando no siciliana (Reynolds, P., 2003, p. 578, fig. 7.15-16). En este sentido, tenemos que insistir en que se trata de una forma de enorme fortuna en el repertorio cerámico, y así, ya de hecho presente en el siglo IV d.C, en las costas del sureste, en una producción regional. Para nuestro período, se ha señalado la posible coexistencia de otras posibles producciones regionales, que podrían radicar en el sur de las Penínsulas Ibérica o Italiana, o también en el área pontico-danubiana (Murialdo, G., 1993, p. 443)

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.



31.)

ÁNFORA ORIENTAL ASIMILABLE
AL TIPO CRYPTA BALBI 1

NºINVENTARIO:

CP 4752-256-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám.borde: 7 cm;

Diám.base: 4,5 cm;

Alt.: 38,4 cm

COMENTARIO:

Junto a las ánforas norteafricanas, también llegaron a la ciudad durante la etapa bizantina, ánforas orientales, como el ejemplar que analizamos. Se trata de un envase de cuerpo apuntado y fuertemente acanala-do, rematado por pequeño pie cilíndrico acabado en umbo. Dotado de sendas asas bífidas, presenta cuello cilíndrico y borde engrosado rectangular, ligeramente cóncavo. Estas características morfológicas parecen ponerlo en relación con el tipo denominado *Crypta Balbi 1* (Sagui, L., 1998, p. 318-321), derivado del contenedor palestino tipo Ágora M 334, en circulación ya desde el siglo V d.C, e igualmente, a lo largo de la etapa bizantina, momento en el que alcanza puertos como el de Classe o Cartagena. Precisamente esta zona palestina es una de las más pujantes entre las orientales, comercializando en los

contenedores tipos LRA 4 (Keay 54) y LRA 5/6 (Keay 66), el famoso vino gaceo, del que se hacen eco numerosas fuentes, como Isidoro de Sevilla (Etym. 20,3,7) (Remolà, J.A., 2000, p. 204-233).

Por cuanto se refiere a nuestro ejemplar, con frecuentes inclusiones blancas y negras de tamaño pequeño y mediano, debemos destacar su manufactura irregular, patente en los diversos rehundimientos de su cuerpo.

CRONOLOGÍA: Siglos V-VII d.C.

J.V.S.

32.)

ÁNFORA ORIENTAL SIMILAR
AL TIPO KEAY LIII.

NºINVENTARIO:

CP 4310-159-14

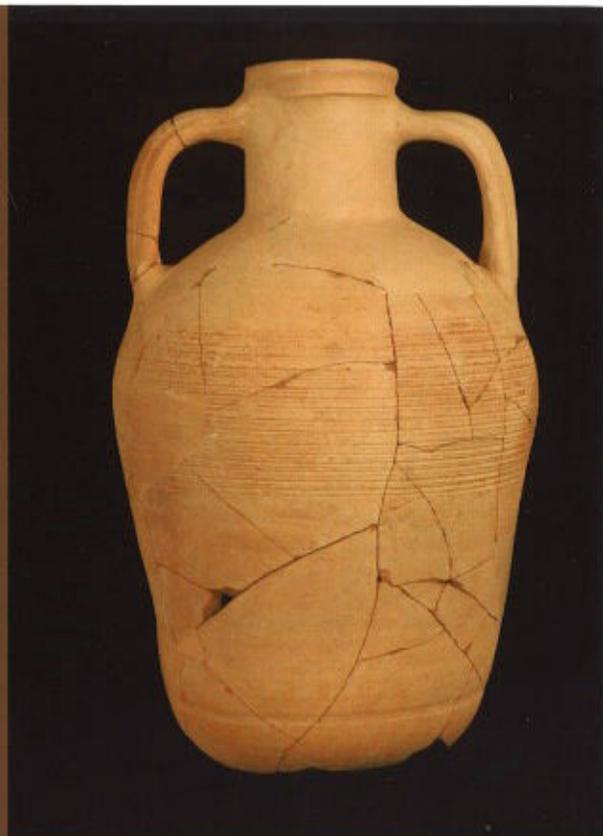
PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám.borde: 8,5 cm;

Alt.: 45 cm.

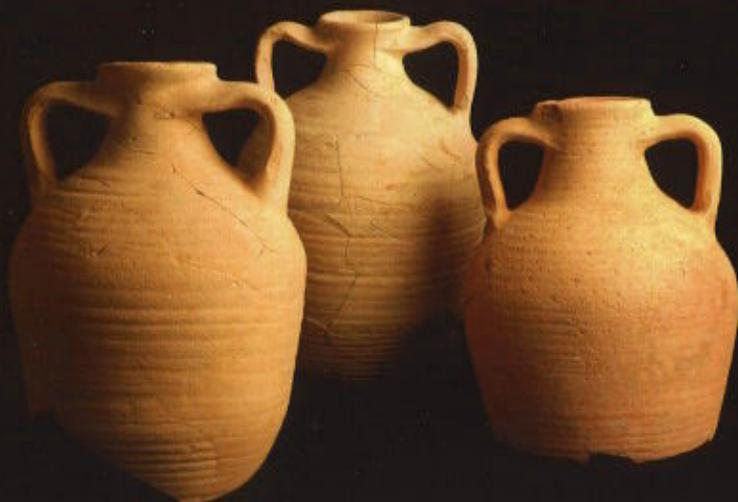


COMENTARIO:

Recuperada en un nivel de disolución de adobes de la estancia número 5, se trata de un contenedor de forma ovoide, con cuello cilíndrico y borde engrosado y ligeramente moldurado. Bajo las asas, presenta una banda acanalada que recorre todo el cuerpo. Se ha señalado su parentesco morfológico con los tipos Yassi Ada 1, variante tardía del ánfora Keay LIII, y Yassi Ada 2, siendo así también de producción oriental (Ramallo, S.F.; Ruiz, E.; Berrocal, M^aC., 1996, p. 149, nº255; y 1997, p. 210). Como tal, presentando una superficie exterior engobada en beige amarillento, en su pasta destacan abundantes inclusiones de cal que provocan poros y vacuolas. Comoquiera que sea, su presencia nos muestra los vínculos entre el puerto de *Carthago Spartaria* y el Mediterráneo oriental, presente en el mercado occidental también con las ánforas microasiáticas LRA 3 (Keay 54 bis), las del Egeo, LRA 2 (Keay 65), Isauria, Cilicia y norte de Siria, LRA 1 (Keay LIII), o con las palestinas LRA 4 (Keay 54) y LRA 5/6 (Keay 66) (Remolà, J.A., 2000, p. 204).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.



33.)

ÁNFORAS DE POSIBLE
PRODUCCIÓN LOCAL

NºINVENTARIO:

CP 6053-159-1

CP 4752-158-1

CP 3648-159-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám.borde: 9,2 cm; Alt: 39,5 cm

Diám.borde: 11 cm; Alt: 32,5 cm

Diám.borde: 8 cm;

Diám. base: 12,5 cm; Alt: 39 cm

COMENTARIO:

Junto a las ánforas importadas de origen norteafricano, oriental o baleárico, también durante la etapa bizantina se dio una producción local, de desconocido alcance y contenido. Estos envases se caracterizan por llevar, al igual que las cerámicas de cocina de producción local, esquistos como desgrasantes. Dentro de esta producción local, hay un tipo de envase que parece comparecer precisamente durante este momento. Su referente morfológico parece ser el tipo oriental Key LIII, presentando al igual que éste, reducidas dimensiones y cuerpo de tendencia globular. De la misma forma, tienen borde exvasado y engrosado, cuello corto y poco marcado, así como dos asas que arrancan junto al borde. Caracteriza a estos contenedores de probable producción local, una decoración a peine formando franjas horizontales y onduladas entrecruzadas en forma de trenza (Ramallo, S.F.; Ruiz, E.; y Berrocal, M^oC., 1997, p. 210, fig. 10.1)

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

34.)

ÁNFORA BALEÁRICA

TIPO KEAY LXXIX A/ RE-0314b

Nº INVENTARIO:

CP-4648-259-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Diám.cuello: 4 cm;

Diám.cuerpo: 21 cm; Alt.: 18,5 cm.



COMENTARIO:

Procedente del nivel de destrucción de la habitación 15, se trata de la parte superior de una jarra/ánfora baleárica, con su cuello decorado mediante la sucesión de bandas polilineales horizontales y onduladas a peine, y el hombro, mediante sendas bandas a ruedecilla bajo las que se disponen dos bandas horizontales, que delimitan a su vez una franja subdividida por trazos oblicuos, generándose espacios triangulares, también decorados (Murcia, A.J., y Guillermo, M., 2003, p. 216, fig. 5.37). Sus dimensiones reducidas, han hecho dudar acerca de su clasificación como ánfora, considerándola más bien una jarra, y de esta forma, incluyéndola en las clasificaciones de cerámica común como forma Vegas 42 (Vegas, M., 1973, p. 99-101). No obstante, su amplia distribución y el hecho de que ocasionalmente presenten *tituli picti*, muestran la conveniencia de incluirla dentro de los contenedores anfóricos (Keay, S., 1984, p. 369-371 y 374, fig. 170). El tipo posee una variante biansada (XXIX B), siendo en cualquier caso, manufacturadas en las Baleares (Reynolds, P., 1995, p. 63-64), y no en la Bética, como también se ha propuesto (Lusuardi, S., y Murialdo, G., 1991, p. 123-146; Bernal, D., 2000, p. 309).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.

3.c-Las transacciones cotidianas

Puerto mediterráneo abierto a los flujos comerciales que recorren éste, *Carthago Spartaria* es una ciudad que ve en sus calles el trasiego de mercaderes de distintas procedencias. Éstos se valen de **monedas** diversas en sus compras, mostrando la vigencia de una **economía monetaria**. Entre éstas se dan cita **tremisses de oro**, que pudieron ser acuñados en la ciudad, convertida quizá en ceca ante la necesidad de pagar los salarios a las tropas desplazadas a la Península, pero especialmente monedas de valor menor, como los **folles de bronce**. Éstos dejan ver la sucesión de emperadores orientales, conservándose tres piezas de los reinados de Anastasio, Justiniano y Justino II, acuñadas respectivamente en las cecas de Constantinopla y Nicomedia, así como otras, un **decanumium**, posiblemente perteneciente a Mauricio, o un divisor más pequeño, un **pentanummus**. Comoquiera que sea, el abastecimiento de estas unidades respecto a la actividad comercial desplegada hubo de ser insuficiente, llevando así a la necesidad de mantener en circulación **ejemplares residuales**, como **monedas vándalas**, así como a acuñar **moneda de cobre**. Ésta, presenta su marca de valor en griego, delta, con la equivalencia a cuatro *nummia*. Su empleo es un ejemplo más de la fuerte presencia del elemento oriental en la ciudad, en tanto que la marca empleada en su reverso, una cruz de diversa morfología, una muestra de la presencia de la religión cristiana en todos los aspectos de la vida cotidiana. Concentrada especialmente en la ciudad, la documentación de un ejemplar en la localidad del Tolmo de Minateda, plantea su valor fuera del ámbito local.

Compras y ventas exigieron igualmente, un control del peso de los productos, con el empleo de **balanzas**, así como de **ponderales o exagia**, tanto monetales como comerciales.

La moneda bizantina

Moneda de oro: Sólido o nomisma

Divisores: *Semissis* (medio sólido)

Tremissis (tercera parte del sólido)

Moneda de plata: Siliqua

Moneda de bronce: Follis (M= 40 *nummia*)

Divisor: *Nummus*

Monedas más comunes:

Medio Follis (K = 20 *nummia*)

Pentanummia (E = 5 *nummia*)

Decanummia (I = 10 *nummia*)

Otras monedas:

Ceca de Alejandría: 12 *nummia*= IB

6 *nummia*= Σ

3 *nummia*= Γ

Ceca de Tesalónica: 16 *nummia*= IS

8 *nummia*= H

4 *nummia*= Δ

3 *nummia*= Γ

2 *nummia*= B

Ceca de Cartago: 40 *nummia*= XXXX

30 *nummia*= XXX

20 *nummia*= XX

10 *nummia*= X

35.)

MONEDAS DE 4 NUMMI
ACUÑADAS EN CARTHAGO SPARTARIA
Nº INV.:

5266/1; 6034/1; 5483/1

PROCEDENCIA:

Teatro Romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Peso: 1,05 g.; módulo: 11,7 mm. (5266/1);

peso: 1,42 g.; módulo: 10,4 mm.;

peso: 1,31 g.; módulo: 11,8 mm. (5483/1).

DESCRIPCIÓN:

Anverso con cruz enmarcada por una gráfila circular, con orla de trazos al exterior.

Reverso con el numeral griego D (4), enmarcado por gráfila circular.



COMENTARIO:

Los primeros hallazgos de este tipo de piezas se produjeron en 1982 con motivo de las excavaciones en un solar de la c/ Soledad interpretado entonces como parte de la Muralla Bizantina de la ciudad. Su asociación a contextos cerámicos de los siglos VI-VII d.C. y la ausencia de referencias en los catálogos y repertorios de moneda bizantina conocidos hasta el momento planteó la posibilidad de que se tratara de piezas acuñadas bajo el dominio bizantino de Cartagena. Posteriormente, el avance de las excavaciones en el área del Teatro Romano ha llevado consigo el incremento de los hallazgos (básicamente en contextos pertenecientes a la reocupación bizantina del lugar) hasta reunir más de 30 ejemplares en el conjunto de monedas analizado hasta el momento. A este respecto, y a pesar de alguna atribución referida a la ceca de Alejandría (basada en la existencia de 2 ejemplares conocidos por subastas, sin procedencia), creemos que la contundencia de los datos arqueológicos con que contamos permite concluir ese origen local apuntado en su día.

Se trata, no obstante, de piezas ciertamente anómalas tanto por el valor elegido (4 *nummi*) como por la ausencia de referencias a la autoridad o el gobernante responsable de estas emisiones. En el primero de los casos, únicamente la ceca de Tesalónica acuñó, de forma esporádica, bajo el reinado de Justiniano, piezas de un valor similar, el cual, por otra parte, se halla bien representado en el mundo vándalo (tal y como se ha

podido documentar en hallazgos de la propia Cartagena y su entorno). En lo que respecta a la utilización del motivo de la cruz, su aparición y desarrollo desde finales del Imperio Romano y, más tarde, en las amonedaciones vándala y bizantina, entre otras, es suficientemente conocido, si bien siempre en asociación a un tipo de anverso donde la figura o el monograma del emperador/rey nos remite a la autoridad emisora. En este caso, la interpretación del motivo D como numeral, encuadra estas piezas dentro de la tipología característica del sistema monetario bizantino del bronce, algo que, por otra parte, vendría ratificado por el contexto arqueológico en el que se han venido recuperando la mayor parte de los ejemplares.

Todo parece indicar, pues, que en el marco de esa política eminentemente práctica que propició la apertura de nuevos talleres monetarios en los territorios incorporados al dominio bizantino, Cartagena no debió ser una excepción y de hecho así se apuntó ya para el caso de las emisiones de *solidi* de oro. Probablemente esas mismas razones debieron pesar en la fabricación de moneda destinada a los pequeños intercambios cotidianos en una ciudad marcada en esos momentos por la presencia de una influyente clase mercantil y un intenso tráfico comercial, tal y como se ha puesto de manifiesto por diversos autores y parece evidenciar el registro arqueológico.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo VI d.C.

M.L.G.



36.)

FOLLIS DE JUSTINO II
(565-578 d.C.) ACUÑADO
EN NICOMEDIA

Nº INV.:

OR/89-2

PROCEDENCIA:

C/ Orcel-c/ Dr. Tapia
(Teatro Romano de Cartagena)

DIMENSIONES:

Peso: 11,03 g; módulo: 28,9 mm; dir. cuños: 6

DESCRIPCIÓN:

Anverso: Justino y Sofía, de frente, sentados.

Reverso: marca de valor: M (40);

encima: cruz, a izda. ANNO; a dcha.: VI/I

COMENTARIO:

La reforma monetaria de Anastasio (498 d.C.) trajo consigo la creación de un sistema destinado a devolver la confianza en la moneda de bronce, así como a facilitar los intercambios mediante la introducción de numerales griegos o latinos en el reverso, que permitían reconocer el valor de las piezas en *nummi*. El *follis* suponía en este sistema la moneda de mayor valor, al reunir una equivalencia de 40 *nummi*. No constituye, sin embargo, un valor excesivamente representado en los hallazgos de moneda bizantina en la Península Ibérica, ya sea porque su mayor tamaño y peso facilitaban su recuperación, ya porque el *nummus* acaparase buena parte de los intercambios cotidianos y de escaso valor.

En el caso del ejemplar de Cartagena, su acusado desgaste y, sobre todo, el hecho de presentar esa perforación en la parte superior del anverso, plantea la posibilidad de que fuese utilizado para otros fines no estrictamente monetarios.

CRONOLOGÍA: 573-574 d.C.

M.L.G.

37.)
PENTANUMMIUM
DE JUSTINIANO (527-565)
ACUÑADO EN CONSTANTINOPLA
Nº INV.: 3654

PROCEDENCIA:

Teatro Romano de Cartagena. 2ª campaña de 1997

DIMENSIONES:

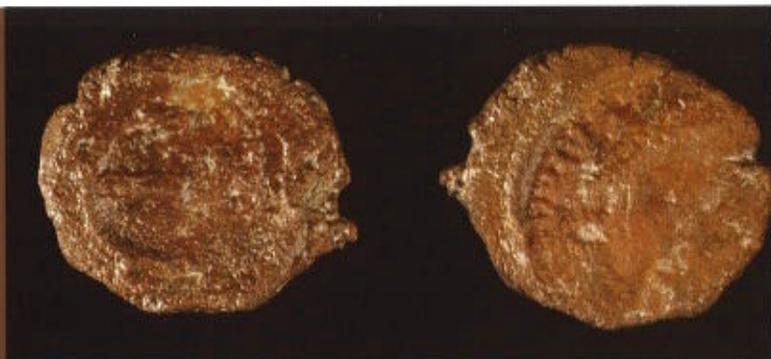
Peso: 1,86 g.; módulo: 14,2 mm.; dir. cuños: 12

DESCRIPCIÓN:

Anverso: Busto a d. de Justiniano, togado;

alrededor: DN IVSTI(nianvs.pp.avg).

Reverso: marca de valor: E (5), a dcha.: N



COMENTARIO:

Los recientes avances en la investigación numismática y arqueológica han supuesto un cambio cualitativo y cuantitativo en el panorama de la economía monetaria de los siglos V-VII d.C. Es, sobre todo, en el siglo VI d.C., cuando asistimos a la introducción y circulación de moneda foránea destinada a realimentar los circuitos peninsulares, con una especial incidencia en la franja costera dominada por el mundo bizantino, entre Málaga y Valencia. En ese contexto se inscribe este ejemplar hallado en los niveles del barrio bizantino instalado sobre el antiguo Teatro Romano de Cartagena, una de las escasas muestras de moneda “oficial” frente al predominio casi exclusivo de las piezas de 4 *nummi* de origen local.

CRONOLOGÍA: 527-538 d.C.

M.L.G.

38.)

NUMMUS VÁNDALO ANÓNIMO

Nº INV.:

3176/1

PROCEDENCIA:

Teatro Romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Peso: 0,54 g.; módulo: 10,85 mm.

DESCRIPCIÓN:

Anverso: Busto a d. (perdido); Reverso: estrella de seis puntas



COMENTARIO:

El *nummus* era la moneda fraccionaria más pequeña del sistema monetario en bronce de los siglos V-VI d.C. Su amplia presencia y difusión a lo largo de todo el Mediterráneo, como parte de los sistemas monetarios bizantino y vándalo, permite afirmar que se trató de piezas muy utilizadas e incluso atesoradas y que jugó por tanto un cierto papel en cuanto a los pequeños intercambios y transacciones de tipo cotidiano. Su relación con el oro osciló entre 1/14.400 y 1/7.200 según las épocas y a fin de hacernos una idea de su verdadero poder adquisitivo basta señalar que las fuentes indican que a finales del siglo V d.C. un olivo norteafricano costaba unos 128 *nummi* o que el equivalente del salario diario de un artesano rondaba los 120 *nummi* (datos recogidos en MAROT, T., 2000-2001, 141).

El testimonio fundamental que aporta, sin embargo, su relativa abundancia en los conjuntos y hallazgos analizados en los últimos años (básicamente en las áreas costeras del levante y sur peninsular), es el de la existencia de una serie de núcleos de población que mantienen viva una economía monetaria, frente a la idea de estancamiento o regresión que dominaba el panorama de los siglos V-VI d.C. hasta hace unos años.

CRONOLOGÍA: ant. 484 d.C.

M.L.G.

39.)

CADENA DE BALANZA

NºINVENTARIO:

Corte 6 D, muros 1-3 E X

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Long.: 18 cm



COMENTARIO:

Se trata de una de las cadenas con gancho, de las dos que componen una estatera, no habiendo sido localizados tampoco ni el brazo de donde penderían y en donde figuran incisas las medidas, ni los otros ganchos de suspensión. Ésta conserva 12 eslabones, que presentan 1,5 cm de longitud, y un grosor de 0,3 cm. Caracteriza a éstos la forma de ocho, con una parte superior de frente, destinada a enganchar el eslabón superior, y otra hacia la derecha (Harrison, R.M., 1986, fig. 243). En cuanto al gancho, de forma oval, con un ancho máximo de 5,5 cm, acaba en pico alzado, estando unido a la cadena, a través de un pequeño remache trasero, perforado. Más que a otros ejemplares hispánicos (VV.AA., 1990, nº126, 342 y 343), nuestra pieza estaría más cercana a las que aparecen en contextos bizantinos de este momento, como Sardis (Waldbaum, J.C., 1983, plates 28-29). Por lo demás, fue hallada en un pozo bizantino junto a una africana Hayes 105 y cerámicas de cocina de producción local (Ramallo, S. F., 2000 p. 203).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.



40.)
PONDERAL
Nº INVENTARIO:
8 C-8 D-HABIT.I-ESTRATO VII
PROCEDENCIA:
Teatro romano de Cartagena
DIMENSIONES:
Diám.: 25 mm; Grosor: 5 mm.

COMENTARIO:

Ligados a las balanzas, están los pesos o ponderales, de los que, hasta ahora, las excavaciones han proporcionado un único ejemplar (Lechuga Galindo, M., 1989-1990, p. 179-182).

Realizado en bronce, presenta flan cilíndrico, con caras ligeramente rehundidas frente un cordoncillo exterior, siendo una de ellas, anepígrafa, ornamentada únicamente mediante círculos concéntricos, en tanto la otra, grabada con las marcas del valor al que se refiere (N mayúscula como equivalente a *nomisma*), y el numeral de éste, cuatro, representado a través de una delta mayúscula. Con todo, el peso de la pieza, 16,76 g, es ligeramente inferior al que habrían de alcanzar 4 *solidi*, 18,20 g.

Por otra parte, el espacio intermedio entre ambos signos, ocupado por círculos concéntricos a partir de un pequeño agujero, se encuentra enmarcado por una cruz latina en la parte superior, e inferiormente, por un triángulo invertido, relleno de pequeños puntos incisos.

Como quiera que sea, fue recuperado en el nivel de abandono de la habitación 1 del barrio, en un contexto caracterizado por las producciones africanas (Hayes 101) y cerámicas de cocina de producción local, que nos sitúan en el primer cuarto del siglo VII (Ramallo, S. F. 2000, p. 601).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.



4. INDUMENTARIA Y EMBELLECIMIENTO

4 INDUMENTARIA Y EMBELLECIMIENTO

Cualquier sociedad, también la bizantina, concede un papel importante a la buena presencia. Es así como se utilizan tejidos nobles como sedas, cuya comercialización en *Hispania* queda probada a través de los textos, o igualmente metales preciosos, empleados en broches de cinturón, anillos, pendientes o collares. A este respecto, Bizancio pasa a convertirse en estos siglos en el foco fundamental de estos elementos, imponiendo una moda latinomediterránea incluso más allá de sus dominios. En este sentido, se da una amplia comercialización de tipos propiamente bizantinos, como igualmente una imitación de éstos por toda una serie de talleres locales, que modelan los prototipos influenciados por las características artesanales y ámbito cultural, de los territorios donde se engloban.

4.a-El vestido

"Desde antaño los vestidos de seda acostumbraban a confeccionarse en las ciudades fenicias de Berito y Tiro. Los comerciantes, productores y artesanos de estos productos, vivían allí desde siempre y exportaban esta mercancía desde allí a toda la tierra"

Procopio de Cesarea, *Historia Secreta*, XXV,14-15

La sociedad bizantina, caracterizada por una mezcla de continuidad y cambio, expone en la indumentaria algunos de estos rasgos. A este respecto, de la misma forma que se sigue utilizando la tradicional toga, también adquiere cada vez una mayor difusión el empleo de *bracae* o pantalones, propios en un primer momento del mundo germánico. Para ceñir ambas prendas, se utilizan **broches de cinturón** de diversa tipología, que van desde los realizados en una sola pieza, a aquellos otros articulados mediante charnela. A la importación de **tipos bizantinos** habría que sumarle la **imitación** de ejemplares en talleres locales hispánicos. También **botones** en hueso o metálicos, se emplearían para el cierre de las distintas prendas.



41.)

BROCHE DE CINTURÓN TIPO SIRACUSA

Nº INVENTARIO:

CP 6075-902-1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Long. total: 4,20 cm

Long. hebijón: 2,5 cm

Anch. máx. hebilla: 3 cm

Anch. hebijón: 0,1 cm

Anch. máx. placa: 2,1 cm

Espesor hebijón: 0,7 cm

Espesor placa/hebilla: 0,1-0,3 cm

Peso: 14,592 cm

COMENTARIO:

Localizado en un relleno constructivo bajo el pavimento de la habitación 29, corresponde al tipo Siracusa, inserto dentro de la serie de broches bizantinos que comprende otros como los tipos Balgota, Corinto, Hippo o Sucidava (Ripoll, 1998, p. 178-192). Aunque la mayoría de investigadores lo datan en la primera mitad del siglo VII d.C, y aún incluso en fechas posteriores, para *Hispania*, en consonancia con otros lugares, se admite una cronología inicial de finales del siglo VI d.C, como señala G. Ripoll, quien inserta la pieza en su nivel V, (600/40-710/20), dentro de la sistematización realizada para este tipo de piezas.

Realizado en bronce, alcanza un peso de 14,592 gr, en tanto su longitud total se sitúa en 4,20 cm, repartida entre la hebilla, de una anchura máxima de 3 cm, y la placa, de 2,1 cm. La pieza también tiene un espesor desigual, que sucesivamente va engrosándose desde el extremo distal, donde apenas se sitúa en 0,1 cm, a la hebilla, con 0,3 cm. Ésta última es de forma oval, curvándose tanto en su base, enmarcando el hebijón y el orificio de la placa destinado a la recogida del extremo inferior doblado de éste, que asegura su sujeción y movilidad, como también en torno a la muesca de apoyo, de forma triangular, y que en este caso sirve de asiento al extremo superior del hebijón. La placa, queda compuesta de dos pequeños lóbulos laterales, que sirven de transición con la hebilla, así como lóbulo central, rematado en su extremo

distal, por pequeño botón trapezoidal, de 0,5 cm de anchura. Decorada con una hoja lanceolada y otros trazos sinuosos, por su cara posterior, se encuentra dotada de hembrillas de fijación perforadas, situadas en el eje longitudinal de la pieza (Vizcaíno, J., e.p.)

CRONOLOGÍA: Finales del siglo VI-siglo VII.

J.V.S.

42.)

**BROCHE DE CINTURÓN
ASIMILABLE AL TIPO SIRACUSA**

Nº INVENTARIO:

CA4- UE- nº inv. 12.071

PROCEDENCIA:

Necrópolis de la zona oriental
de Cartagena (PERI-CA 4)

DIMENSIONES:

Long. total: 3,7 cm

Anch. máx. hebilla: 2,3 cm

Anch. máx. placa: 1,7 cm.

Espesor: 0,3 cm.



COMENTARIO:

Perteneciente a la tumba infantil nº5, se trata de un broche de cinturón asimilable al tipo Siracusa. Con todo, a diferencia de éste, presenta sendas escotaduras laterales que anteceden a los lóbulos de transición entre hebilla y placa. Con ello, el resultado es un perfil muy similar al de los también bizantinos broches escutiformes, no obstante, articulados mediante charnela, frente a la configuración rígida de nuestro ejemplar. Por lo demás, presenta hebilla oval, con muesca triangular de apoyo al hebijón, y placa de tendencia circular con botón de tope trapezoidal. Ésta última se decora con sendos motivos espiraliformes que flanquean el orificio de sujeción del hebijón, así como otros dos enfrentados en la zona distal. Igualmente, en su reverso se sitúan tres apéndices perforados, dos en el eje transversal y otro en el longitudinal, que posibilitan la sujeción de la pieza.

CRONOLOGÍA: Finales del siglo VI-Siglo VII

J.V.S.



43.)
 BROCHE DE CINTURÓN
 DE PLACA RÍGIDA
 N° INVENTARIO:
 CP 6023-904-4
 PROCEDENCIA:
 Teatro romano de Cartagena
 DIMENSIONES:
 Long.máx: 6,5 cm
 Anch.máx.: 2,7 cm
 Espesor : 0,2 cm

COMENTARIO:

Documentado en el nivel de destrucción de la habitación 30, no pertenece a los tipos propiamente bizantinos, sino que se inserta dentro de una genérica moda latinomediterránea, que penetra con fuerza en el territorio hispano a partir de los últimos años del reinado de Leovigildo. De esta forma el tipo circula entre los años 560/80 y 600/40, dentro del denominado nivel IV individualizado para este tipo de materiales (Ripoll, G., 1998, p. 56-60 y 72-74).

La producción de estos broches al parecer se inició en un taller italiano, que comercializaría sus piezas por toda Europa y costa mediterránea, donde pronto surgirán también nuevos talleres, del tipo de los que pudieron existir en la Meseta y en el sur peninsular (Ripoll, G., 1998, p. 58 y 74). Nuestro ejemplar ha perdido prácticamente toda la hebilla y su correspondiente hebillón, conservándose tan sólo los extremos de aquella, que habría de ser rectangular, así como el orificio donde se situaría este último. Por lo que se refiere a la placa, sigue desarrollo rectangular con estrangulamiento central, rematándose en extremo oval. La sujeción queda asegurada tanto a través de los tres pequeños orificios situados en los puntos laterales de ensanchamiento de la

placa, y en el centro del extremo distal, que habrían de servir a roblones; como de los tres apéndices rectangulares que se adosan a éstos, en el reverso (Vizcaíno, J., e.p.).

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo VI-primera mitad del siglo VII d.C

J.V.S.

44.)

**BROCHE DE CINTURÓN
DE TIPO LIRIFORME
DAMASQUINADO**

PROCEDENCIA:

Cerro de la Almagra. (Mula)

DIMENSIONES:

Long.máx: 6,5 cm

Anch.máx: 2,7 cm



**BROCHES DE CINTURÓN
DE TIPO LIRIFORME Y CONTERA**

COMENTARIO:

Las tres piezas proceden del yacimiento tardorromano y visigodo del Cerro de la Almagra, que se sitúa en la margen izquierda del Río Mula, frente a la pedanía de los Baños de Mula. Este yacimiento de excepcional importancia tiene una extensión aproximada de 7 Has. y una altitud media de 276 m. Para sus excavadores el yacimiento se identifica con la ciudad de Mula que aparece en el famoso tratado de Teodomiro de 713 y tuvo momentos realmente importantes tanto en época tardía (ss. IV-V) como en época visigoda, hasta la destrucción de la ciudad fechada en torno a 825 d.C. (González Fernández, R, 1999, *passim*). Dos son las zonas que mejor se conocen del yacimiento, por una parte la muralla, conservada en su lado norte casi 800 m. con alturas de hasta 4-5 m. y la necrópolis de cronología visigoda situada en la parte meridional del yacimiento, la que da al río. Lo inusual de esta necrópolis es que está situada dentro del entorno urbano y además sus tumbas están dispuestas alrededor de un pequeño edificio de cabecera cuadrangular que sus excavadores interpretan como un edificio religioso, posiblemente receptáculo de reliquias que hizo que algunas gentes del lugar se enterraran junto a ellas (González Castaño, J. y González Fernández, R., 1996, *passim*).

Las tres piezas proceden de esta necrópolis. Quizás la más interesante por su rareza sea la pieza damasquinada (44), de la que existen pocos paralelos en la península ibéri-

ca. La decoración de estos broches se basa en una esquematización vegetal o geométrica, y en ocasiones en una ornamentación zoomorfa.

Se trata de un broche de cinturón liriforme que ha perdido la hebilla y la aguja. Apareció en la remoción de tierras durante la excavación de la necrópolis. Su lamentable estado de conservación hizo que en un primer momento su identificación no fuera muy segura. Tras la labor de restauración, se descubrió su decoración damasquinada en plata. Este tipo de decoración se adscribe normalmente a la segunda mitad avanzada del siglo VII y aunque es mucho más habitual en el mundo merovingio no es extraña en el mundo visigodo. Es una pieza de hierro a la que se le ha aplicado una aleación bronceína en amplias zonas de su cara frontal. Su longitud máxima es de 6,5 cm., y la anchura máxima de 2,5 cm. (González Fernández, R., 2005, *passim*).



45.)

BROCHE LIRIFORME

PROCEDENCIA:

Cerro de la Almagra. (Mula)

DIMENSIONES:

Long.máx: 5,4 cm

Anch.máx.: 1,8 cm

Grosor.: 0,5 cm

La segunda pieza es un broche de cinturón de tipo liriforme (45), de bronce, de pequeño tamaño. Se conserva la hebilla, que se unía a la placa mediante charnela, y la aguja o hebijón. La placa es de perfil curvo, extremo distal redondeado y rematado con un apéndice liso. La decoración es de tipo vegetal estilizado. La decoración, a su vez, está enmarcada por una pequeña nervadura que recorre toda la pieza y que se decora a su vez con pequeñas incisiones. En el reverso se encuentran dos apéndices perforados que sirvieron para sujetarla al cinturón. La longitud máxima de la pieza es de 5,4 cm, el ancho de 1,8 cm y el grosor de 0,5 cm (en la zona de la hembrilla).

La hebilla de bronce fundido es de forma oval y tiene una muesca en su parte media destinada al hebijón. Los dos soportes permiten la articulación a la placa. No presenta decoración. Su estado de conservación es bueno. Longitud máxima: 2,2 cm, anchura máxima 2,9 cm, espesor (en la zona del soporte del eje de charnela): 0,4 cm.

El hebijón de bronce fundido tiene la punta apenas incurvada y rebasa ligeramente la superficie de apoyo. La base, rectangular con el extremo distal semicircular, no presenta decoración. En el reverso de la base hay un macho de fijación perforado. El estado de conservación es bueno. Longitud: 2,7 cm.

Decorada con un motivo de difícil interpretación de tipo posiblemente vegetal, aunque por otro lado recuerdan figuras de peces. Toda la pieza está enmarcada por una pequeña nervadura y rematada por un apéndice exento en su extremo distal (González Fernández, R, 1994, *passim*).

46.)

CONTERA

PROCEDENCIA:

Cerro de la Almagra. (Mula)

DIMENSIONES:

Long.máx: 5,6 cm

Anch.máx.: 2,5 cm

Grosor.: 0,3 cm



La última pieza es una contera o lengüeta en bronce de una correa (46), de forma rectangular, y con el extremo distal semicircular. La pieza presenta en su parte posterior cinco orificios que servirían para sujetar la correa de cuero mediante roblones de hierro. Las medidas de la pieza son las siguientes: longitud, 5,6 cm, anchura 2,5 cm, y grosor 0,3 cm. Lo característico de su decoración es el ave zancuda protagonista principal del campo decorativo (González Fernández, R., 2005, *passim*).

Este tipo de piezas que son relativamente escasas en la península, corresponde a cinturones con dos extremos o lengüetas de remate muy característicos del mundo franco y merovingio. Las dos lengüetas son comunes en los cinturones múltiples, piezas que tampoco son nada frecuentes y cuyo encuadre cronológico abarca la segunda mitad del siglo VII para las escasas piezas aparecidas

Todas las piezas son broches de fabricación hispanovisigoda en los que la influencia bizantina (y la merovingia en las conteras y piezas damasquinadas) está presente, empezando a fabricarse a finales del siglo VI, cuando se produce la unidad religiosa entre arrianos y católicos, ratificada por el III Concilio de Toledo en 589. Son productos elaborados por talleres hispanos siguiendo una moda mediterránea oriental según la técnica y el estilo bizantino, alcanzando una

gran difusión durante el siglo VII y llegando a crear un tipo propio alejado de los modelos originales.

CRONOLOGÍA: Siglo VII d.C.

R.G.F.

4.b-Los adornos personales

La presencia bizantina no implicó ruptura, sino que, por el contrario, permitió la continuidad de las tradiciones culturales del mundo hispanorromano. Éste hecho es especialmente visible en los objetos de adorno personal, en buena parte similares a los que ya se venían empleando en este ámbito desde momentos anteriores. De esta forma, también perduran algunos de los cambios que se habían ido dando con el paso del tiempo, como el especial gusto por el ámbar, muy característico del mundo germánico, y que ahora se emplea junto con cuentas de pasta vítrea, en **collares** de distinto tipo. Otro tanto podemos decir respecto a los **pendientes**, especialmente caracterizados por el regruesamiento de uno de sus extremos, y en ocasiones enriquecidos por la adición de algún elemento colgante. Generalmente desprovistos de decoración, cuando cuentan con ella, se convierten en un vehículo más de transmisión de la religiosidad, como ocurre con los **anillos** que portan en sus chatones lemas e invocaciones de tipo cristiano. Todos estos elementos muestran el cuidado puesto en el ornato personal, que se completaría igualmente con el empleo de **peines**, agujas para el pelo, perfumes o cosméticos.

47.)

COLLARES

Nº INVENTARIO:

Tumba B y Tumba 2C

PROCEDENCIA:

Necrópolis del Corralón

(Los Belones, Cartagena)



COMENTARIO:

A pesar de que durante el período continuaban toda una serie de producciones suntuarias realizadas en oro o plata, éstas se encontraban al alcance de pocos bolsillos, recurriendo la mayoría de la población a ejemplares más sencillos. Es el caso así de los collares realizados con cuentas de pasta vítrea, que incluyen además otros materiales, ya preciados, como el ámbar, la cornalina, o el cristal de roca, ya de bajo coste, como la cerámica, o huesos y caracolas. Este tipo de cuentas presenta una morfología diversa, ya cilíndrica, esférica, ahusada, irregular, etc. Por cuanto se refiere al ámbar, es muy característico de estos collares, especialmente a partir del siglo V d.C. En el caso de una de las piezas que analizamos, procedente de la tumba B de la necrópolis del Corralón, las cuentas realizadas en este material, de color anaranjado, presentan además una decoración de esvásticas y círculos, realizados con pintura blanca. Contribuyen al juego cromático, las cuentas cilíndricas realizadas en cornalina, de color rojo intenso, no faltando por lo demás, material más pobre, caso de una pequeña caracola. Este tipo de ejemplares, a veces incluían también gruesas cuentas realizadas en cristal de roca, que enriquecían la composición, como es el caso de la recuperada en esta misma tumba. Otros collares en cambio, como el procedente de la sepultura 2C, presentaban un aspecto más sencillo, con simples cuentas de forma predominante esférica o ahusada, destacando a este respec-

to, únicamente la cuenta vítrea central, que se presenta gallonada (Ramallo, S.F., 1986, p. 148). Como quiera que sea, la presencia en la zona de los tipos africanos Hayes 99, 101, 104 y 109, junto a cerámicas toscas de producción local características del siglo VI (Ramallo, S. F; Ruiz, E. y Berrocal, M^a C., 1996 p. 151), indica la frecuentación del yacimiento en época bizantina.

CRONOLOGÍA: Siglos V-VII d.C

J.V.S.



48.)

PENDIENTES

Nº INVENTARIO:

MAMC 1047; MAMC 1048

PROCEDENCIA:

Necrópolis del Corralón

(Los Belones, Cartagena)

DIMENSIONES:

Anch. máx: 3,5 cm; Diam. moldura: 0,5 cm

Grosor del aro: 0,1-0,2 cm

Anch. máx: 3,6 cm; Long cilindro: 1,4 cm

Diam. cilindro: 0,7 cm; Grosor del aro: 0,2 cm

COMENTARIO:

Al igual que ocurre con los collares, también la morfología de los pendientes más extendidos durante estos momentos entre la población hispanorromana, suele ser muy similar, incluyendo dos tipos, el que presenta un extremo aguzado y el otro rematado en un remache geométrico, y otro que presenta uno de sus extremos puntiagudos y el opuesto regruesado en forma de cilindro. A este último tipo, pertenecen los ejemplares que analizamos. Los dos procedentes de la tumba 12, realizados en plata, se caracterizan por presentar ese extremo regruesado, con dos molduras. Este tipo de pendientes se encuentra bien representado en necrópolis del tipo de Segóbriga o Carpio de Tajo. Más singular es el pendiente recuperado en la tumba 28, de trabajo, más detallado. En este caso, el extremo regruesado adquiere la forma de perfecto cilindro, decorado por dos líneas de ovas en forma de gotas, opuestas y separadas por una línea horizontal, y encuadradas por verticales, en el lado opuesto. Para este último, existen paralelos como un pendiente procedente de la necrópolis de Castiltierra (Ramallo, S.F., 1986, p. 146-148).

CRONOLOGÍA: Siglos V-VII d.C.

J.V.S.

49.)

ANILLO DE ORO

Nº INVENTARIO:

CP 9390

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Anch.: 1,2 cm; grosor: 0,1;

peso: 0,800 gramos



COMENTARIO:

Realizado en oro, fue documentado en un heterogéneo nivel (UE 9390), perteneciente al relleno de un pozo bajomedieval, donde se ha de considerar pieza residual, correspondiendo en origen, quizás, a las fases 8 o 9 de la excavación, datadas en los siglos V-VI d.C. De forma elipsoide, va engrosándose conforme se acerca a la zona frontal, dominada por un ensanchamiento a modo de chatón, que se encuentra plegado en su parte inferior. Por lo demás, la inscripción FELIX, realizada a punzón, que presenta el chatón central, se presta a diversas interpretaciones. Así, cabe la posibilidad de que tan sólo se trate del nombre del propietario, o tal vez de los buenos deseos que a éste, hace aquel que se lo ha regalado. En este sentido, es frecuente la fórmula *utere felix*, que, documentada en anillos, lo es también en multitud de soportes en época cristiana, momento en el que se puede acompañar del texto *in deo*. También ligado a estas cuestiones, se encuentra sin duda las pequeñas dimensiones de la pieza que, claramente restringen su uso bien a una mujer, de alguna forma las que más recurren a este tipo de piezas hasta época visigoda, o quizás mejor, a un niño (Vizcaíno, J., e.p.).

CRONOLOGÍA: Siglos V-VI d.C

J.V.S.



50.)

PEINE DE HUESO

Nº INVENTARIO:

840/1

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

Long.máx.: 1,9 cm;

anch.máx.: 1,9 cm.

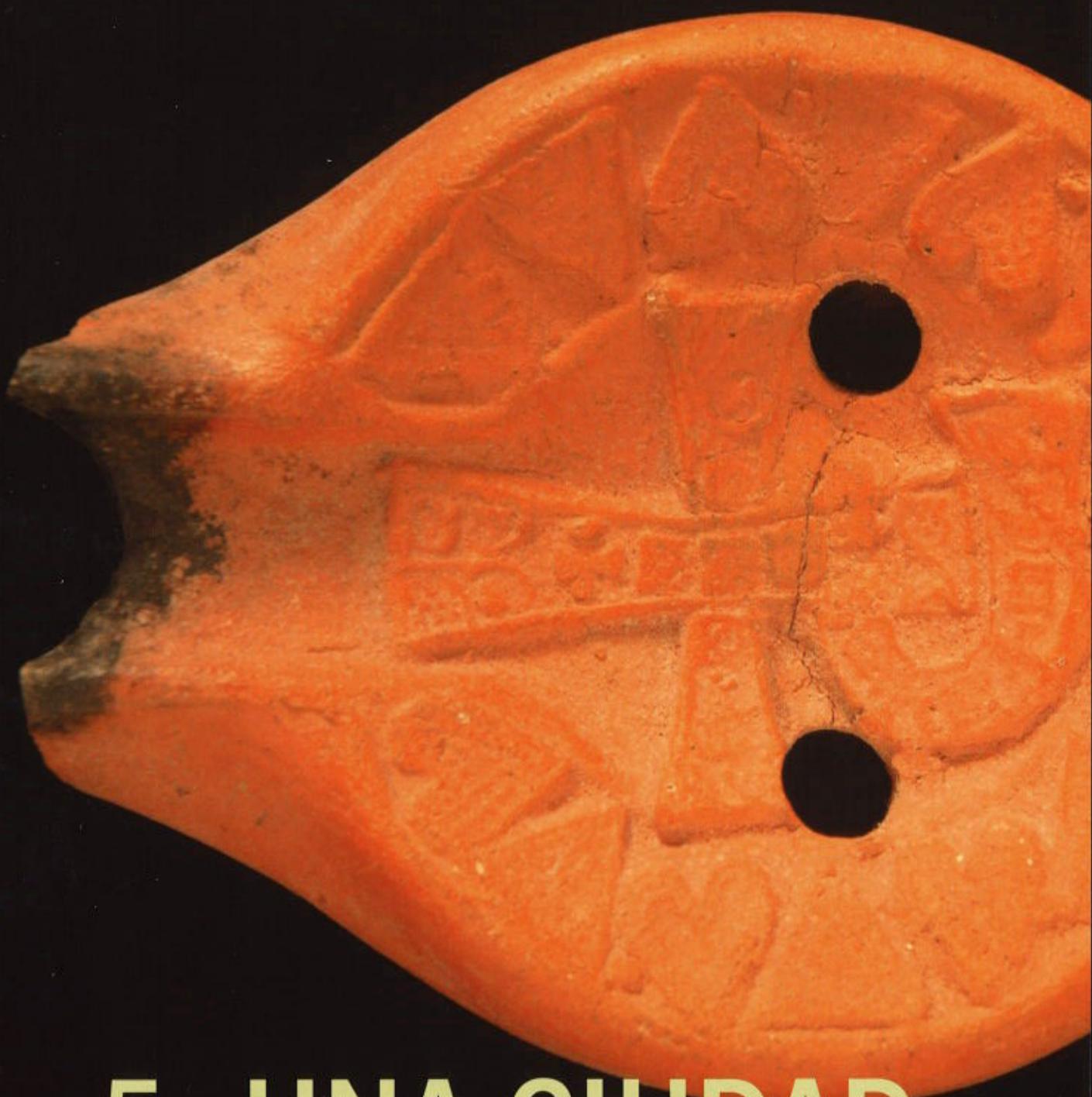
COMENTARIO:

Recuperado en una de las primeras campañas de excavación, en un nivel tardío, pertenece al tipo de piezas que seguiremos encontrando durante toda la etapa bizantina, a juzgar por ejemplares como los del yacimiento romano de *Crypta Balbi* (VV.AA., 2001, nº 4.786-804, p. 402-406). En este sentido, se trata de un peine doble, dotado en sus dos laterales de púas. Tanto la cara superior como la inferior, son decoradas mediante la adición de dos pequeñas laminillas trabajadas, que irían fijadas a este cuerpo central mediante pequeñas tachuelas. Ambas presentan el mismo tema decorativo, sendas bandas enmarcando un campo decorativo central, ocupado por roleos entrelazados. Dichos roleos, con un diámetro máximo de 1,2 cm, comprenden círculos concéntricos, originados a partir de un pequeño agujero central.

Por lo demás, los peines son uno de los objetos de servicio personal, más difundidos en los contextos altomedievales.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.



**5. UNA CIUDAD
CRISTIANA**

5 UNA CIUDAD CRISTIANA

La ciudad bizantina se encuentra caracterizada por dos vectores fundamentales: defensa y cristianización. Si la primera faceta se materializa a través de la construcción o renovación de fortines y murallas, ilustrada en el caso de *Carthago Spartaria* por la inscripción del patricio *Comitiolo*, la segunda adquiere su plasmación a través de una amplia cristianización del paisaje urbano, con la construcción de edificios de culto, áreas de enterramiento, o instituciones asistenciales y caritativas como *xenodochia* y *orphanotrophia*. Nuestra ciudad, sede episcopal, debió contar con este tipo de instalaciones religiosas, por ahora escasamente documentadas. Aunque sea poco lo que se conoce sobre los edificios de culto, la conversión de antiguas áreas habitadas en zonas de enterramiento, o los numerosos objetos decorados con mensajes cristianos, son indicativos del ambiente cristiano de la ciudad.

5.a-Los orígenes de la cristianización en Cartagena

Puerto abierto a los flujos comerciales y culturales, el cristianismo debió contar con una difusión muy temprana en nuestras tierras, que ya autores antiguos han querido vincular a la predicación del apóstol Santiago. En este orden de cosas, sabemos que la ciudad mantiene una sólida organización cristiana, ya a inicios del siglo IV, como muestra la asistencia de su presbítero Eutiques al concilio de Elvira. Junto a la documentación textual, también la **epigraffa** deja ver el proceso. Es así el caso de la inscripción de Saturina, que amenaza con el destino de Judas Iscariote, a aquellos que se atreven a profanar su tumba.



51.)

NºINVENTARIO:

MAMC Nº2.914

PROCEDENCIA:

Antigua Casa de los Cuatro Santos (Cartagena)

DIMENSIONES:

60 x 50 x 15 cm

TRANSCRIPCIÓN:

(crux) Hic iacet

Saturina qui

uixit annos

sex et rediuit

in pace si quis

temptaverit isto (sic)

monumento a-(sic)

beat parte com (sic)

Iuda Iscariota

TRADUCCIÓN:

"Aquí yace Saturina, que vivió seis años y se volvió en paz.

Si alguien intentase profanar este sepulcro,

sea su parte con Judas Iscariote"

(González Blanco, A., 1986 B, p. 180)

COMENTARIO:

Se trata de un epígrafe funerario dedicado a *Saturina*, que incluye una amenaza final a quien viole la sepultura. Recuperado tras años de desaparición, en los Molinos Marfagones (1965), ya Amador de los Ríos (1889) recogería que, según los papeles de D. Juan Albacete, fue hallada en los derribos de la calle Cuatro Santos (Abascal Palazón, J.M.; Ramallo Asensio, S.F., 1997, nº 223, lám.194, p. 472). La cronología es controvertida, aunque la forma, recuadrada por una doble moldura de listel plano, al modo de las placas de época julio-claudia, el material del soporte, la caliza micrítica también tan popular en la ciudad a comienzos del Principado, o incluso la terminología, hacen pensar en una cronología temprana. En este sentido, a pesar de que algún autor la ha datado en el siglo VII, la grafía es considerablemente distinta a las inscripciones del período bizantino, y así, se encuentran ausentes algunos de los rasgos más característicos de éstas, como la A con travesaño interno triangular. De la misma manera, también hay otras diferencias con respecto a la otra inscripción funeraria latina encontrada en el barrio de esta época, y así no presenta los ápices ornamentales de las letras de ésta; en tanto la forma de la letra N es distinta, estando marcada en este caso,

por una proyección de los astiles verticales. No ha de extrañar una datación en los siglos IV-V d.C., en tanto la comunidad cristiana de Cartagena ya sería nutrida para estas fechas. No en vano, habría de encontrarse ya sólidamente organizada, a juzgar por la presencia de su presbítero Eutiques entre los asistentes al Concilio de Elvira.

CRONOLOGÍA: Siglos IV-V d.C?

J.V.S.

5.b-Los Cuatro Santos y el obispo Liciniano

La llegada de los bizantinos a *Carthago Spartaria* no habría de realizarse sin alguna oposición. Es así el caso del **Dux Severiano**, que junto a su mujer **Túrtura**, y sus **cuatro hijos santos, Leandro, Florentina, Fulgencio e Isidoro**, sale de la ciudad rumbo a Sevilla. Estas cuatro figuras se convertirán en protagonistas fundamentales de la etapa, no ya sólo en la faceta religiosa, a la que destinan sus vidas, sino aún incluso en la diplomática y cultural. Así **Leandro** estará cerca de Hermenegildo en la revuelta que este encabeza contra su padre Leovigildo, convirtiéndose al cristianismo, y viajará incluso a la corte imperial a granjearse apoyos, para después desembarcar en *Carthago Spartaria*, y pasar por la ciudad no sin sobresaltos. En este sentido, él mismo, recordando su *terra natalis*, advertirá a su hermana **Florentina**, de que se abstenga de regresar a ella, y aún siquiera de sentir nostalgia, al tiempo que expresa sus temores por haber enviado a ésta, a su hermano **Fulgencio**. Pero es con todo **Isidoro**, la figura de mayor relieve, inmerso en la política de la época, y autor de una obra compilación del saber antiguo, las *Etimologías*.

Por su parte, la ciudad bizantina, sede de un extenso obispado, se encuentra regida por la figura del obispo **Liciniano**. En contacto con otros preladados hispánicos, y aun con el Papa Gregorio Magno, esta figura capital de la *Hispania* del siglo VI, ve el fin de sus días en Constantinopla, donde a decir de Isidoro, habría de morir envenenado por sus enemigos.

Como telón de fondo, el reino visigodo de Toledo, de la misma forma que militarmente socava las posesiones bizantinas, también desde el punto de vista eclesiástico va reduciendo los territorios de éstas, y así creará el obispado de *Begastri* (Cehegín, Murcia) para ir incorporando las áreas bizantinas que dependían de *Carthago Spartaria*, al igual que ocurre con la nueva sede de *Elo*, respecto al también obispado bizantino de *Ilici*.

5.c-La religión en la vida cotidiana

La religión se encuentra presente en todos los aspectos de la vida cotidiana. De la misma forma que las autoridades religiosas impulsan en todas las ciudades una **cristianización de su paisaje urbano**, con la construcción de iglesias, *martyria*, o nuevas áreas de enterramiento, también el cristianismo penetra en el hogar, plasmando su mensaje del triunfo de Cristo, a través de **monogramas, cruces, crismones** y símbolos diversos, en la **vajilla cerámica, objetos metálicos, y adornos personales**. Dentro de esta amplia gama de objetos, las lucernas resultan un vehículo de transmisión privilegiado. Así el tipo africano Hayes II B/ Atlante X A 1 a, se ornamenta con crismones, cruces monogramáticas así como animales, como peces o felinos, o personajes de fuerte simbolismo. Encontramos de esta forma, desde la representación de personajes con báculo, cargados de significación religiosa, a cruces monogramáticas, en las que su mismo campo, indicativo del nombre de Cristo, se decora también con otra serie de temas secundarios, como el *Agnus Dei*, o vides de connotaciones eucarísticas.



52.)

LUCERNA NORTEAFRICANA

NºINVENTARIO:

Museo Arqueológico Municipal
de Cartagena, nº inv.: 1086

PROCEDENCIA:

Catedral Vieja de Cartagena

DIMENSIONES:

Long.: 12,4 cm; anch.: 8,7 cm; alt.: 3,5 cm;

GM: 0,9 cm; gm: 0,6 cm; Diám.base: 4,2 cm.

COMENTARIO:

Con un margo ocupado por chevrons y hojas coriformes, destaca la decoración del disco, a través de una cruz latina, apoyada sobre pequeño triángulo (Amante, M., 1985, nº11, fig. 3; y 1993, nº117, fig. 28). El círculo situado al pie del brazo vertical de la cruz, hace suponer que el motivo se repetiría en su interior, bien de forma continua, como dejan ver otras lucernas ya desde finales del siglo V d.C (Barbera-Petriaggi, motiv.213), o mejor con un número limitado de medallones, que pudieron contener el tema del *Agnus Dei* (Barbera-Petriaggi, motiv.212), remarcando el significado cristiano. En este sentido, se ha señalado el carácter de vehículo de transmisión de modelos ideológicos y religiosos que adoptan estas piezas, de tal forma que, si bien algunos de sus motivos decorativos se encuentran presentes también en otras producciones del repertorio vascular africano, otros le son exclusivos. Comoquiera que sea, tradicionalmente la producción de estas piezas se ha venido ubicando entre inicios del siglo V y mediados del siglo VI d.C, aunque recientes hallazgos abogan por establecer una continuidad a lo largo de este último siglo y la siguiente centuria.

CRONOLOGÍA: Siglos V-VII d.C.

J.V.S.

53.)

LUCERNAS NORTEAFRICANAS

N°INVENTARIO:

MAMC, n°inv.: 1027

MAMC, n°inv.: 1.085

MAMC, n°inv.: 1076

MAMC, n°inv.: 1086

PROCEDENCIA:

Plaza de los Tres Reyes

y Catedral Vieja de Cartagena

DIMENSIONES:

Long.: 13,9 cm; anch.: 7,85; Alt.: 2,9 cm;

GM: 0,5 cm; gm: 0,4 cm; diám. Base: 4,5 cm

Long.: 13,8 cm; Anch.: 8,6 cm; Alt.: 3,5 cm;

GM: 0,4 cm; gm: 0,3 cm; Diám.base: 4 cm

Long.: 14,1 cm; anch.: 8,3 cm; alt.: 3 cm;

GM: 0,4 cm; gm: 0,3 cm; Diám.base: 4 cm

Long.: 12,4 cm; Anch.: 8,7 cm; Alt.: 3,5 cm

GM: 0,9 cm; gm: 0,6 cm; Diám.base: 4,2 cm



COMENTARIO:

En los niveles tardíos de la ciudad, resulta una constante el hallazgo de lucernas norteafricanas correspondientes al tipo Hayes II B/ serie II Y 2 de Amante (1993). Éstas, de largo canal, y pie en anillo, se caracterizan por su decoración cristiana, plasmada tanto en símbolos, al modo del crismón que vemos en uno de los ejemplares (n°1027, Amante, M., 1993, núm.116, fig. 28), o la cruz monogramática que vemos en otro (n°1085; Amante, M., 1993, n°118, fig. 29) como también en otro tipo de figuras, sea el caso de la paloma que presenta una pieza (n° 1076, Amante, M., 1993, n° 119, fig. 29). En este sentido, se trata de motivos de profundo significado cristiano, bien aludiendo al nombre de Cristo, como ocurre en los dos primeras piezas, bien a la manifestación del Espíritu Santo, como vemos en el caso de la paloma, cuyo simbolismo recogen los evangelistas (Mt.3, 16; Mr.1,10; Lc, 3,22; Jn, 1.32). De esta forma, este tipo de recipientes, destinados a la iluminación, también testimonian un ambiente cultural, marcado por la presencia de la religión en todos los ámbitos.

CRONOLOGÍA: Siglos V-VII d.C.

J.V.S.

5.d-Devoción y peregrinaje

La devoción hacia lo divino, hacia Cristo y sus discípulos, así como hacia la creciente nómina de santos y mártires que surgen por todos los rincones del Mediterráneo, explica uno de los fenómenos más característicos del momento, los **viajes de peregrinación**. En especial, acuden a los santuarios de Tierra Santa peregrinos de diversas tierras, que no quieren olvidar su estancia a través de recuerdos. En torno a éstos, se articula un verdadero **comercio**, que de la misma forma que difunde las más variadas reliquias, con frecuencia falsas, como denuncian las fuentes, también distribuye **ampullae de bronce** y **ungüentarios** varios. Éstos últimos, conocidos como **late roman unguentaria**, probablemente habrían de ser comercializados por la Iglesia, como parecen indicar sus **estampillas**, que muestran cruces monogramáticas u animales como el león, sirviendo al parecer, para contener agua del Jordán o aceite sagrado, destinados a ceremonias litúrgicas como el bautismo y la ordenación de clérigos. Con todo, no se descartan otros posibles significados.

54.)

UNGÜENTARIOS ORIENTALES

NºINVENTARIO:

CP 4488-178-1

CP 6167-178-1

CP 4203-178-1

M-90/3-II b

J-90/2-IIIe

J-77-11

3R-950

PROCEDENCIA:

Teatro romano, C/ Mayor-esquina

C/Comedias y C/Jara nº21-25

DIMENSIONES:

Long: 17cm; Diam max: 5cm

Long: 13,5cm; Diam max: 4,5cm

Long: 7,5cm; Diam max: 6,2cm

Long: 9,3cm; Diam max: 5,7cm

Long: 8cm; Diam max: 4,5cm

Long: 20,5cm; Diam max: 6,5cm

Long: 9cm; Diam max: 4,2cm



COMENTARIO:

Las piezas se encuadran dentro de la producción conocida como *Late Roman Unguentaria* (LRU) (Hayes, J.W., 1971, p. 243-248). Éstos se caracterizan por estar realizados en una arcilla muy depurada, con una variada coloración en función de la cocción, que va desde las tonalidades rojizas a las grisáceas, a veces también alternas en pastas mixtas. Los recipientes, de forma ahusada y con pivote inferior en ocasiones macizo, se encuentran irregularmente engobados por inmersión, como dejan ver los goterones que caen por el cuerpo. Éste último se encuentra internamente marcado por las estrías del torno. Por otra parte, aunque ninguno de los ejemplares analizados lo conserva íntegro, se completarían con cuello tubular, delimitado por una fina moldura.

Los ejemplares más antiguos están provistos a menudo de sellos, generalmente en forma de monogramas cruciformes, o también de figuras animales, desapareciendo en el siglo VII. Cuatro de nuestras piezas muestran esos sellos, bien de forma circular, donde se representa un león, bien rectangular, albergando monogramas cruciformes (Berrocal, M^c., 1996, p. 119-128).

Precisamente estos sellos, unidos a su área de origen, que se considera el área palestina y en particular los lugares de Tierra Santa, hacen pensar que pudieran contener agua o

quizá óleos sagrados, probablemente comercializados por la Iglesia, y destinados a usos litúrgicos. Con todo, persisten dudas, siendo posible que únicamente contuvieran ungüentos.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.





6. LA MUERTE

6 LA MUERTE

"Por este tiempo se declaró una epidemia de peste que estuvo a punto de acabar con toda la raza humana (...) Pues no afectó a una parte concreta de la tierra ni a un cierto tipo de hombres, ni se redujo a una determinada estación del año, de donde pudiera haberse atinado con alguna conjetura acerca de sus causas, sino que se extendió por la tierra entera, se cebó en cualquier vida humana, por muy distintos que fueran unos hombres de otros, sin perdonar ni naturalezas ni edades" Procopio de Cesarea, GP, II, XXII, I-4

Inciertos son los tiempos. Continuos combates, carestías cíclicas motivadas por los problemas que registran las cosechas, desde heladas, a la sequía, o plagas de langosta, desembocando así en hambrunas y enfermedades varias, explican una alta tasa de mortalidad. Salvando algunos casos de excepcional longevidad, corta es la esperanza de vida. A ello se suma en estos momentos, el azote de la peste, que sabemos que afectará a partir del año 542 a diversos puntos del Mediterráneo, causando graves estragos. La misma capital del Imperio no se libra de este azote, y así, según Procopio, durante los cuatro meses que la afectaría, algunos días habría de matar más de 10.000 personas. Diversas circunstancias contribuyen así a explicar la proliferación de **espacios funerarios** y aún su inclusión dentro del recinto amurallado, frente a lo que había sido ley y costumbre. *Carthago Spartaria* no escapa de estos procesos. De la misma forma que ve surgir grandes necrópolis en el espacio suburbano, caso de la de **San Antón** (s.IV-V), o en el entorno rural inmediato, como vemos con la necrópolis de **El Corralón** (Los Belones), también acogerá en parte de su antiguo recinto urbano, nuevos enterramientos. Ocurre así en el **sector oriental** de la ciudad, en gran medida abandonado desde el siglo II d.C, y que a partir del siglo V y durante época bizantina, es ocupado por un amplia necrópolis que parece extenderse hasta la antigua línea amurallada. Aún incluso el hallazgo de inscripciones funerarias en **otros puntos** de la ciudad, lleva a pensar en la posible coexistencia de áreas de enterramiento más reducidas, quizá privilegiadas, y cuya razón de ser pudo encontrarse en el deseo de enterrarse junto algún edificio de culto.

6.a-Los enterramientos

El cristianismo consagra la generalización del rito inhumatorio, así como también la sobriedad en los enterramientos. Lejos de concesiones a la opulencia, simples fosas recubiertas de lajas de piedra, con frecuencia reutilizadas, sirven para proporcionar el último descanso al difunto. Enterramientos en ánfora y panteones, dados en momentos más tempranos, como muestra la misma necrópolis de San Antón, parecen abandonarse para dar paso a este tipo de fosas, en las que las soluciones colectivas se resolverán, bien a través del simple agrupamiento de tumbas, bien a través del recurso al enterramiento múltiple.

6.b-El ajuar funerario

De la misma forma que sobria es la apariencia externa, también sencillo es el ajuar, de acuerdo a los mismos preceptos religiosos. Salvando la aparición de objetos pertenecientes a la indumentaria personal, en buena parte reducidos y de materiales menos costosos a lo que venía siendo común, con frecuencia el ajuar queda constituido por una jarra cerámica, así como por un ungüentario vítreo.



55.)

JARRITAS

Nº INVENTARIO:

CA4- UE- nº inv 11.157

CA4- UE- nº inv 11.290

CA4- UE- nº inv 12.217

PROCEDENCIA:

Necrópolis de la zona oriental de Cartagena (PERI-CA4)

DIMENSIONES:

Diám. Borde: 3,7 cm;

Diám. base: 4cm; Altura: 15,5 cm

Diám. Borde: 4,3 cm;

Diám. base: 5 cm; Altura: 19 cm

Diám. Borde: 4 cm;

Diám. base: 6,2 cm; Altura: 14,6 cm.

COMENTARIO:

Los ejemplares proceden de las tumbas nº15, 10, y 19, de la necrópolis instalada en el sector oriental de la ciudad. Las tres presentan una morfología similar, siendo recipientes monoansados de cuerpo ahusado, mas no obstante, se diferencian en algunos rasgos. Así, el primer ejemplar (11.157), cuenta con pie anular, rematándose en borde engrosado rectangular, a diferencia de la segunda pieza (11.290), de boca exvasada, con estrangulamiento central, al modo de otros envases que circulan por el sureste durante los siglos IV-V d.C (Reynolds, P., 1993, pl.33.80, p. 116). La última pieza (12.217), también de borde engrosado rectangular, cuenta con un cuerpo más cilíndrico que las otras dos jarras.

Aunque se han señalado posibles reminiscencias paganas en el empleo funerario de este tipo de recipientes, recuerdo de antiguas libaciones, ahora son utilizadas por población cristiana. En este sentido, se ha señalado la analogía que guardan respecto a los jarros de bronce litúrgicos, que se piensan ligados a la administración del sacramento del bautismo (Carmona, 1998, p. 44). Por ello también, se considera que estas jarras podrían mostrar la perduración del ritual del bautismo para difuntos, en un momento en el que sin embargo el bautismo infantil se encontraba ya plenamente extendido, o quizá también, el exorcismo con la unción de aceite por todo el cuerpo, frente o cabeza, que sabemos que se dio como rito postbautismal de intención apotropaica (Saxer, 1987, p. 181 y 186). Posiblemente esta última opción, que conllevaría un desembolso no asequible a toda la

población, por cuanto supondría de gasto en un producto preciado, contenedor especial o posible remuneración al oficiante, se puede considerar la causante de que no todas las inhumaciones documenten estas jarras (Muñiz, 2000, p. 141). Cuando sí lo hacen, parece ser común a los enterramientos hispanorromanos, su ubicación en la parte superior de la sepultura, a diferencia de las sepulturas del ámbito visigodo, donde es más frecuente su deposición entre la cintura y los pies (Cerrillo, 1989, p. 104-106)

Por cuanto se refiere a nuestra zona sureste, su uso aparece constatado en necrópolis como la cartagenera de El Corralón (Ramallo, 1986, p. 148), las alicantinas de Pla de Gaià (Gisbert, 1983, p. 157-175 y 1986, p. 207-217) o Vistalegre (Roselló, 1987, p. 373-379), o la albaceteña de El Pelao (Rico y Serna, 1995, p. 351-364), ejemplos todos ellos datables en momentos avanzados del siglo VI, cuando no ya en la siguiente centuria, a tenor de la cronología con la que se documentan en Valencia (Albiach *et alii*, 2000, p. 80), o en numerosos puntos de la Bética (Carmona, 1998, p. 103 y 175-180).

Comoquiera que sea, se trata de una costumbre difundida por todo el área mediterránea durante los siglos VI-VII, como muestran los casos de Roma (Meneghini y Santangeli, 1994, p. 321-337, fig. 7), o las necrópolis sicilianas de Patti o Filaga, donde precisamente se recogen jarras similares a una de nuestras piezas (11.290) (Puglisi y Sardella, 1998, p. 778, fig. 2, y fig. 3.7 y 3.9)

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.

56.)

UNGUENTARIOS VÍTREOS

Nº INVENTARIO:

CA4 UE- nº inv 11.173

CA4 UE- nº inv 11.040

PROCEDENCIA:

Necrópolis de la zona oriental de Cartagena (PERI-CA4)

DIMENSIONES:

Diám. cuello: 2 cm; Diám.base: 6 cm;

Altura máx. conservada: 10,5 cm

Diám. borde: 3 cm; Diám.base: 4,5 cm;

Altura máx. conservada: 24,5 cm



COMENTARIO:

La necrópolis de la zona oriental de Cartagena, junto a las jarras cerámicas, ha proporcionado también dos unguentarios vítreos muy similares. Ambos presentan algunas de las características del vidrio tardío, como su coloración, en los dos casos verde, o igualmente, su descuidada manufactura, patente sobre todo en el segundo ejemplar, que presenta una ligera desviación del cuello en su extremo superior.

La primera pieza, de cuerpo globular, con fondo umbilicado, y cuello de tendencia cilíndrica, fue documentada en el interior de la tumba nº16 de la parcela 1, donde se encontraba depositada a la altura de la cabeza del difunto, en este caso de corta edad. El escaso desarrollo del cuello, lo acerca, dentro del tipo I correspondiente a unguentarios, al grupo C, variante II, de la tipología realizada para los recipientes en vidrio de época visigoda (Gamo, 1995, p. 308, fig. 5), con ejemplares similares como el de la necrópolis visigoda de L'Almoína, datada en el siglo VII d.C (Albiach et alii, 2000, fig. 22, p. 80).

En cuanto a la segunda pieza, pertenece al conocido tipo de unguentario de candelero, que, registrándose durante el período tardoantiguo, tiene sus orígenes en la forma romana Isings 82, documentada con profusión ya durante la etapa altoimperial. La parte más característica es el largo y estrecho cuello, cuya razón de ser estriba en el hecho de facilitar el vertido de muy pequeñas dosis, a la par que prevenir la rápida evaporación del contenido. Precisamente en la morfología del cuello reside uno de los criterios para acotar la cronología de estas piezas, siendo, como en nuestro caso, aquel que no presenta división

con el cuerpo, más tardío que los que, por el contrario, muestran un estrangulamiento entre ambas partes (Sánchez de Prado, M^D., 1984, p. 84). Diverso es por lo demás, el remate de éstos, que, en nuestro ejemplar, se presenta con boca ligeramente exvasada, y borde engrosado. Igualmente, también diverso es el cuerpo, que se puede presentar ápodo, o por el contrario, con pie moldurado, rasgo que diferencia estas piezas incluidas dentro del tipo I de la tipología de los vidrios de época visigoda, en los grupo A y B, respectivamente (Gamo Parras, B., 1995, p. 308, fig. 5). Aún dentro del primero, se puede también diferenciar entre una primera variante, caracterizada por piezas de fondo cóncavo muy rehundido, o una segunda variante, a la que pertenecería el unguentario cartagenero, con base sólo ligeramente rehundida. Por lo demás, al igual que ocurre con otras piezas de ajuar documentadas en la necrópolis cartagenera, también ésta fue recogida en un enterramiento infantil, concretamente en el número 20 de la parcela 1, donde se depositó a la altura del hombro izquierdo del cadáver.

Este tipo de piezas se documentan de forma mayoritaria a partir de finales del siglo VI y ya especialmente, en el siglo VII d.C. Al igual que las jarras de cerámica que forman parte de los ajuares, pudieron contener unguentos. En este sentido, el mismo *Liber Ordinum* recoge la práctica de enterrar a los obispos con los Evangelios y una *ampulla* entre las manos, destinada a los Santos Óleos (Gamo, 1995, p. 311).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.



57.)

COLLARES

Nº INVENTARIO:

CA4- UE- nº inv 11.173

CA4- UE- nº inv 12.057

CA4- UE- nº inv.12.089

PROCEDENCIA:

Necrópolis de la zona oriental
de Cartagena (PERI-CA4)

COMENTARIO:

Diversos son los ejemplares, a pesar de compartir una serie de rasgos. Debemos destacar así del primero (11.173), su pequeño tamaño y el empleo de largas cuentas cilíndricas, a diferencia de los otros dos, caracterizados en cambio, bien por rematarse en una lágrima realizada en cristal de roca (12.057), bien por su considerable longitud, comprendiendo más de doscientas cuentas (12.089). Por lo demás, los tres alternan cuentas de pasta vítrea, de diferente morfología y color, con cuentas de ámbar, estando ausente en cambio, la cornalina, también muy común en este tipo de collares, o materiales orgánicos como el hueso o vértebras de pez, sí presentes en otros collares tardíos del Sureste, como el procedente del Cerro de la Almagra (Ramallo, S.F., 1986, p. 148). En este sentido, el abundante número que presentan las cuentas de ámbar, puede tomarse como un indicio de su carácter tardío, ya que si el collar pertenece a un tipo de amplia cronología, los ejemplares más tempranos parecen

caracterizarse por la escasez de este tipo de piezas (Ramallo, 1986, p. 143-145).

Comoquiera que sea, a este último material se le atribuye un carácter talismánico, especialmente en contexto funerario, donde desde la Antigüedad Tardía hasta la Alta Edad Media, se le considera favorecedor del descanso de los difuntos (Carmona, 1998, p. 187-188).

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.

58.)

PENDIENTES

Nº INVENTARIO:

CA4- UE- nº inv 12.057

CA4- UE- nº inv 12.089

PROCEDENCIA:

Necrópolis de la zona oriental de Cartagena (PERI-CA4)

DIMENSIONES:

Diám.sección aro: 0,2 cm;

Diám.max.aro: 3,2 cm;

Espesor moldura: 1,1 cm;

Diám. moldura: 0,5 cm

Diám.máx.: 2,7 cm;

Espesor: 0,2 cm;

Long.remache: 0,5 cm;

Anch.remache: 0,3 cm



COMENTARIO:

Encontramos aquí los dos tipos de pendientes más comunes para este período, por un lado, los de extremo aguzado y otro opuesto, regresado en forma de cilindro, en este caso mediante tres molduras, y el de extremo apuntado y el otro remachado por una forma geométrica, en nuestras piezas, sendos cubos. Ambos tipos, realizados en bronce y plomo, son característicos del denominado nivel II en el que se han individualizado las piezas de adorno personal, datándose entre los años 480/490 y circa 525 d. C (Ripoll, G., 1998, p. 49). Con todo, hallazgos como los de la necrópolis de El Camino de El Monastil, fechada en época bizantina (Segura y Tordera, 1999, p. 554, nº25), muestra que su uso debió perdurar durante un tiempo, hasta ser sustituido por ejemplares adornados con cuentas de pasta vítrea o adornos bronceos, utilizados hasta el siglo VIII (López Requena y Barroso, 1994, p. 58-59).

Comoquiera que sea, los pendientes se documentaron junto a otra serie de materiales como collares o jarras, contradiciendo así la creencia de que con la difusión del cristianismo, pasaron a suprimirse los ajuares. De modo muy especial, cabe comentar que en el caso de nuestra necrópolis, estos ajuares se

documentan en tumbas infantiles, salvando alguna excepción correspondiente al sector occidental ya excavado.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.

6.c-El recuerdo del difunto

Conectando con la tradición pagana, también dentro del mundo cristiano tiene cabida la *refrigeratio*, en el sentido de ágape funerario. Celebrado con motivo de la muerte del difunto o de su *dies natalis*, la desnaturalización del carácter de la ceremonia, con frecuentes excesos, llevará a las críticas de la patrística. No obstante, en *Hispania* sabemos que seguiría dándose aún en la segunda mitad del siglo VI, cuando el Concilio de Toledo de 572, prohíbe la práctica; y aún incluso en Oriente, habría de continuar al menos hasta el siglo XIII. A este respecto, no sabemos hasta que punto es posible que los frecuentes restos malacológicos y de otros ejemplares de microfauna, o incluso cáscaras de huevo o semillas de vid, que aparecen en los enterramientos de este período registrados en la ciudad, pueden indicar la perduración de esta práctica. No en vano, el alto porcentaje de cenizas y carbones, es un elemento más a sumar, que indica el preparado de estos alimentos.

No se reduce a estos ritos el recuerdo del difunto, sino que igualmente, éste habría de tener otras plasmaciones materiales. Dejando a un lado el empleo de elementos arquitectónicos varios posiblemente empleados para una señalización, a este respecto debemos destacar las **inscripciones funerarias** conservadas. Nota común es la parquedad de su mensaje funerario, en el que además los antiguos *tria nomina* han dejado paso únicamente a la cita del nombre cristiano, y como elemento suplementario, de la filiación, cambio que refleja las preocupaciones espirituales, también plasmadas en la utilización de la cruz, así como también del mayor peso de la familia nuclear. Por otra parte, estas inscripciones son el más fiel reflejo de la **heterogeneidad cultural** de la ciudad. Mostrándonos la convivencia de la población local hispanorromana, con los nuevos ciudadanos orientales, también nos indica el grado de imbricación que éstos tienen en el seno de la comunidad que les acoge, y así bien redactan su epitafio íntegramente en griego, bien lo traducen al latín, siendo en estos casos su nombre, la huella de su pasado oriental. Εστεφανως y su hijo Θωμάς, Κυριακός, Κιτούρα o Euceti, son protagonistas de este proceso. Comoquiera que sea, la presencia bizantina antes bien que implicar una helenización del Mediodía hispano, habría de estrechar los lazos con el África bizantina, bastión de la latinidad. Dichos lazos con la provincia norteafricana quedan documentados en todos los ámbitos, desde el económico al cultural. Así, incluso es posible ver la influencia ejercida en la onomástica, de tal forma que importantes personajes cartagenos de este período, como el mismo Isidoro, habrán de llevar un nombre de procedencia africana.

59.)

INSCRIPCIÓN FUNERARIA LATINA

Nº INVENTARIO:

CP 5300

PROCEDENCIA:

Teatro romano de Cartagena

DIMENSIONES:

43 x 57 x 2,5 cm

TRANSCRIPCIÓN:

(CRUX) EUCETI MATRI SPERANTE AD [—]

/ M- +TI ACERBUS SUB DIE VI [—]

(Velázquez, I, 2001, nº 428, p. 171-172).



COMENTARIO:

También el barrio bizantino enclavado sobre el teatro romano ha proporcionado una inscripción funeraria, en concreto, documentada en el nivel de destrucción de la habitación 24 (Abascal Palazón; Ramallo Asensio, 1997, nº210, lám.183). Se trata de una placa de mármol de Cabezo Gordo, posiblemente reutilizada para servir de asiento a la inscripción, algo no extraño para el período, como hemos visto también con el epígrafe de Comenciolo. Con unas dimensiones de 43 X 57 X 2,5 cm, su campo epigráfico tan sólo mide (8) X 44 cm. El hecho de que se encuentre fracturado, impidiendo la lectura, dificulta su interpretación, ya de por sí compleja dada la ausencia de cualquier tipo de interpunción. Al mismo tiempo, hemos de tener en cuenta que la inscripción se dejó sin acabar, como se puede apreciar en la segunda línea. Comoquiera que sea, es posible la identificación del difunto, en este caso una mujer, llamada Euceti o Euceri (Velázquez, I, 2001, p. 171). Parece tratarse así de un nombre griego, pero que, a diferencia de lo que ocurre en otros casos, ha empleado la lengua latina para su epitafio. Del resto, podemos destacar el epíteto *acerbus*, idóneo en contexto funerario, dado su significado de prematuro, cruel, doloroso o triste. En cuanto a los rasgos de las letras, en todo momento capitales, resultan claramente tardíos, como es el caso de la A, con travesaño interno triangular; o el de la R y B, con su mitad

superior menos desarrollada que la inferior. En el mismo sentido hay que citar los ápices ornamentales que presentan en sus extremos las letras.

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C.

J.V.S.



60.)
INSCRIPCIÓN FUNERARIA GRIEGA
Nº INVENTARIO:
Museo Arqueológico Municipal
de Cartagena nº 2.911
PROCEDENCIA:
Calle de El Escorial, esquina callejón
de Andino de Cartagena
DIMENSIONES:
34 X 20 cm
TRANSCRIPCIÓN:

[Κυριαχός κυρι] ?
αχρῦ Λάμ [ων δδε?]
λφός κυριαχ-
οῦ ἔνγιστα
αὐτοῦ καταχ-
ψένου +

(Abascal Palazón; Ramallo Asensio, 1997, nº 214)
TRADUCCIÓN:
“(Ciriaco hijo de Ciri- λ)aco; Lam(mon her-λ)
mano de Ciriaco que yace a su lado”

COMENTARIO:

Al parecer hallada en las obras de alcan-
tarillado de la Calle de El Escorial, como reco-
ge una crónica de las actividades arqueológi-
cas realizadas en 1965 (Aragoneses, M.J.,
1964-1965, p. 299), y no en la esquina de la
calle del Aire y la calle del Cañón, como habi-
tualmente se considera (Lillo, A., 1985, p.
20), también en este caso se reutilizó una
pieza anterior para grabar la inscripción. En
concreto, se trata de un fragmento de pilas-
tra de mármol estriada, como deja ver la
parte trasera del epígrafe. Éste se encuentra
fracturado de forma muy irregular especial-
mente en su lado inferior, a pesar de lo cual,
parece no haber perdido parte alguna de la
inscripción, es decir, que éste habría de ser
su estado originario. No deja de ser curiosa
esa circunstancia, si tenemos en cuenta que
el resto de inscripciones funerarias, utilizan
placas regulares de tendencia rectangular.
No en vano, por lo que sabemos, la mayoría
de inscripciones funerarias griegas, al menos
orientales, son de tendencia cuadrada
(Iverson, E., 1996, p. 108). Comoquiera que
sea, se ha destacado que la grafía bastante
descuidada que presenta, también es indica-
tiva de que no debió pertenecer a gentes de

un estrato elevado de la población (Lillo, A.,
1985, p. 121)

CRONOLOGÍA: Siglos VI-VII d.C

J.V.S.



7. EL FIN DE UN SUEÑO

7 EL FIN DE UN SUEÑO

El sueño de Justiniano de ver un Mediterráneo unido bajo la soberanía bizantina, pronto empieza a desvanecerse ante el curso adverso de los acontecimientos. Mientras que en África son frecuentes las revueltas bereberes, en los Balcanes, ávaros y eslavos van mermando las posesiones imperiales; en tanto que, en Italia, a la guerra grecogótica sucede apenas terminada ésta, la nueva contienda con los lombardos. Una situación fiscal precaria, motivada por las campañas en los distintos frentes, una demografía diezmada por las periódicas epidemias de peste, o una estrategia militar que obliga a responder también a las acometidas de los persas en el frente oriental, no hace posible responder en todos los escenarios, y aún más en la lejana *Spania*. En efecto, en ésta, al empeoramiento de las condiciones en el Imperio, con el sólo paréntesis del gobierno de Mauricio que trata de seguir la estela justiniana, corresponde en cambio un progresivo fortalecimiento del Reino visigodo, que con Leovigildo ya avanza en la unificación territorial, en tanto con Recaredo, consigue la asimilación con la población hispanorromana, a través de la conversión al catolicismo en el III Concilio de Toledo (589). Mientras tanto, en Oriente la situación no hace sino empeorar. Así, en el año 614, la misma Jerusalén habrá de caer en manos de los persas, causando un gran impacto psicológico y emocional en el conjunto de la Cristiandad. En este contexto, el desenlace parece inevitable para la lejana *Spania*. El avance de Sisebuto es imparable, y tan sólo el patricio Cesario logra arrancar una tregua. Con todo, un nuevo monarca, Suintila, está dispuesto a acabar con una situación que comenzó hace ya setenta años. La suerte está echada.

7.a- "*Contra Romanas Insolentias*". La lucha grecogótica

Mientras que el patricio *Comitiolus* es enviado para luchar contra "el enemigo bárbaro", éste último, representado por el Reino visigodo de Toledo, también está dispuesto a poner fin a las

"*Romanas insolentias*" de las que nos habla San Isidoro (HG, 54). En efecto, a partir del reinado de Leovigildo, la presión sobre las posesiones bizantinas habrá de hacerse más intensa, apoyada en una serie de núcleos fronterizos como el **Tolmo de Minateda**, el **Cerro de la Almagra (Mula)** o **Begastri (Cehegín)**, ésta última convertida en sede episcopal para ir englobando los territorios arrebatados a la diócesis de Cartagena. Poco a poco, el cerco sobre los *milites Romani* se va estrechando. Éstos se preparan para la resistencia.

De un total de 150.000 hombres movilizados para todo el Imperio, parece ser que no más de 5000 engrosarían el frente hispano. Entre éstos, la infantería cuenta con una importancia especial, siendo su equipamiento, un reflejo de la ósmosis que, desde hace siglos, se está produciendo entre las diferentes culturas europeas. Para protegerse la cabeza, los guerreros llevan casco con suplemento para la nuca, y carrileras. La armadura es una *lorica hamata*, cota de malla de hierro, que suele colocarse sobre túnica de lino. En cuanto al escudo, *skutarion*, de forma oval, y hasta metro y medio de altura, se realiza en madera, y normalmente se recubre en cuero, otorgándole su ocasional umbo metálico la posibilidad de ser empleado como arma. Precisamente, la espada de hoja de doble filo (*spatha*), la lanza de hasta tres metros y medio de longitud (*kontarion*), o el arco, cuyo uso queda testimoniado en nuestro caso a través de una punta de flecha, son las principales armas utilizadas.

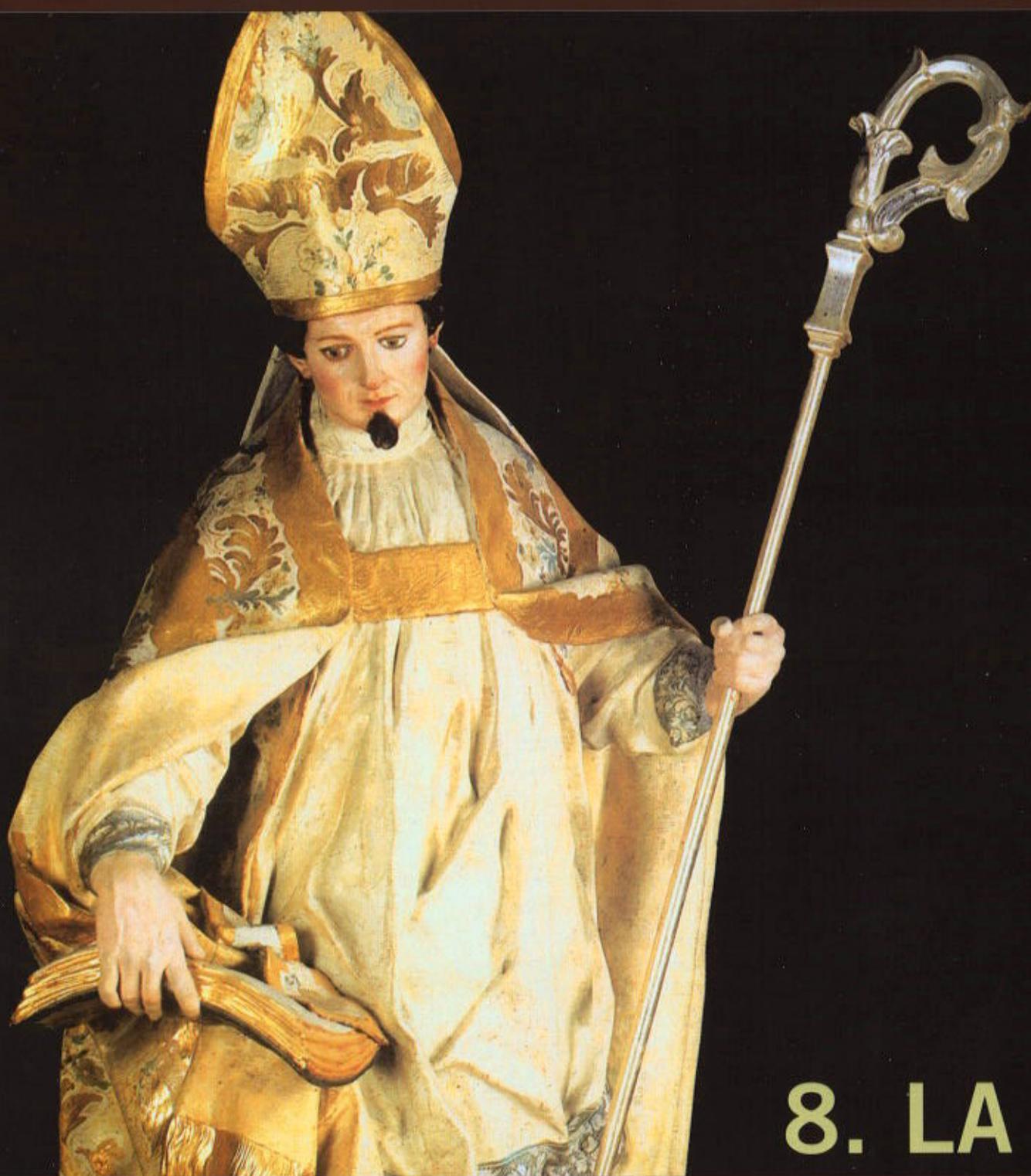
Bucelarii, caballería selecta que incluía la guardia personal de los más altos oficiales; *federados*, reclutados entre las poblaciones de origen bárbaro que habían adquirido la ciudadanía imperial; *ordinarios*, o soldados simples; así como *simmachoi* o aliados, tropas bárbaras que combatían a las órdenes de sus propios jefes, componen el grueso del ejército bizantino. Éste muestra en sus armas y lábaros símbolos alusivos al Cristianismo, cuya profesión por parte de los soldados, implica también el respeto, y en consecuencia, la inactividad, durante los domingos o cualquier otro día de carácter sacro.

7.b- La destrucción de la ciudad

"Los africanos que ocuparon la zona marítima de *Hispania*, conducidos por Aníbal, construyeron *Carthago Spartaria*, que más tarde sería tomada por los romanos y convertida en colonia, dando nombre a toda la provincia. Hoy día, destruida por los godos, apenas quedan sus ruinas".

Las palabras de San Isidoro (*Etym.* XV, 6,7) reflejan el desenlace de los acontecimientos. En efecto, el recrudescimiento de la presión militar lleva a los visigodos a hacerse con el resto de las posesiones imperiales, siendo Suintila, el que acabe liquidando la presencia bizantina peninsular, con la toma de *Carthago Spartaria* circa 625. La muralla reforzada por el patricio *Comitiolo*, no resiste la embestida del ejército visigodo. Los ajuares cerámicos que aparecen aplastados sobre las estancias del barrio, entremezclados con carbones y abundantes cenizas, testimonian el suceso. La destrucción de la que es objeto la ciudad, a diferencia de otras urbes como Málaga, parece tener una verdadera intencionalidad simbólica, quizá en relación a su probable capitalidad de los territorios bizantinos. Igualmente, parece reflejar los temores a que los *milites Romani* volvieran a hacerse con este importante puerto. No en vano, aún establecidos en *Septem* (Ceuta) y las Islas Baleares, así como en el cercano Norte de África, sabemos que no abandonarían su interés por el sureste, como recuerdan los textos, que señalan la victoria de Teodomiro sobre una "flota griega" en tiempos de Egica y Witiza (698/700-702).

Se cierra así una importante etapa en la vida de la ciudad que, salvando noticias vagas, no parece resurgir ya hasta finales del siglo IX, momento en el que una nueva civilización rige los destinos de gran parte de la península, el Islam.



**8. LA
TRASCENDENCIA
DEL PERIODO**

8 LA TRASCENDENCIA DEL PERÍODO

Apenas setenta años de presencia bizantina en Cartagena, permiten que la ciudad siga fuertemente imbricada en el mundo mediterráneo, participe de los flujos comerciales y culturales que canaliza éste, como muestran sus ajuares materiales, o la proyección de personajes como el Obispo Liciniano y los Cuatro Santos. De la misma forma, de la mano de los soldados orientales, la ciudad sigue una transformación urbana que venía gestándose al menos ya desde el siglo II d.C. y que ahora, habrá de suponer la transición de la *civitas* romana, a la *madina* islámica. En el orden histórico, además de concederle un protagonismo esencial en los sucesos del momento, también habría de acarrearle la pérdida de la metropolitaneidad de la *Carthaginense*, arrebatada por *Toletum*, la urbs regia visigoda, con el Decreto de Gundemaro (610).

8.a-“Las quatro antorchas que iluminaron esta tierra”

Con estas palabras, el Concejo de Cartagena encargaba en 1754 al escultor Francisco Salzillo, unas **imágenes** que representaran a sus cuatro ilustres hijos. Se trata de una muestra más, de una devoción que ya previamente había llevado a reclamar las reliquias de los santos, y a erigir, precisamente en el entorno del barrio de época bizantina, la denominada Casa de los Cuatro Santos, como recuerda la **inscripción del obispo Sancho Dávila**. No en vano, la diócesis de Cartagena, habrá de reservar a los Cuatro Santos una posición preeminente, en su toma de conciencia y reivindicación de su carácter de “madre de todas las iglesias de España”.



61.)
INSCRIPCIÓN DEL OBISPO SANCHO DÁVILA
Nº INVENTARIO:
PROCEDENCIA: Antigua Casa de los Cuatro Santos (Cartagena)
DIMENSIONES: Alt.: 69 cm; Anch.: 55,5 cm
TRANSCRIPCIÓN:
 ESTA ES LA CASA
 DEL DUQUE SEVER(IA)NO EN
 DONDE NAC(I)ERO(N) SUS HIJOS
 S(A)N FUL(GEN)C(II)O (O)B(IS)P(O) DE
 (C)AR(T)AGE(N)A
 S(A)N LEA(N)DRO Y S(AN) YSID(O)RO
 AR(Z)OB(IS)P(O)S D(E) SEVILLA
 S(ANTA) FLOREN(TIN)A FUNDADORA DE
 50 MONES(T)ERIO(S) Y LA REIN(A) TEODORA
 MADRE DE S(AN) HERMENEG(IL)DO M(AN)D(O)
 REED(I)FIC(AR)LA D(ON) S(A)NCHO DAVILA
 Y TOLEDO OB(IS)PO DE CARTAGENA
 AÑO DE
 1592

COMENTARIO:

La inscripción alude a la reedificación del edificio que tradiciones piadosas vieron como primitiva Casa de los Cuatro Santos, levantada en la zona de la Puerta de la Villa, en el lugar hoy ocupado por el Auditorio Municipal. A este respecto, existe cierta controversia acerca de la mencionada reedificación, ya que mientras autores como Fulgencio de Cerezuela o Francisco de Cascales, la atribuyen al obispo Sancho Dávila y Toledo, los documentos del Archivo Municipal de la ciudad la presentan como labor del Concejo a iniciativa de su regidor, Pedro Marques de Rueda, a la sazón preocupado ya en 1588, según consta, en preservar la memoria de los Cuatro Santos (Rubio, J.Mª., 1995, p. 22-23). Comoquiera que sea, lo cierto es que D. Sancho Dávila, obispo de Cartagena entre 1591 y 1600, como sucesor de Jerónimo Manrique, se muestra activo en la reivindicación del papel de los cuatro hermanos cartageneros en el obispado, siendo así el artífice de la recuperación de las reliquias de San Fulgencio y Santa Florentina (1594), traídas desde el templo parroquial

de Berzocana, o fundador del seminario dedicado al primero.

CRONOLOGÍA: Año 1592.

J.V.S.



9. CARTAGENA Y BIZANCIO

9 CARTAGENA Y BIZANCIO

El azar siempre depara curiosas coincidencias. Así, la ciudad que ocupó un lugar clave en la *Spania* bizantina, habría de ser protagonista también, siglos después, de los primeros contactos de nuestro país con aquel Imperio. De esta forma, Cartagena es el puerto del que sale la expedición de **Gabriel de Aristázabal** en 1784, llevando la primera embajada española a la Sublime Puerta, y plasmando igualmente en notas y dibujos, luego reelaborados por José Moreno en su *Viaje a Constantinopla*, algunos aspectos de aquella enigmática civilización. Precisamente, también Cartagena será el puerto en el que finalmente atraque en 1871, la **fragata Arapiles**, que había llevado a la Comisión Arqueológica a Oriente, a conocer diversas ciudades orientales como Constantinopla, de donde se recogen recuerdos históricos y descripciones artísticas.

Hoy Cartagena, con las excavaciones que se están llevando a cabo en su suelo, vuelve a ocupar un lugar fundamental en la investigación sobre la presencia bizantina en España, como de hecho muestra la reciente celebración de la V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica de 1998, a ésta dedicada.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M y RAMALLO ASENSIO, S.F., 1997, *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, en *La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio*, vol.3, Murcia.
- AGUADO MOLINA, M., *ET ALII*, 2001, "Juegos domésticos en la Hispania romana. Las fichas de juego de la Villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", en GARCÍA MORENO, L.A.; RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.), *Ocio y espectáculo en la Antigüedad Tardía. Actas del II Encuentro Hispania en la antigüedad Tardía*, Alcalá, p. 139-158.
- ALBIACHI, R., BADÍA, A.; CALVO, M.; MARÍN, C.; PIÁ, J.; RIBERA, A., 2000, "Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l'Almoína: nuevos datos de la zona episcopal", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, p. 63-86.
- AMANTE SÁNCHEZ, M., 1985, "Lucernas en T.S. africana de la región de Murcia", *Antig. Crist.* II, p. 153-194.
- AMANTE SÁNCHEZ, M., 1993, *Lucernas romanas de la Región de Murcia. Hispania Citerior, Anejos de Antigüedad y Cristianismo*, I, Murcia.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A.; VICENTE SÁNCHEZ, J.J., 2000, "La necrópolis tardoantigua de El Corralón (Los Belones, Cartagena)", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, p. 323-332.
- ARAGONESES, M.J., 1964-1965, "Actividades de la delegación de zona del distrito universitario de Murcia. Año 1965", *NAH VIII-IX*, p. 298-300
- ARÉVALO, A., Y BERNAL, D., 2004, "Agujas de red", *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho*, Algeciras, p. 112-113
- ARTHUR, P.; PEDUTO, P., 1989, "Un edificio bizantino extra moenia a Vibo Valentia", *ASNP*, Ser.III, XIX, 2, p. 863-871.
- BARBERA, M.; PETRIAGGI, R., 1993, *Le Lucerne Tardo-Antiche del Produzione Africana*, Roma.
- BEAL, J.C., 1984, *Les objets de tabletterie antique du musée archéologique de Nîmes*, Cahiers des musées et monuments de Nîmes N°2, Nîmes.
- BELFRÁN, A., 1947, "Notas para el estudio de los bizantinos en Cartagena", *C.A.S.E III*, p. 302-305.
- BERNAL CASASOLA, D., 2000, "La producción de ánforas en la Bética en el s.III y durante el Bajo Imperio Romano", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)*, Vol.I, p. 239-372.
- BERNAL, D.; JIMÉNEZ-CAMINO, R.; LORENZO, L.; TORREMOCHA, A., y EXPOSITO, J.A., 2004, "Agujas de red", *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho*, Algeciras, p. 114-115.
- BERROCAL CAPARRÓS, M^oC, 1996, "Late Roman Unguentarium en Carthago-Nova", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología. Elche*, p. 119-128.
- BONIFAY, M. y PIÉRY, D., 1995, "Amphores du Vè au VIIè. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu", *JRA*, 8, p. 94-120.
- BONIFAY, M., y RIGOIR, Y., 1986, "Les formes de Dérivees des sigillées Paleochretiennes a bec tubulaire », *Documents d'Archeologie Meridionale*, 9, p. 216-219.
- CARMONA BERENGUER, S., 1998, *Mundo funerario rural en la Andalucía*

Tardoantigua y de Época Visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), Córdoba.

- CERRILLO M. DE CÁCERES, E., 1989, "El mundo funerario y religioso en época visigoda", III CAME, p. 89-110
- CITTEB, C., 1993, "L'epigrafe di Orbetello e i bizantini nell'Etruria marittima fra Ombrone e Fiora", *AMediev*, XX, p. 617-632.
- CURBERA, J.B., 1996, "Two greek christian inscriptions from Spain", *ZPE*, 110, p. 290-292.
- DIEZ, J. A. ET ALII 2004 ep. informe arqueológico de la intervención en calle del Duque nº 8-12. Cartagena.
- FIUMI, F., y PRATI, L., 1983, "Note sella ceramica comune", *Ravenna e il porto di Classe*, Bolonia, p. 118-126.
- FONTAINE, J., 2000, "Un général byzantin en Espagne en 589: Observations sur la romanité de l'inscription byzantine de Carthagène (Vives 362)", *Romanité et cité chrétienne. Permanences et mutations. Intégration et exclusion du Ie au VIe siècle*, París, p. 91-100.
- FOY, D., 1995, « Le verre de la fin du IV^e au VIII^e siècle en France méditerranéenne, premier essai de typochronologie », *Le verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age. Typologie-Chronologie-Diffusion*, Val d'Oise, p. 187-242.
- FREED, J., 1995, "The late series of tunisian cylindrical amphoras at Carthage", *JRA*, 8, p. 155-191.
- FULFORD, M.G.; PEACOCK, D.P.S., 1984, *The Avenue du President Habib Bourguiba, Salamambo: the pottery and other ceramic objects from the site. Excavations at Carthage: the British mission. Vol.1,2*, Sheffield,
- GAMO PARRAS, B., 1998, *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.
- GARCÍA MORENO, L.A., 1984, "La época visigoda. Reinos y condados cristianos (siglos VIII-X). Selección de documentos y traducción", en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.), *Historia de España XI. Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el siglo XVII*, Barcelona, p. 165-252.
- GISBERT SANTOJA, J.A., 1983, "La necrópolis romana tardía de la partida de Gatà (Pego, Alacant). Puntualizaciones sobre su ajuar y cronología", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, nº39, p. 157-175
- GISBERT SANTONJA, J.A., 1986, "Las cerámicas de cronología visigoda en las necrópolis del País Valenciano", *II Congreso Internacional de Cerámica del Mediterráneo Occidental*, Madrid, p. 207-217.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1986, "La provincia bizantina de Hispania. Carthago Spartaria, capital administrativa", *Historia de Cartagena* (dir. J. Más García), V, p. 43-67
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1986 B, "La Iglesia Carthaginense" *Historia de Cartagena* (dir. J. Más García), V p. 161-191
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1993, "La cristianización de Murcia", *Verdolay* 5, p. 132.
- GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., 1996 Aproximación a la Historia de los Baños de Mula, Mula.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., 1994 "Placas de cinturón y jarro votivo visigodo del cerro de la Almagra (Mula, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XI, 295-305.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., 1999 "La necrópolis intramuros y un posible martyrium en el yacimiento de la Almagra (Mula, Murcia), Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología, Valencia, 626-630.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., 2005, "Algunos objetos de bronce procedentes de la ciudad visigoda del cerro de la Almagra (Mula, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XXII, 2005 (en prensa).
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996, *La cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1997, "The East of Spain in the Sixth Century. The archeological evidence", en HODGES, R., (ed.), *Henri Pirenne and the Sixth Century*, The Hague.
- GUTIERREZ LLORET, S., 1999, "La cerámica emiral de *Madīnat Iyih* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, Jaén, p. 71-111
- HARRISON, R.M., 1986, *Excavations at Saraçhane in Istanbul*, vol.1, Princeton University Press.
- HAYES, J.W., 1971, "A New Type of Early Christian Ampulla", *BSA*, 66, p. 243-248.
- HAYES, J.W., 1972, *Late Roman Pottery*, London.
- HURST, H.R., 1994, *Excavations at Carthage. The British Mission. Volume II.1. The Circular Harbour, North Side. The Site and Finds other than pottery*, Oxford.
- HURST, H.R.; ROSKAMS, S.P., 1984, *Excavations at Carthage: the British Mission*, vol.I, 1. *The Avenue du President Habib Bourguiba, Salammbô. The site and finds other than pottery*, Sheffield.
- IVISON, E., 1996, "Burial and Urbanism at Late Antique and Early Byzantine Corinth (c. AD 400-700) en CHRISTIE, N and LOSEBY, ST (ed.), *Towns in Transition. Urban Evolution in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Guildford, pp 99-125.
- KEAY, S., 1984, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*, BAR International Series 196
- LAFUENTE VIDAL, J., 1945, "Una lápida bizantina en el Museo de Cartagena", *Mastia* I, p. 24.
- LAÍZ REVERTE, M^a.D., y RUIZ VALDERAS, E., 1988, "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/Orcel -D.Gil)", *Antig. Crist.*, V, p. 265-301.
- LECHUGA GALINDO, M., 1989-1990, "Un ponderal bizantino hallado en Cartagena", *AnMurcia de Murcia*, 5-6, p. 179-182.
- LILLO ALCARAZ, A., 1985, "Inscripciones sepulcrales griegas de Cartagena", *Antigüedad y Cristianismo*. II, p. 119-122.
- LÓPEZ REQUENA, M., y BARROSO CABRERA, R., 1994, *La necrópolis de la Dehesa de la Casa. Una aproximación al estudio de la época visigoda en la provincia de Cuenca*, Cuenca.
- LUSIARDI, S., y MURLALDO, G., 1991, "Le ceramiche mediterranee in Liguria durante il periodo bizantino (VI-VII secolo)", *A Cerámica Medieval no Mediterráneo occidental (Lisboa, novembro 1987)*, Lisboa, p. 123-146.
- MADOZ, J., 1948, *Liciniano de Cartagena y sus cartas. Edición crítica y estudio histórico*, Madrid.

- MANACORDA, D., 1987, "Il vino del-Petruria romana: Panfora di empoli", *El vi a l'Antiguitat, Economia, Producció i comerç al Mediterrani occidental*, Actes del col·loqui d'arqueologia Romana (Badalona, 28 de novembre-1 de desembre de 1985), Monografies Badalonines, 9, p. 43-48.
- MENECHINI, R., y SANTANGELI VALENZANI, R., 1994, "Corredi funerari, produzioni e paesaggio sociale a Roma tra VI e VII secolo", *RACr*, LXX, p. 321-337.
- MUÑOZ JAÉN, L., 2000, "Nuevos datos sobre la necrópolis tardoantigua y de época visigoda de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). ¿Haciendo hablar a los muertos?", *Antiquitas*, 11-12, p. 111-174.
- MURCIA MUÑOZ, A.J., y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 2003, "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del Teatro Romano de Cartagena", en CABALLERO, L.; MATEOS, P., y RETUERCE, M., (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de *AEspA* XXVIII, p. 169-223.
- MURIALDO, G., 2001, "Le anfore da trasporto" en MANNONI, T., y MURIALDO, G., (eds), *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, Bordighera, p. 255-296.
- PAROLI, L., 2001, "La cultura materiale nella prima età longobarda", en Arce, J.; Delogu, P. (a.C.), *Visigoti e Longobardi*, Atti del Seminario (Roma, 28-29 aprile 1997), Firenze, p. 295-296.
- PINEDO REYES, J., 2004, "Plomos de pesca", *Scombraria. La historia oculta bajo el mar*, Murcia, p. 172.
- PORTI DURÁN, M., 1991, "Estudio de la fauna del depósito tardoantiguo de la calle Duque 33 de Cartagena", *Antig. Crist. VIII*, p. 341-352.
- PREGO DE LIS, A., 1999, "Nueva lectura de la inscripción de "Comenciolo" del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena", *XXIV Congreso Nacional de arqueología, Cartagena 1997*, Murcia, p. 31-38.
- PREGO DE LIS, A., 2000, "La inscripción de *Comitiolus* del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (14-19 de abril de 1998)*, Barcelona, p. 383-392.
- PUGLISI, M., y SARDELLA, A., 1998, "Ceramica locale in Sicilia tra il VI e il VII secolo d.C. Situazione attuale e prospettive future della ricerca", en SAGUI, L., (a cura di), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma, 11-13 maggio 1995)*, Firenze, vol.II, p. 777-785.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1986, "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media", *Historia de Cartagena* (dir. J. Más García), vol. V, p. 123-160.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 2000, "Carthago Spartaria, un núcleo bizantino en Hispania", en Ripoll, G., Gurt, J.M., *Sedes regiae (ann.400-800)*, Barcelona, p. 579-611.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. y RUIZ VALDERAS, E., 2000, "Cartagena en la Arqueología Bizantina en Hispania: Estado de la cuestión", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 16-19 de abril, 1998)*, Barcelona, p. 305-322.
- RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, C., 1996, "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena", *AEspA*, 69, p. 135-190.
- RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, C., 1997,

- "Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena". *Arqueo Mediterrània*, 2, Barcelona, p. 203-228.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2002, "Bizantinos en Hispania. Un problema recurrente en la arqueología española", *AEspA*, 75, p. 313-332.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2003, "Cartagena en época de San Isidoro a través de la evidencia arqueológica", *San Isidoro, Doctor de las Españas*, Sevilla, p. 43-74
- RAMÓN, J., 1986, *El Baix imperi i l'època bizantina a les Illes Pitàgüses*, Ibiza.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A., 2000, *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.*, Barcelona.
- REYNOLDS, P., 1993, *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain). A.D. 400-700.*, BAR, 588, Oxford
- REYNOLDS, P., 1995, *Trade in the western Mediterranean, AD 400-700: the ceramic evidence.* BAR Int. Ser., 604, Oxford.
- REYNOLDS, P., 2003, "Spain, Portugal and the Balearics: 4th-7th century (Late Roman, Byzantine and Visigothic)", *VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999*, Athènes, p. 571-585
- RICO SÁNCHEZ, M^{ta}., Y SERNA LÓPEZ, J.L., 1995, "La necrópolis visigoda de El Pelao (Jorquera, Albacete)", *XXIII CNA Elche*, vol.II, p. 351-364
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1985, *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*, Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1998, *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Barcelona.
- ROSELLÓ CREMADES, N., 1987, "Necrópolis altomedieval de Vistalegre (Aspe, Alicante)", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol.II, p. 373-379, Madrid.
- RUBIO PAREDES, J.M., 1995, *El Castillo de la Concepción de la Ciudad de Cartagena*, Cartagena.
- RUIZ VALDERAS, E., 1991, "Núcleo urbano y necrópolis de la Calle Era, en el Puerto de Mazarrón", *Verdolay*, 3, p. 45-58.
- RUSSELL, J., 1982, "Byzantine *instrumenta domestica* from Anemorium: the significance of context", en HOHLFELDER, R.L. (ed.), *City, Town and Countryside in the Early Byzantine Era*. New York p. 133-163.
- SÁEZ, A.; SÁEZ, A.; RAMÓN, J.; y MUÑOZ, A., 2004, "Pesas de red púnico-gaditanas", *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho*, Algeciras, p. 116-117.
- SAGUI, L., 1998, "Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo", en Sagui, L. (a.c), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*. Roma, 11-13 Mayo 1995, Firenze, p. 321-322.
- SAGUI, L., 2001 a, "Anfore", VV.AA., *Roma dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Martellago, p. 283-294.
- SAGUI, L., 2001b, "Vetro", VV.AA., *Roma dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Martellago, p. 310-311.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M^{da}., 1984, "El vidrio romano en la provincia de Alicante", *Lucentum*, III, p. 79-100.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M^{da}., 1999, "Acerca del vidrio romano de

Cartagena", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1998), Murcia, p. 125-136.

SÁNCHEZ FERRA, A., 1985, "Aspectos de la cultura del siglo VI en el sureste peninsular, según la obra de Liciniano", *AntCrist*, 2, p. 123-128

SAXER, V., 1987, "L'initiation chrétienne du IIe au VIe siècle : esquisse historique des rites et de leur signification », *XXXIII Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, p. 173-205.

SEGURA HERRERO, G., y TORDERA GUARINOS, F.F., 1999, "Los depósitos funerarios de la necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante)", *XXIV CNA Cartagena 1997*, Murcia, p. 543-555.

STIAFFINI, D., 1994, "La suppelletile in vetro", *Ad mensam. Manufatti d'uso da contesti archeologici fra Tarda Antichità e Medioevo*, Udine, p. 189-227.

TIA, 2001, "Comercio y comerciantes en la Málaga bizantina", en Wulff Alonso, F.; Cruz Andreotti, G.; y Martínez Maza, C., (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a.C- año 711 d.C)*, *II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, p. 681-698.

TORTORELLA, S., 1998, "La *stgillata* africana in Italia nel VI en el VII secolo d.C: problema di cronología e distribuzione" en Saguì, L., *Ceramica in Italia: VI-VII secolo*, *Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*, Roma, 11-13 maggio 1995, Firenze, p. 41-68.

VALLEJO GIRVÉS, M., 1996, "Commentiolus, Magister Militum Spaniae missus a Mauricio Augusto contra hostes barbaros. The Byzantine Perspective of the Visigothic Conversion

to Catholicism" *Romanobarbarica* 14, Roma, pp 289-306

VEGAS, M., 1973, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*.

VELÁZQUEZ SORIANO, L., 2000, "Epigrafía". p. 251-270, en VV.AA., 2000, "Histoire et archéologie de la Péninsule Iberique antique. Chronique VI: 1993-1997 », *REA*, 102 (1-2), p. 97-293;

VILLA, L., 1994, "Le anfore tra tardoantico e medioevo", en Lusuardi, S., (ed.), *Ad mensam. Manufatti d'uso da contesti archeologici fra tarda antichità e medioevo*, Udine, p. 335-431

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2002, "Reutilización de material en la edificación tardoantigua. El caso de Cartagena", *Mastia* 1, p. 207-220

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., (e.p.), "Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material. El cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina", *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, València, maig 2003*.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., (e.p.), "Anillo de oro de época tardía, procedente del Teatro Romano de Cartagena". *Mastia* 4

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., (e.p.), "Broches de cinturón de época bizantina, procedentes del Teatro Romano de Cartagena", *AnMurcia*

VV.AA., 1990, *Los Bronces Romanos en España*, Madrid.

VV.AA., 2001, *Roma dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Martellago (Venezia).

VV.AA. 2003, *Aspectos de la Vida Cotidiana en Bizancio*, Atenas.

WALDBAUM, J.C., 1983, *Metalwork from Sardinis*, Harvard.

PATROCINA



AYUNTAMIENTO DE CARTAGENA
Concejalía de Patrimonio Arqueológico



Región de Murcia
Consejería de Educación
y Cultura

COLABORA

